

Ambiente, cafecultura y migración: los indígenas totonacos de Naranjales, Mecatlán, Veracruz.

Moctezuma Pérez, Sergio.

Cita:

Moctezuma Pérez, Sergio (2008). *Ambiente, cafecultura y migración: los indígenas totonacos de Naranjales, Mecatlán, Veracruz* (Tesis de Maestría). Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sergio.moctezuma/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pDxo/9kr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES

**“AMBIENTE, CAFETICULTURA Y MIGRACIÓN: LOS INDIGENAS
TOTONACOS DE NARANJALES, MECATLAN, VERACRUZ”**

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL.

Presenta

SERGIO MOCTEZUMA PÉREZ

DIRECTOR DE TESIS

DRA. ALBA GONZÁLEZ JÁCOME

LECTORES

DRA. SILVIA DEL AMO RODRÍGUEZ

DR. JOSÉ LUIS BLANCO ROSAS

TABLA DE CONTENIDO

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPITULO I	
AMBIENTE Y CAFÉ.....	21
El cultivo del café como cultivo comercial.....	21
Ambiente y clima adecuado para el cultivo del café.....	25
Ambiente y clima en las delegaciones cafetaleras de Veracruz.....	28
Algunos comentarios a la información.....	59
CAPITULO II	
1989: LA CRISIS DEL SECTOR CAFETALERO.....	62
La Organización Internacional del Café y el sistema de cuotas.....	62
La participación del Inmecafe.....	71
Estrategias adaptativas ante la crisis del sector cafetalero.....	75
Comentarios a la información.....	82
CAPITULO III	
ETNOGRAFÍA DE NARANJALES.....	84
Kachikin kalaxuxni: el pueblo de Naranjales.....	84
Localización geográfica.....	86
Bienes y servicios.....	88
Tipo de asentamiento.....	97

Población y familia.....	98
Distribución por grupo de edad y género.....	105
Administración.....	107
Economía.....	108
Sistema agrícola.....	109
Agricultura.....	116
Milpa de maíz en una hectárea.....	116
Herramientas agrícolas.....	120
Cafeticultura.....	122
Cafetal de una hectárea.....	124
Tenencia de la tierra en el Totonacapan: un poco de historia.....	126
Tenencia de tierra en Mecatlán y Naranjales.....	129
El tianguis dominical de Coyutla.....	131
Festividades religiosas.....	138

CAPITULO IV

MIGRACIÓN INTERNA.....	148
Fuerzas estructurales que promueven la migración en la región de origen.....	150
Destinos de los migrantes.....	151
Fuerzas estructurales que atraen a los migrantes a los lugares de destino.....	153
La ciudad de México.....	153
Medio de transporte.....	153
Los migrantes a México.....	156

Tipos de empleo.....	159
Salarios.....	161
El estado de Puebla.....	161
Medio de transporte.....	161
Los migrantes a Puebla.....	162
Salarios.....	163
El estado de Veracruz.....	164
Medio de transporte.....	164
Los migrantes a Veracruz.....	164
Salarios.....	165
La ciudad de Monterrey, Nuevo León.....	165
Medio de transporte.....	165
Los migrantes a Monterrey.....	166
Salarios.....	168
La ciudad de Reynosa, Tamaulipas.....	168
Medio de transporte.....	168
Migrantes a Reynosa, Tamaulipas.....	169
Salarios.....	170
Otros destinos.....	170
Temporalidad.....	172
Utilización de las remesas.....	173
Motivaciones, objetivos y aspiraciones de los migrantes.....	173
Estructuras socioeconómicas y culturales que conectan las áreas de origen y destino de la migración.....	174
Las necesidades de la unidad doméstica.....	175

Recursos necesarios para emprender el ciclo migratorio.....	175
Algunos comentarios a la información.....	176
DISCUSIÓN TEÓRICA.....	179
Ecología cultural.....	181
Relación tecnología y ambiente.....	182
Tipos de organización en relación con el ambiente.....	184
El ambiente y su relación con otros aspectos de la cultura.....	186
Cambios en el ambiente y adaptación cultural.....	187
Niveles de integración.....	189
Articulación del campesinado al modo de producción capitalista.....	191
El modelo de análisis en estudios sobre migración.....	197
Fuerzas estructurales que originan la migración.....	199
Fuerzas estructurales que atraen a los migrantes.....	200
Motivaciones, objetivos y aspiraciones de los migrantes.....	202
Conclusiones generales.....	204
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	209

INDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS

	PÁGINA
Tabla 1. Clasificación de los estados mexicanos de acuerdo a sus características migratorias.....	12
Tabla 2. Descripciones de viajeros sobre el café de México en el siglo XIX.....	23
Tabla 3. Factores ambientales y sus rangos necesarios para el cultivo del café.....	27
Tabla 4. Producción de café en México de 2000 a 2003.....	28
Tabla 5. Información de las siete delegaciones cafetaleras de Veracruz.....	29
Tabla 6. Zonas con sus municipios de la delegación Coatepec.....	31
Tabla 7. Zonas con sus municipios de la delegación Córdoba.....	33
Tabla 8. Zonas con sus municipios de la delegación Huatusco.....	35
Tabla 9. Zonas con sus municipios de la delegación Los Tuxtlas.....	37
Tabla 10. Zonas con sus municipios de la delegación Tlapacoyan.....	38
Tabla 11. Zonas con sus municipios de la delegación Xicotepec, Puebla.....	40
Tabla 12. Zonas con sus municipios de la delegación Zacapoaxtla, Puebla.....	41
Tabla 13. Municipios de Veracruz y el tipo de condiciones ambientales para el cultivo del café.....	42
Tabla 14. Coordenadas y altitud de las localidades de Mecatlán, Veracruz.....	48
Tabla 15. Tipos de vegetación del Totonacapan.....	49
Tabla 16. Tipos de suelo del Totonacapan.....	51
Tabla 17. Hectáreas sembradas de café y toneladas producidas por hectárea en el Totonacapan, 1950-1984.....	53

Tabla 18. Hectáreas de cultivos, pastos y área forestal y toneladas de cultivos en el Totonacapan, 1950-1984.....	53
Tabla 19. Producción de café en la Sierra Totonaca de Veracruz en 1994.....	56
Tabla 20. Población absoluta y población encuestada en tres municipios de Puebla.....	81
Tabla 21. Periodización del Totonacapan durante el siglo XXI.....	113
Tabla 22. Uso de tierra en los ejidos totonacos.....	115
Tabla 23. Costos de la milpa.....	118
Tabla 24. Tipos de puestos.....	135
Tabla 25. Elementos y lugares de procedencia de la ofrenda de José Juan J.....	141
Tabla 26. Elementos y lugares de procedencia de la ofrenda de Nicolás Juan J.....	144
Tabla 27. Elementos y procedencia de la ofrenda de Verónica G.....	145
Tabla 28. Lugares de destino.....	152
Gráfica 1. Hectáreas de cultivos, pastos y área forestal en el Totonacapan, 1950-1984.....	54
Gráfica 2. Toneladas de cultivos en el Totonacapan, 1950-1984.....	55
Gráfica 3. Hectáreas sembradas con café en la Sierra Totonaca de Veracruz.....	57
Gráfica 4. Toneladas cosechadas de café en la Sierra Totonaca de Veracruz.....	58
Gráfica 5. Volumen de producción y exportación de toneladas de café de México de 1980 a 2006.....	63

Gráfica 6. Precios del café de 1988 a 1990.....	67
Gráfica 7. Producción de café de Brasil, Colombia, México y Vietnam de 1990 a 2006 en miles de toneladas.....	69
Gráfica 8. Volumen de producción y exportación de toneladas de café de Vietnam de 1980 a 2006.....	70
Gráfica 9. Tenencia de la tierra.....	129

INDICE DE FOTOGRAFIAS, FIGURAS Y MAPAS

	PÁGINA
Foto 1. Bracero.....	89
Foto 2. Vivienda de la familia de Mariana J. J.....	94
Foto 3. Mazorcas de maíz.....	95
Foto 4. Vivienda de Nicolás J. J.....	96
Foto 5. Vista parcial de Naranjales.....	98
Foto 6. Rollos de hoja de maíz.....	119
Foto 7. Desgranado de maíz.....	120
Foto 8. José Juan J. con su palo sembrador.....	121
Foto 9. Punzón de metal.....	121
Foto 10. Puesto instalado un día antes.....	132
Foto 11. Puesto instalado un día antes (2).....	132
Foto 12. El tianguis a las 07:30 a.m.....	134
Foto 13. Variedad de semillas 1.....	136
Foto 14. Variedad de semillas 2.....	137
Foto 15. Fin del tianguis.....	137
Foto 16. Altar a Nuestra Señora del Carmen.....	138
Foto 17. Ofrenda familiar de José Juan J.....	140
Foto 18. Elementos que conforman la ofrenda de José Juan J.....	141
Foto 19. Ofrenda familia Nicolás Juan J.....	142
Foto 20. Elementos de la ofrenda sobre la mesa.....	143
Foto 21. Elementos de la ofrenda colgados y sobre la repisa.....	143
Foto 22. Ofrenda familiar de Verónica G.....	145
Foto 23. Sembradío de flor de muerto.....	146

Foto 24. Elaboración de tamales.....	147
Figura 1. Genealogía de Miguel Juan J.....	103
Figura 2. Distribución por grupo de edad y género en 2007.....	106
Figura 3. Genealogía de un migrante.....	159
Figura 4. Migrantes a Monterrey.....	167
Figura 5. Marco teórico y conceptual aplicado a la comunidad totonaca de Naranjales, Mecatlán, Veracruz.....	180
Figura 6. Niveles de integración de Naranjales, Mecatlán, Veracruz de 1960 a 1989.....	191
Figura 7. Niveles de integración de Naranjales, Mecatlán, Veracruz de 1989 a 2008.....	191
Mapa 1. Ubicación geográfica del municipio de Mecatlán, Veracruz.....	47
Mapa 2. Localización geográfica de Naranjales, Mecatlán.....	87

Introducción

El estudio de la migración –como muchos otros fenómenos – es complejo y requiere ser abordado con mucha atención para no perder de vista ningún componente que lo conforma. Diversos factores son los que detonan la migración –entre ellos los económicos, políticos, sociales, culturales e individuales- produciendo cambios tanto en la comunidad expulsora como en la comunidad huésped. Para el antropólogo, el estudio de la migración adquiere relativa importancia desde finales de la década de 1950 y principios de 1960, al caer en la cuenta de que las comunidades que tradicionalmente se habían estudiado ya no se encontraban aisladas, sino que vivían procesos de contacto con otras, que incluso eran muy distantes geográfica y culturalmente (Brettell 2002:97).

Si bien es cierto que desde antes de 1950 los antropólogos han estudiado el fenómeno migratorio (véase Gamio 1931), estos estudios fueron olvidados por muchos años. Además de lo anterior, hay que mencionar que los estudios de migración siempre se realizan en relación a otro tema del cuál forman parte (Kearney 2004:97). Es decir, el estudio de la migración se aborda de manera secundaria a otra temática o en relación con otros factores. De esta manera tenemos investigaciones sobre migración y desarrollo, migración y políticas fronterizas, migración e identidad, migración y salud, migración y agricultura, entre otras muchas.

En México una vez que los estudios sobre migración fueron retomados como tema de interés, tuvieron como eje central la migración interna, es decir; en la migración de comunidades –particularmente indígenas y/o campesinas- al interior de la república mexicana. El énfasis de estas investigaciones era que las comunidades rurales debían buscar alternativas al campo mediante la venta de su fuerza de trabajo. Algunas otras

investigaciones hablaban de la proletarización de los campesinos utilizando marcos conceptuales provenientes de la teoría marxista y de la teoría de la dependencia.

La migración internacional, de mexicanos a otros países, actualmente a los Estados Unidos también ha sido tema de interés; incluso esta migración es la que actualmente se estudia con mayor frecuencia. Los estudios sobre migración interna se han visto reducidos debido al hecho de que muchas comunidades de México presentan algún grado de migración hacia Estados Unidos. Basta con hacer una búsqueda rápida sobre la literatura que existe sobre el tema migratorio en México para corroborarlo. Los teóricos sobre migración México-Estados Unidos coinciden en clasificar a los estados de la república en cuatro grandes zonas de acuerdo a su intensidad migratoria y la vecindad geográfica. Durand y Massey (2005) son los autores de dicha clasificación y que se presenta en la tabla 1.

Tabla 1
Clasificación de los estados mexicanos
de acuerdo a sus características migratorias

Región	Estados	Características
Región histórica	Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Nayarit y Colima.	Representa el 22.7% del territorio nacional y el 2º lugar en densidad de población. Se caracteriza por su antigüedad –más de 100 años de migración-, dimensión –migración masiva- y condición legal. Por tanto presenta una “cultura migratoria”.

Región fronteriza	Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila Chihuahua, Sonora y Baja California – Norte y Sur- y Sinaloa.	Presenta índices de marginación bajos y muy bajos. Es polo de atracción de migración interna y son ciudades trampolín, así como de migración rebote o de retorno. La migración se delimita por la vecindad geográfica.
Región central	Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.	Representa el 13.1% del territorio nacional y concentra el 40.47% de la población. Se caracteriza por su incorporación reciente al fenómeno migratorio internacional debido a la contracción del mercado de trabajo en el DF y capitales estatales.
Región sureste	Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas.	Representa el 15.90% del territorio nacional y concentra el 16.36% de la población. Se encuentra en una fase inicial pero de potencial migratorio. Su migración histórica ha sido interna y poco participó en el Programa Brasero.

Fuente: Durand y Massey 2005.

Cada una de las regiones mencionadas anteriormente presenta particularidades propias que la distinguen de las otras. Esto se ejemplifica partiendo de que la zona

considerada histórica participó en el programa braceros, en la década de 1920. La región fronteriza se vincula a la migración por su misma condición geográfica. La región central comienza a expulsar a migrantes cuando entra en una fase de desempleo. La región sureste se incorpora recientemente al fenómeno migratorio después de haberse consolidado como una región con altos índices de migración interna.

En la presente tesis expondré los resultados de mi investigación sobre la migración de un grupo indígena que pertenece –de acuerdo a la clasificación de Durand y Massey- a la región sureste, que se localiza específicamente en el centro-norte del estado de Veracruz. El grupo estudiado pertenece a la etnia totonaca, que se ubica en la Sierra Madre Oriental y que comienza a migrar cuando pierde el principal cultivo comercial que desde principios del siglo XX les había generado ingresos para satisfacer sus necesidades básicas. Me refiero al cultivo del café que era comercializado a través del Instituto Mexicano del Café (Inmecafe) y que decayó debido a tres factores localizados en la esfera regional, nacional e internacional.

En el año de 1989, los países miembros de la *International Coffee Organization* no lograron llegar a un acuerdo en Londres sobre la política de compra y venta del café que se aplicaría en ese entonces, con lo cual el precio del grano quedó a expensas de la oferta y demanda en el mercado internacional. La consecuencia fue que los precios cayeron drásticamente y los principales afectados –muy lejos de Londres- fueron los campesinos. En ese mismo año, el gobierno mexicano decidió disolver el Inmecafe, instituto dedicado a trabajar en conjunto con los productores de café para que estos pudieran incrementar y mejorar sus cosechas, así como comercializarlas.

Ante la desaparición del Inmecafe los productores perdieron la compra asegurada de uno de los cultivos comerciales más redituables para ellos. Por último, en diciembre de ese mismo año, una helada afectó varias comunidades totonacas, tanto de

Puebla como de Veracruz y acabó con una parte de la producción del aromático. Este no pudo comercializarse e implicó pérdidas económicas para los productores. Además, el lugar de estudio al que me referiré a lo largo de este trabajo no tiene las condiciones ambientales óptimas para el cultivo del café. Como puede observarse, estos tres factores: ambiental-regional, político-nacional y económico-internacional, provocaron que los productores de café buscaran alternativas para su sobrevivencia.

La migración fue el resultado de esa búsqueda debido a que proporciona el ingreso monetario que antes provenía del café, además de que es un ingreso seguro, que no está a expensas del clima, ni de factores políticos, o internacionales. Los productos agrícolas comerciales se venden después de cosechados, y hasta que esto suceda el campesino debe trabajar durante varios meses cultivando, limpiando el terreno, aplicando agroquímicos, cosechando y al final, debe trasladar su producto al mercado más cercano, o esperar a que el acaparador acuda a la comunidad para comprarlo. En todo este tiempo el campesino gasta fuerza, tiempo y dinero y vive con la incertidumbre de poder cosechar un producto aceptable para el comprador y que éste pague un precio justo.

En cambio, con la migración el campesino obtiene el dinero por realizar una obra determinada durante un tiempo específico –que puede ser una semana de trabajo. La obtención del salario no está sujeta a factores ambientales –estos corren a cuenta del empleador por ejemplo cuando se trata de la construcción de un edificio o de una calle– ni a factores políticos. La migración es entonces una fuente de ingreso menos riesgosa e incierta que la agricultura comercial. Si bien el migrante no cuenta con prestaciones de ningún tipo, esto lo compensa siendo parte de una comunidad y de una familia a las cuales puede recurrir en caso de requerir ayuda económica o social.

El tema de la migración en este trabajo es abordado atendiendo a otro tema importante, el de la cafecultura. El café es una planta que requiere de factores ambientales que propicien su desarrollo, si estos no se cumplen el café es de mala calidad. Además, desde su llegada a México el café ha sido un cultivo comercial, lo que significa que si las condiciones climáticas no se cumplen y por tanto el café resulta de mala calidad, este no podrá comercializarse óptimamente, como ocurrió cuando las plantas de café de los totonacos se dañaron durante una helada. Este es un ejemplo de los estragos que puede ocasionar el ambiente en las plantas de café que son cultivadas en zonas no aptas para el cultivo y que por tanto afectan en la economía de los productores.

Para abordar el tema de la migración y la cafecultura entre los totonacos de la sierra de Veracruz he dividido el trabajo en cuatro capítulos. El primero de ellos da cuenta de los factores ambientales necesarios para el cultivo del café en México. También se presentan los factores ambientales de cada una de las regiones cafetaleras del estado de Veracruz y por último para fines comparativos, se enfatizan los factores ambientales de uno de los municipios cafetaleros del Totonacapan veracruzano. El principal aporte de este capítulo es demostrar la importancia que tienen los factores ambientales en el agronegocio del café y cuáles son los riesgos que corren los productores del aromático cuando las condiciones climáticas no son favorables para el cultivo.

El capítulo dos está dedicado a explicar cómo se regulaba el precio del café en el mercado internacional desde mediados del siglo XX y cómo las posturas adoptadas ante este agronegocio influyeron en la crisis de 1989, año en que el precio se derrumba en detrimento de las comunidades productoras del aromático. Además, se ejemplifican cuáles fueron las estrategias adoptadas por los productores de café ante la mencionada

crisis, y se revisa la literatura reciente sobre dichas estrategias. La importancia de este capítulo se encuentra en el hecho de que demuestra cómo las políticas económicas adoptadas por diversos países afectan a los productores de café y cuáles son las estrategias que dichos productores adoptan ante los nuevos escenarios económico-políticos mundiales.

El capítulo tres presenta al lector la etnografía realizada en Naranjales, Mecatlán, Veracruz; una comunidad indígena de la sierra totonaca y da cuenta de las principales características que la componen. Su principal objetivo es mostrar cómo es la vida cotidiana de la comunidad, sus costumbres, actividades y su gente entre otros temas. Este capítulo es el resultado de convivir durante varios meses con la gente de la comunidad obteniendo los datos a través de la observación, las entrevistas y la participación activa en la vida cotidiana de los pobladores.

El capítulo cuatro está dedicado a describir los patrones migratorios de los indígenas totonacos de Naranjales, el medio de transporte que utilizan para migrar, los lugares a donde migran, los tipos de empleo que consiguen, los salarios que obtienen en esos empleos y la manera en que utilizan el dinero obtenido, en especial en la comunidad expulsora. El aporte de este capítulo es poner en la mesa de discusión las características esenciales del proceso migratorio de los totonacos ya que la literatura existente sobre este tema es aun escasa.

Por último, se realiza una discusión teórica sobre el tema de la migración y su relación con la cafecultura, atendiendo a los datos obtenidos en las estancias en campo, así como con la revisión de la literatura y las bases estadísticas pertinentes. Una de las principales conclusiones a las que se llega después de haber realizado este trabajo es que los indígenas consideran a la migración como una fuente de ingresos más redituable y menos riesgosa que la agricultura o la cafecultura.

Este trabajo se realiza en el marco de la línea de investigación “Ambiente y sociedades rurales” que dirige la Dra. Alba González Jácome, en el Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana. La investigación comenzó durante la semana santa de 2006, cuando visité la comunidad llamada Naranjales, que pertenece al municipio de Mecatlán, en la sierra veracruzana. La visita fue exploratoria, sin tema de investigación alguno y con el sólo interés de conocer más acerca de esta comunidad.

Durante esa estancia descubrí que la población migraba hacia distintas partes de la república mexicana, en particular hacia la ciudad de México. Indagando más sobre este hecho encontré con que la comunidad había sido productora de café desde la década de 1960 y que el dinero que recibían por sus cosechas disminuyó en 1989, a tal grado que dejaron de cultivar el café y en su lugar se dedicaron a sembrar más maíz. Debido a que el maíz que producen está destinado para el consumo familiar, el ingreso monetario deben buscarlo en otra actividad.

Al reflexionar sobre este hecho me percaté que las comunidades indígenas totonacas no figuran como comunidades cafetaleras tradicionales. En Veracruz las zonas cafetaleras son y siguen siendo Coatepec, Córdoba y Huatusco, principalmente. En cambio, las comunidades totonacas se han caracterizado por ser productoras de vainilla, un cultivo que de hecho se ha perdido también a causa de los bajos precios en el mercado internacional. A mi regreso a la ciudad, me aboqué a buscar la literatura existente sobre la migración de totonacos a partir de la caída del precio del café, lamentablemente esta literatura es casi nula. Alguna razón debía existir para que estas comunidades no figurasen como cafetaleras, e incluso para que la literatura fuera escasa.

Durante el verano de 2006 realicé mi primer trabajo de campo en la comunidad, posteriormente realicé visitas durante la festividad de Todos Santos y en algunos

periodos cortos durante el resto del año. En el año 2007 realicé trabajo de campo en la época de Semana Santa, durante el verano, también en Todos Santos y estancias cortas a lo largo de todo el año. Cabe mencionar que la comunidad de Naranjales se encuentra a ocho horas aproximadamente de la ciudad de México lo que permite trasladarse en un día.

Existen numerosos estudios que dan cuenta de cómo los campesinos han sobrevivido de una u otra manera ante el riesgo generado por el agronegocio del café en diversas partes de México (Véase por ejemplo Early 1982; González 2006; Mestries 2006; Piñon y Hernández 1998; Segrove 2003). A la extensa lista de investigaciones sobre cafecultura y crisis cafetalera yo añado el estudio de una comunidad indígena totonaca de Veracruz que desde la década de 1960 y hasta 1989 dedicó la mayor parte de sus tierras y fuerza de trabajo al cultivo del café, a pesar de no contar con los requerimientos ambientales favorables para su cultivo.

El principal aporte de esta tesis es analizar un caso en el cual una comunidad indígena de pequeños productores de café debe adaptarse a las nuevas circunstancias económicas, políticas y sociales generadas por la caída internacional del precio del café, producto del cuál obtenían lo necesario para la reproducción de sus unidades domésticas. La comunidad de Naranjales tiene una tradición cafetalera desde su fundación a pesar de no contar con las condiciones ambientales óptimas para el cultivo del café. El tipo de suelo, la altitud, la temperatura y la humedad que requiere las plantas de café para su óptimo desarrollo no se encuentran en esta comunidad.

Es por lo anterior que podemos explicar el abandono del cultivo del café como actividad comercial de los pequeños productores, con base en las condiciones ambientales mismas que requiere el cultivo del grano. A lo largo de tres décadas el cultivo del aromático fue rentable hasta que la convergencia de factores políticos,

económicos, sociales y ambientales dieron fin a la principal actividad económica y propiciaron la búsqueda de una actividad más redituable.

Por último debo agradecer a varias personas que con su ayuda, paciencia y dedicación me ayudaron a que esta tesis fuese terminada de manera satisfactoria. En primer lugar debo reconocer y agradecer el apoyo brindado por la Dra. Alba González Jácome, quien no sólo ha fungido como directora de esta tesis, sino que también ha sido mi mentora académica durante mi estancia en el Posgrado en Antropología Social de la Ibero, También debo reconocer y agradecer el apoyo recibido de parte de la Dra. Silvia del Amo Rodríguez, profesora-investigadora del Centro de Investigaciones Tropicales de la Universidad Veracruzana y del Dr. José Luis Blanco Rosas, profesor-investigador de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Sin su apoyo y los valiosos comentarios a los borradores de la presente tesis, ésta nunca hubiera llegado a buen término.

También debo agradecer a los profesores del Posgrado en Antropología Social de la Ibero, puesto que en sus seminarios he aprendido cosas muy valiosas de la antropología. A la Dra. Elena P. Bilbao González, Dra. Carmen Bueno Castellanos, Dra. Marisol Pérez Lizaur, Dr. Roger Magazine, Dr. David Robichaux, Dr. Casey Walsh y Dr. Alejandro Agudo Sanchiz, a todos ellos, muchas gracias. Agradezco también la ayuda recibida de la secretaria del posgrado Sra. Lila Martínez Fuentes puesto que me ha brindado su amistad y me ha ayudado en todos los trámites necesarios para presentar esta tesis ante el jurado. Debo reconocer y agradecer la amistad de muchos de mis compañeros del posgrado pero en especial a José Manuel Pérez Sánchez, Jesús Sales Colin, Hugo García Raño, Alejandra Palacios Sánchez, Daniel Molina Hampshire, Francisco Alvirde Hernández y Porfirio Luis Rufino.

A mis padres de quienes recibí todo el apoyo necesario para poder estudiar el posgrado les estoy profundamente agradecido y con mucho cariño les dedico esta tesis. A Lorena Avilés López por ser tan paciente conmigo y por estar todo el tiempo a mi lado. Por último, a todos los indígenas de Naranjales que me abrieron las puertas de sus casas durante mis estancias en campo y que me brindaron su sincera amistad sin esperar nada a cambio. A todos, muchas gracias.

CAPITULO I

AMBIENTE Y CAFÉ

El cultivo del café como cultivo comercial

Hablar de café en México es hablar de un doble proceso de adaptación. En primer lugar la planta del café no es originaria de México ni del continente americano. El café es originario de las tierras calientes de África, específicamente de la provincia de Kaffa, en Etiopía. En el siglo XVIII el café llegó a América¹, después de haber sido introducido – y recibido con buen agrado- en Europa y Asia. El primer proceso de adaptación es entonces el ambiental. Cabe resaltar que desde la llegada de la planta a América y hasta la década de 1970; estuvo libre de plagas; específicamente de la roya (*Hemileia vastatrix*) la cuál apareció en África a finales de la década de 1860 y para comienzos del siglo XIX ya había acabado con la especie *Coffea arabica*. A pesar de que con la introducción del cultivo de café en México, se ha modificado la distribución y frecuencia de las especies nativas, esta introducción no es tan perturbadora como sí lo son la introducción de cultivos de grano y más aún, la ganadería extensiva. (Beaucage, Cruz y López 1999:35; Renard 2002:12).

El segundo proceso de adaptación no está en la planta del café, sino en el contexto social, cultural, político y económico que se desarrolla en torno a las plantas de café. Los productores del aromático están en continuo proceso de adaptación, porque el precio del café puede subir o bajar dependiendo del mercado internacional de precios.

¹ El café llegó a Brasil en 1727, a Jamaica en 1730, a Las Filipinas en 1740, a Cuba en 1748, a Venezuela en 1754, a Puerto Rico en 1755, a Costa Rica en 1779, a Colombia en 1808 y después a toda Centroamérica.

Las heladas o sequías dañan el cafeto y por ende la economía de los productores. Las políticas agrícolas privilegian los cultivos exportables y los fomentan en forma de monocultivos en detrimento de los policultivos que proporcionan seguridad alimentaria.

En su artículo sobre sistemas de pequeña escala de producción de café en México, González Jácome (2006) traza una breve historia del café desde finales del siglo XVIII hasta el comienzo del siglo XXI. El argumento central del artículo es que el café desde su llegada a la Nueva España ha sido un cultivo comercial, que se exporta, desde finales del siglo XIX, hacia Estados Unidos y a Europa, pero que no ha estado exento de riesgos económicos y ambientales tales como la caída del precio del aromático a finales de la década de 1980, y la pérdida de diversidad en los huertos y milpas tras convertir el café en un monocultivo –con ayuda de instancias gubernamentales como el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE).

El inicio del café como cultivo comercial en la Nueva España se sitúa en el año de 1795, en la Hacienda de Guadalupe ubicada en la región central de Veracruz, en lo que ahora se conoce como la ciudad de Orizaba. Posteriormente el cultivo del café llegó a los estados de Oaxaca (1800), Morelos (1808-1809), Chiapas (1820), Tabasco y Michoacán (1820-1850) y Colima (1873). A poco menos de un siglo de haber sido introducido, el cultivo del grano se ubicaba en 148 lugares del país y las plantas del aromático superaban los tres millones (González 2006:2-3).

En la tabla 2 se muestran las descripciones hechas por algunos viajeros que pudieron observar y documentar la situación del café en México y especialmente en el centro de Veracruz durante el siglo XIX. Las observaciones se refieren principalmente al café como un cultivo de gran potencial económico para el país y que requiere de ciertas características ambientales específicas para su desarrollo como son la altura, la temperatura adecuada, el intercalado con árboles frutales que dan sombra al café, entre

otros. También se observan descripciones –casi a finales del siglo XIX- sobre los cuidados a los que son sometidos los cafetales, así como la manera en que se cosecha, tuesta, empaqueta y se vende al mercado internacional.

Algunos de los viajeros incluso tomaron partido acerca de cuál es la mejor región cafetalera del México del siglo XIX, como en el caso de Gilbert Haven y John L. Geiger que consideraban como mejor al café de Colima o como John f. Finerty, quien menciona que el mejor es el de Córdoba, Veracruz, por su parte Charles Croonenberghs considera a Michoacán como poseedor del mejor café del país (ver tabla 2).

Tabla 2

Descripciones de viajeros sobre el café de México en el siglo XIX

Viajero	Fecha	Lugares	Descripción
Alexander von Humboldt.	1803-1804	Xalapa y Chilpancingo.	Será exitoso en lugares como Xalapa y Chilpancingo.
Carl Christian Sartorius.	1850	Veracruz	Es insignificante y no es exportado.
	1855	Huatusco	Es como dinero en efectivo.
Albert S. Evans	1869	Orizaba a Paso del Macho, Ver.	Produce suficiente para cubrir el mercado interno y mejorando las condiciones sociales se podría exportar en grandes cantidades.
Gilbert Haven	1873	Fortín de las Flores a Orizaba	Es protegido del sol con árboles de plátanos. Se bebe con agua o con leche. El mejor café es el de Colima.

John Lewis Geiger	1873-1874	Manzanillo a Veracruz	Córdoba es famoso por su café. El mejor es de Colima.
Baz y Gallo	1873	Orizaba	Es de los productos agrícolas más importantes en Orizaba. Se cultiva fácil, el precio aumenta y se abren nuevas áreas para este cultivo.
John F. Finerty	1879	Córdoba	Es el mejor en el norte del continente americano. Las plantas son muy cuidadas y se intercalan con platanares.
Jules Joseph Leclercq	1883	Orizaba, Córdoba, Xalapa, Huatusco, Medellín y Alvarado.	Se intercala con plátano y acacias (<i>Puanciana imperiales</i>). En Huatusco el clima y la altitud son favorables para el cultivo.
Charles Croonenberghs	1887	Orizaba a Córdoba	Descripción sobre producción, cosecha, tostado y empaclado del café. El café de Michoacán es el mejor de México.
Maturing Muray Ballou	1890	Orizaba, Córdoba, Xalapa	Descripción sobre cantidad de tierras destinadas al café, el intercalado con plátanos, naranjas y mangos.

Fuente: Elaborado con datos de González, 2006

El crecimiento de regiones cafetaleras en México durante el siglo XIX está estrechamente relacionado con el hecho de que el café se estaba convirtiendo en un producto agrícola comercial y exportable. En Veracruz durante la primera cuarta parte del siglo, el cultivo del café aumentó debido a la expectativa generada por la construcción del ferrocarril de la ciudad de Veracruz a Xalapa (González 1999:197-198). Durante el periodo de 1802 a 1805 las exportaciones totales de café de México se ubicaron en un total de 1,201 quintales (González 2006:2) y para el año de 1888 tan sólo el estado de Veracruz exportaba 104,347 quintales de café de los cuales el 87.5% había sido cultivado y cosechado en la región de Córdoba-Orizaba y Coatepec (León 1983:26).

Ambiente y clima adecuado para el cultivo del café.

A pesar de la dispersión geográfica del café en México, no cualquier lugar puede convertirse en una región cafetalera, pues para hacerlo se necesitan de ciertos elementos ambientales que si no son tomados en cuenta simplemente la planta de café no generará frutos o en el mejor de los casos, será de muy mala calidad. Es decir, las plantas de café requieren de factores ambientales específicos para su óptimo crecimiento y productividad. Tales factores son la altitud, la precipitación pluvial, la temperatura, el tipo de suelo, las pendientes, la luminosidad o brillo solar, la humedad ambiental y los vientos. El café debe cultivarse considerando el rango mínimo y máximo que permite cada uno de los factores mencionados anteriormente.

Para obtener café de muy buena calidad, debe sembrarse a una altitud mínima de 800 msnm y a no más de 1,300 msnm. La precipitación media anual debe ubicarse entre 1,800 y 2,000 mm. La planta del café requiere periodos de sequía relativa de dos o tres

meses mientras se encuentra en un periodo de reposo vegetativo. Incluso, es posible tener precipitación media anual de 1,500 mm siempre y cuando esté distribuida entre los meses de sequía y de lluvias que requiere el café (Segrove 2003:32). La *International Coffe Organization* considera que el rango mínimo debe ubicarse en 1,500 mm y el máximo en 3,000 mm y que no obtener el mínimo o superar el límite máximo es causa de que el café no sea productivo.

El rango de temperatura que es ideal para el cultivo del café es de 15° a 24° C para la variedad arábica y de 24° a 30° C para la variedad robusta. El tipo de suelo adecuado para el cultivo es aquel de textura franca y profundo. El andosol, específicamente el andosol mólico, húmico y ócrico, así como el acrisol húmico y el feozem háplico y calcárico son muy buenos suelos para el cultivo de café². La luminosidad o brillo solar que requiere el café es como mínimo 1,500 horas efectivas y como máximo 2,500 horas. Durante los meses secos la distribución de la luminosidad debe ser mayor a 200 horas y menor a 280 y para los meses húmedos el rango se ubica en 100 y 150 horas.

La humedad ambiental relativa para el desarrollo del café es de 70 a 80% ya que si sobrepasa este nivel, se propicia el desarrollo de enfermedades fungosas. Por último, el viento es otro factor determinante ya que fuertes vientos provocan la caída de ramas y hojas, vientos cálidos y secos ocasionan el marchitamiento de las mismas y detienen el crecimiento del cafeto. Por ello, el café puede estar sembrado junto a un árbol que le de

² El Feozem háplico se considera como el mejor tipo de suelo para la agricultura y el cultivo del café debido a que presenta un alto contenido orgánico, una base de saturación alta y bajos niveles de carbonato de calcio. En cambio los litosoles, se consideran como el peor tipo de suelo para la agricultura –incluyendo al café– debido que el suelo es poco profundo y los cafetales presentan raíces que requieren de por lo menos tres metros de suelo. Los suelos llamados acrisoles húmicos pueden utilizarse para la agricultura y el cultivo del café –aunque en menor medida que los feozem. El acrisol húmico es un suelo arcilloso que puede atrofiar el crecimiento de las raíces lo cuál resulta problemático en especial para el cultivo del café (Blackman *et al* 2003:28).

sombra y lo proteja del viento. El plátano es uno de estas especies que son usadas como sombra, cortavientos y que además produce frutos comestibles y comerciables.

En la tabla 3 se concentran los factores ambientales que condicionan el cultivo de café. Los condicionantes nos permitirán establecer la calidad del cafeto de las zonas cafetaleras del estado de Veracruz. Como se dijo anteriormente, este grano es un cultivo comercial, vendido en el mercado –ya sea a nivel regional, nacional y/o internacional- y por lo tanto su comercialización depende de la calidad del grano. El café que es cultivado en zonas no aptas o de mediano potencial no podrá ser vendido en el mercado internacional y su comercialización quedará restringida al mercado local o regional, o será simplemente para el consumo doméstico de los productores.

Tabla 3

Factores ambientales y sus rangos necesarios para el cultivo del café

Factor	Condiciones para potencial de cultivo		
	Muy bueno	Mediano	No apto
Suelos	Andosol mólico. Andosol húmico. Andosol ócrico. Acrisol húmico. Feozem háplico. Feozem calcárico.	Acrisol órtico. Feozem lúvico. Fluvisol calcárico. Fluvisol eútrico. Luvisol cálcico. Luvisol álbico. Luvisol órtico. Luvisol crómico.	Otros

Altitud msnm	900 – 1300	600 – 900	<600 – >1300
Precipitación media anual	1800 – 2500	1500 – 1800 2500 – 3000	<1500 - >3000
Temperatura media anual	17 – 23	14 – 17 23 - 27	<14 – >27

Fuente: Segrove, 2003

Ambiente y clima en las delegaciones cafetaleras de Veracruz

Actualmente Veracruz, junto con Chiapas, Puebla y Oaxaca producen el 91.3% del café nacional (ver tabla 4). La mayoría de los productores cafetaleros de dichos estados son pequeños productores con raíces campesinas y/o indígenas y que poseen en su mayoría, menos de dos hectáreas para el cultivo.

Tabla 4

Producción de café en México de 2000 a 2003

(Millones de sacos de 60 Kg.)

Estado	2000	%	2001	%	2002	%	2003	%
Chiapas	2.15	35	1.54	32	1.35	32	1.59	38
Veracruz	1.56	25	1.28	26	1.12	27	1.13	27
Puebla	0.92	15	0.76	16	0.66	16	0.68	16
Oaxaca	0.81	13	0.64	14	0.56	13	0.45	11
Guerrero	0.21	3	0.19	4	0.17	4	0.14	3
Otros	0.54	9	0.39	8	0.34	8	0.20	5
Total	6.19	100	4.80	100	4.20	100	4.19	100

Fuente: Consejo Mexicano del Café. 2007

Con la participación activa del Instituto Mexicano del Café durante los años posteriores a 1958 y principalmente durante la década de 1970, el cultivo y comercio del aromático se convirtió en la fuente principal de ingresos de más de 45,000 productores y sus familias en Veracruz. Los datos que a continuación se presentan son el resultado del censo cafetalero realizado por el Inmecafe en 1967 y 1968, y actualizado en los años de 1980 y 1981. Tal como se observa en la tabla 5, el 64.5% de las tierras cafetaleras se ubican en la delegación de Coatepec y Córdoba, mismas que comprenden el 45.9% del total de municipios cafetaleros y el 65.6% de las plantas de café.

El sistema bajo el cuál el Inmecafe impulsó el cultivo del grano fue el de un sistema de monocultivo bajo sombra, en el cuál la planta de café es protegida con la sombra de algún árbol. Este sistema requiere el uso de agroquímicos de manera obligada ya que toda la producción de café se destina al mercado (Moguel y Toledo 1999:8).

Tabla 5

Información de las siete delegaciones cafetaleras de Veracruz

Delegación	Zonas	Municipios	Hectáreas	Cafetos (miles)	Ejidatarios	Pequeños propietarios
Coatepec	4	18	26,825	42,290	4,915	7,489
Córdoba	4	27	34,480	44,824	6,377	9,776
Huatusco	2	11	8,917	13,376	827	2,708
Los Tuxtlas	1	11	6,956	8,347	2,008	2,700
Tlapacoyan	3	15	15,026	20,135	1,585	6,029
Xicotepec,	2	13	2,439	2,683	112	1,505

Puebla						
Zacapoaxtla, Puebla	1	3	357	393	0	493
TOTAL	17	98	95,000	132,678	15,824	30,700

Fuente: Verdeja, 1979

El Inmecafe agrupó a los 98 municipios cafetaleros de Veracruz en 14 zonas integradas a siete delegaciones. La delegación Coatepec se integra por cuatro zonas y opera a 18 municipios (ver tabla 6). La primer zona –Coatepec- se integra por cuatro municipios de los cuáles sólo Coatepec cumple con las especificidades mencionadas en la tabla 3 y por lo tanto el municipio puede considerarse con muy buen potencial para el cultivo de café. Los tres municipios restantes no cumplen con alguna o ninguna de las especificaciones ambientales requeridas para el cultivo del café por lo cual son municipios no aptos para dicho cultivo.

La segunda zona –Xico- se integra por tres municipios de los cuales sólo Teocelo cumple con los requerimientos ambientales para el potencial desarrollo del cultivo. Los dos restantes municipios cumplen con algunas de las condiciones ambientales pero sus suelos son considerados como no aptos para el cultivo del café. La zona Xalapa se integra por ocho municipios. Sólo Emiliano Zapata presenta las condiciones necesarias para que su café se considere como de mediano potencial.

En sentido estricto ninguno de los municipios cumple con todas las características para alcanzar un muy buen potencial para el cultivo. Aunque sus suelos son en su mayoría los óptimos para cultivar café, el mayor problema es que rebasan la altitud máxima. El municipio de Tepetlán no alcanza la precipitación media anual, aunque cumple con las demás condiciones para ser un lugar con potencial muy bueno.

La última zona, Plan de las Hayas, se integra por tres municipios, todos ellos no cumplen con la condición de altura ni con la precipitación media anual necesaria.

Tabla 6
Zonas con sus municipios de la delegación Coatepec

Zona Coatepec				
Municipio	Altitud msnm	Temperatura media anual ° C	Precipitación media anual mm	Suelo
Ayahualulco	2,060	10	463	Andosol
Coatepec	1,200	19.2	1,926	Andosol
Ixhuacán de los Reyes	1,800	22.5	1,807.3	Andosol
Jalcomulco	389	24	1,125	Feozem, luvisol, rendzina
Promedio	1,362.2	18.92	1,330.32	
Zona Xico				
Cosautlán de Carvajal	1,240	19	1,160.4	Coluvial
Teocelo	1,160	18.4	1,797	Luvisol
Xico	1,320	19	1,750	Gley, latérico, chernozem, complejo
Promedio	1,240	18.8	1,569.13	
Zona Xalapa				

Banderilla	1,600	18	1,500	Coluviosol,
Coacoatzintla	1,460	12.5	1,780.3	Andosol
Emiliano Zapata	885	22.5	2,779.1	Luvizol, rendzina
Jilotepec	900	18.5	1,110	Andosol
Naolinco	1,540	16	1,639.7	Andosol
Tepetlán	1,136	19	1,320	Andosol
Tlalnehuayocan	1,640	18	1,009	Andosol, luvisol
Xalapa	1,460	18	1,509.1	Andosol, litosol, regosol.
Promedio	1,327.6	17.81	1580.9	
Zona Plan de las Hayas				
Juchique de Ferrer	380	25	999.8	Luvisol
Alto Lucero	2,040	25.2	1,105.6	Feozem
Chiconquiaco	2,040	13.4	2,031.1	Andosol
Promedio	1,486.6	21.2	1378.8	

Fuente: Verdeja, 1979/ INAFED/ Gobierno del estado de Veracruz.

La delegación Córdoba se integra por cuatro zonas y un total de 27 municipios (ver tabla 7). La primera zona –Córdoba- se compone por ocho municipios de los cuales Córdoba, Santa Ana Atzacan, Fortín de las Flores, Ixtaczoquitlán y Orizaba tienen muy buenas condiciones para el cultivo del café. Los municipios de Chocamán y Tomatlán superan la altura máxima y el municipio de Tlilapan no cumple con la temperatura media anual, ni con la precipitación media anual y sus suelos no son aptos para el cultivo del café.

La zona Atoyac se compone de 10 municipios. Amatlán de los Reyes y Tepatlaxco son los únicos dos municipios que por sus condiciones ambientales pueden considerarse como de mediano potencial para el cultivo del café. Seis municipios se encuentran a alturas no aptas y Coetzala no alcanza el rango mínimo de temperatura para el cultivo del café. Cabe recordar que a temperaturas menores a 15° C la planta de café no produce fruto.

La tercera zona –Zongolica- opera a ocho municipios. Solamente los municipios de Zongolica, Rafael Delgado y San Andrés Tenejapa cuentan con la altura, los suelos y la precipitación media anual idónea para el cultivo del café. La última zona –Tezonapa- se compone de un solo municipio que lleva el mismo nombre. Tezonapa no alcanza el rango de altura mínima y es por tanto un municipio no apto para los cafetales.

Tabla 7

Zonas con sus municipios de la delegación Córdoba

Zona Córdoba				
Municipios	Altitud msnm	Temperatura media anual ° C	Precipitación media anual mm	Suelo
Córdoba	860	19.9	1,800	Acrisol
Santa Ana	1,280	18	1,500	Acrisol
Chocamán	1,360	19	1,844.4	s/d
Fortín de las Flores	1,000	18.8	1,832.7	Acrisol, vertisol
Tlilapan	1.160	12	396	Rendzina
Ixtaczoquitlán	1,186	18	1,800	Acrisol
Orizaba	1,230	18	1,800	Acrisol, feozem,

				vertisol
Tomatlán	1,360	18	1,800	Luvisol, acrisol, cambisol
Promedio	1,179.5	17.7	1596.6	
Zona Atoyac				
Atoyac	480	26	3,200	Acrisol, vertisol
Tepatlaxco	780	21	1,680	Acrisol
Paso del Macho	480	25.5	877	Feozem
Cuitláhuac	380	25.2	2,612.2	Feozem, vertisol
Yanga	520	18	1,200	In situ
Amatlán de los Reyes	720	18	1,807.3	Feozem, vertisol
Naranjal	740	21.4	2,106.5	Acrisol.
Coetzala	620	12	1,500	In situ, coluvial, volcánico
Cuichapa	540	21.7	2,612.2	Feozem, acrisol
Omealca	400	21.6	2,390	Feozem
Promedio	566	21	1,998.5	
Zona Zongolica				
Zongolica	1,200	17.4	2,270.1	s/d
Mixtla de Altamirano	1,650	15.8	1,420.5	Renolzina.
Magdalena	1,564	19	1,800	Coluvial.
Rafael Delgado	1,160	23.5	2,530	Acrisol.

Los Reyes	1,640	17	1,500	Acrisol.
San Andrés	1,200	21.4	2,106.5	Acrisol.
Tenejapan				
Texhuacan	1,940	12	2,723	Rendzina.
Tequila	1,660	18	1,496	Rendzina.
Promedio	1501.7	18.0	1980.7	
Zona Tezonapa				
Tezonapa	220	20	2,723	Luvisol, acrisol
Promedio	220	20	2,723	

Fuente: Verdeja 1979 / INAFED/ Gobierno del estado de Veracruz.

La delegación Huatusco (ver tabla 8) comprende dos zonas y 11 municipios. La zona de Huatusco tiene 10 municipios de los cuales sólo el municipio de Huatusco cuenta con la altitud, la temperatura y precipitación promedio para el cultivo del café de muy buen potencial. Cinco municipios más se encuentran con medianas condiciones para el café. Los cuatro municipios restantes no cuentan con la altitud requerida por el cafetal. La zona de Ixhuatlán sólo tiene un municipio, del mismo nombre que rebasa el límite máximo de altura y por ende no es apto para el cultivo del café.

Tabla 8

Zonas con sus municipios de la delegación Huatusco

Zona Huatusco				
Municipios	Altitud msnm	Temperatura media anual ° C	Precipitación media anual mm	Suelo
Huatusco	1,300	19.1	1,825.5	Cambisol, luvisol

Apazapan	300	25.5	500	Feozem, rendzino
Comapa	1,040	25.2	2,626.8	Luvisol
Tlaltetela	960	18	1,800	Laterítico
Coscomatepec	1,520	19.6	2,069.2	In situ, coluvial, volcánico
Sochiapa	1,320	18	1,045	Cambisol
Zentla	940	26	1,650	Aluvial, coluvial
Totutla	1,440	18	1,500	Cambisol
Tenampa	1,060	27	1,886.2	Feozem, luvisol
Tlacotepec de Mejía	900	21	870.3	Feozem, vertisol
Promedio	1,078	21.74	1573.3	
Zona Ixhuatlán				
Ixhuatlán del café	1,350	19	1,699.5	Luvisol
Promedio	1,350	19	1,699.5	
Promedio Total	1,102.7			

Fuente: Verdeja, 1979/ INAFED/ Gobierno del estado de Veracruz.

En la delegación de Los Tuxtlas (ver tabla 9) existen 11 municipios agrupados en una misma zona que lleva por nombre Los Tuxtlas. El municipio con mayor altitud es el de Soteapan, que se encuentra a 420 msnm. Los 10 municipios restantes tienen altitudes menores a esta y es por ello que todos los municipios de esta delegación no cubren la altitud mínima requerida para cultivo del café.

Tabla 9**Zonas con sus municipios de la delegación Los Tuxtlas**

Zona Los Tuxtlas				
Municipios	Altitud msnm	Temperatura media anual ° C	Precipitación media anual mm	Suelo
Playa Vicente	50	27	2,024	s/d
San Andrés Tuxtla	300	23.8	1,800	Acrisol, litosol.
San Juan Evangelista	20	25	1,500	Cambisol.
José Azueta	113	25.9	1,105	Luvisol.
Hueyapan de Ocampo	20	25	1,500	Cambisol, luvisol, vertisol.
Acayucan	100	26	1,107	Luvisol, vertisol.
Catemaco	340	23	1,900	Acrisol.
Hidalgotitlán	10	27	2,900	Luvisol.
Oteapan	50	25	2,600	Regular.
Sayula de Alemán	80	27	1,650	Luvisol.
Soteapan	420	23	1,182.7	Acrisol.

Fuente: Verdeja, 1979/ INAFED/ Gobierno del estado de Veracruz.

La delegación de Tlapacoyan (ver tabla 10) se conforma de tres zonas y tiene un total de 15 municipios. En la primera zona –Tlapacoyan- se integran siete municipios que no cumplen con los rangos mínimos y/o máximos de altitud. La zona de Plan de Arroyos se conforma con un solo municipio que lleva por nombre Atzalan y que por su

altitud -1,660 msnm- no es apto para el cultivo del café. Por último, la zona de Misantla se compone de siete municipios de los cuales Tenochtitlán reúne las condiciones ambientales necesarias para situarse con mediano potencial para el cultivo del café. El resto de los municipios o no alcanzan el rango mínimo de altitud, o bien lo rebasan y por tanto su café es de mala calidad.

Tabla 10

Zonas con sus municipios de la delegación Tlapacoyan

Zona Tlapacoyan				
Municipios	Altitud msnm	Temperatura media anual ° C	Precipitación media anual mm	Suelo
Altotonga	1,880	13.9	1,428	Aluvial, coluvial
Jalacingo	1,944	13.9	2,029.5	Andosol, feozem, luvisol
Las Minas	1,360	14	1,639.7	Feozem
Martínez de la Torre	151	27.3	1293.6	Luvisol
Nautla	10	25	1,338	Gley, aluviales, coluviales
Tatatila	2,060	20	1,346	Luvisol
Tlapacoyan	430	18	1,500	Luvisol
Promedio	1,119.2	18.8	1,325.88	
Zona Plan de Arroyos				
Atzalan	1,660	16.2	2,245.5	Andosol, feozem,

				luvisol
Promedio	1,660	16.2	2,245.5	
Zona Misantla				
Colipa	200	24.4	1,671	Luvisol
Miahuatlán	1,800	14	1,639.7	Andosol.
Misantla	300	22.7	2,036.4	Luvisol, vertisol
Tenochtitlán	900	22.2	1,633.9	Andosol
Tonayán	1,820	18	1,500	Andosol, feozem
Vega de Alatorre	10	23.9	1,368.7	Coluvial, in situ
Yecuatla	420	22.5	1,764.1	Andosol
Promedio	521.4	21.1	1,659.1	

Fuente: Verdeja, 1979/ INAFED/ Gobierno del estado de Veracruz.

La delegación de Xicotepec (ver tabla 11) se divide en dos zonas y abarca 13 municipios que pertenecen al estado de Veracruz, pero que por su ubicación geográfica son operados por la delegación de Puebla. La zona de Bienvenido de Galena se compone por cuatro municipios. Los municipios de Mecatlán y Filomeno Mata tienen la altitud, la temperatura promedio y la precipitación pluvial promedio para ubicarse como zonas con mediano potencial para el cultivo del café. Sin embargo, sus suelos no son aptos para el cultivo. La segunda y última zona –Ixhuatlán del Madero- se conforma por nueve municipios. En esta zona el municipio de Tlachichilco podría ubicarse con mediano potencial para el cultivo de café debido a que cumple con la altitud, temperatura y precipitación pluvial promedio pero el tipo de suelos que tiene no son aptos para los cafetales.

Tabla 11

Zonas con sus municipios de la delegación Xicotepec, Puebla

Zona Bienvenido de Galeana				
Municipios	Altitud msnm	Temperatura media anual ° C	Precipitación media anual mm	Suelo
Coyutla	160	24.9	2,985.3	Luvisol
Coahuatlán	180	22	1,600	Regosol
Mecatlán	860	25.5	1,579.8	Litosol, regosol, vertisol
Filomeno Mata	740	23.3	1,512.2	Vertisol
Promedio	485	23.9	1,919.3	
Zona Ixhuatlán de Madero				
Ixhuatlán de Madero	260	18	435.9	Feozem
Benito Juárez	260	23.1	1,900	Regosol
Chicontepec	520	22	1,645	Regosol, vertisol
Huayacocotla	2,140	13.9	1,379.7	Vertisol, cambisol
Tlamatlán	s/d	s/d	s/d	s/d
Texcatepec	1,840	18	1,376.8	Feozem
Tlachichilco	820	18	1,500	Regosol, vertisol
Zacualpan	1,670	18	1,900	Feozem
Zontecomatlán	500	18	1,272.7	Feozem
Promedio	1,001.2	18.6	1,426.2	

Fuente: Verdeja, 1979/ INAFED/ Gobierno del estado de Veracruz.

La última delegación es la de Zacapoaxtla (ver tabla 12), que al igual que la delegación anterior pertenece al estado de Puebla pero opera a tres municipios veracruzanos en una sola zona. La zona Xochitlán no cuenta con ningún municipio que cubra los requerimientos ambientales mínimos para el cultivo del café. Es decir, la altitud y el tipo de suelo los convierten en municipios no aptos para dicho cultivo.

Tabla 12

Zonas con sus municipios de la delegación Zacapoaxtla, Puebla

Zona Xochitlán				
Municipios	Altitud msnm	Temperatura media anual ° C	Precipitación media anual mm	Suelo
Zozocolco de Hidalgo	280	22	1,600	Vertisol
Chumatlán	420	23.8	1,889	Regosol
Coxquihui	280	24	2,110.3	Vertisol
Promedio total	326.6	23.2	1,866.4	

Fuente: Verdeja, 1979/ INAFED/ Gobierno del estado de Veracruz.

Aunque en el estado de Veracruz el Inmecafe agrupó a 98 municipios cafetaleros, los factores ambientales de 12 municipios los caracterizan con muy buenas condiciones para el cultivo y 11 municipios presentan medianas condiciones para cultivar el aromático. Los 75 municipios restantes no son aptos para el cultivo del café (ver tabla 13)

Tabla 13

**Municipios de Veracruz y el tipo de condiciones ambientales
para el cultivo del café**

		Condiciones ambientales para el cultivo del café	
		Buenas	Medianas
Municipios	Coatepec		Emiliano Zapata
	Teocelo		Amatlán de los Reyes
	Tepetlán		Tepatlxco
	Córdoba		Comapa
	Santa Ana Atzacan		Tlaltetela
	Fortín de las Flores		Zentla
	Ixtaczoquitlán		Tenampa
	Orizaba		Tlacotepec de Mejía
	Zongolica		Tenochtitlán
	Rafael Delgado		Mecatlán
	San Andrés Tenejapa		Filomeno Mata
	Huatusco		

Fuente: Elaborado con los datos de las tablas 5-12.

Cabe señalar que la caracterización y agrupamiento de los municipios cafetaleros, con base en sus promedios ambientales presenta un margen de error que solamente puede corregirse mediante los estudios de caso. Es decir, si bien la altura promedio de un municipio, junto con sus promedios anuales de temperatura y precipitación nos da una idea acerca de las posibilidades que presenta el municipio para integrarse a la cafecultura, debemos realizar estudios que presenten la altura real en la

cual se encuentran sembrados los cafetos. Tal como lo comenta José Luís Blanco (2008), Inmecafe utilizó los promedios de altura mencionados en las tablas 5 a 12, para retirar su apoyo a los municipios que no contaban con las características ambientales mínimas y máximas argumentando que el café producido no cumplía con la calidad requerida.

A finales de la década de 1990 el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) en colaboración con la Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) crearon un plan para la intervención rural para disminuir el impacto de la volatilidad de precios en el mercado del café. La estrategia fue mapear a todas las comunidades cafetaleras con base en criterios ambientales para detectar cuáles presentan condiciones ambientales óptimas para el cultivo del café. En la región de Coatepec, al centro de Veracruz se detectaron 34,237 hectáreas de café de las cuales sólo 11,502 fueron categorizadas como buena viabilidad para la producción.

A aquellos productores que poseen tierras ambientalmente óptimas se les orienta a intensificar el cultivo del café, mientras que para los productores que no poseen tierras ambientalmente óptimas, se les orienta para reconvertir sus cafetales a otros cultivos como son el de aguacate, tomate, mango, maíz y especies maderables como el cedro rojo. La reconversión se convierte en una problemática debido a que no existe mercado para los nuevos cultivos (Hausermann y Eakin 2008:114)

La crisis del café a finales de la década de 1980 (ver capítulo II) afectó particularmente a los productores indígenas de las zonas serranas del país pero al mismo tiempo, la crisis económica produjo que a los productores se les tratara de distinta manera en materia de política cafetalera estatal. A los productores se les atendía siguiendo un criterio de rentabilidad, es decir; el trato que recibían se determinaba de

acuerdo con el tipo de tierras y el manejo tecnológico que utilizaban en sus plantaciones de café. Los créditos otorgados por la Banca se destinaron a los productores con sistemas de monocultivo y a los productores indígenas que mantenía plantaciones menores de dos hectáreas, utilizaban bajos insumos para producir el café y eran proclives a los riesgos climáticos sólo se les otorgaron créditos del Programa de Solidaridad que comparados con los créditos otorgados por la Banca, se caracterizaban por ser un menor apoyo económico (Blanco 1999:29).

No es el objetivo de esta tesis determinar la cantidad exacta de productores de café que tienen o tuvieron sembrados sus cafetos en alturas adecuadas o no, es posible que muchos productores, a pesar de la altura promedio, tengan o hayan tenido sus cafetales a alturas óptimas para su desarrollo. Para llevar a cabo lo anterior, se requeriría un gran equipo de investigadores y varios años de trabajo en cada comunidad cafetalera de los 98 municipios veracruzanos que se han dedicado al cultivo del grano. Si partimos de que sólo con estudios de caso particulares podemos determinar en la realidad la calidad del café de una comunidad, centremos nuestra atención en el caso que se desarrollará a lo largo de esta tesis.

A pesar de lo anterior, podemos plantearnos la siguiente pregunta ¿Por qué existen municipios y productores dedicados al cultivo del café, si sus condiciones ambientales no son las adecuadas para su cultivo? La respuesta a esta pregunta es que desde que el café llegó a México, comenzó un doble proceso de expansión a nuevas áreas y de adaptación a estas. La planta del café no es originaria de México, sino del continente africano y por tanto ha debido adaptarse a las características ambientales de nuestro país. El gusto por el café produjo que los campesinos dedicaran una parte de sus tierras a este cultivo sin tomar en cuenta los factores ambientales. Sin embargo, esta

producción no podrá llegar al mercado internacional en forma de grano, pero sí sufrirá sus impactos en el precio de venta.

Para mediados del siglo XX, el gobierno mexicano decide impulsar la economía cafetalera creando diversas instancias gubernamentales para que apoyen a los cafeticultores en el proceso de cultivo, cosecha y comercialización del aromático. Estos programas dieron prioridad a la cantidad sobre la calidad, con lo cual aun las zonas no aptas para el cultivo del café recibieron asistencia técnica. También debe tomarse en cuenta que el café puede comercializarse en grano, o como café soluble. Es decir, el café de baja calidad puede ser mezclado con café de alta calidad y ser vendido a las empresas orientadas al mercado del café soluble. Este café se paga mal al productor pero al llegar al mercado internacional se comercializa a precios elevados, que son pagados por el consumidor.

Ambiente y clima para el café en el municipio de Mecatlán, Veracruz

El municipio de Mecatlán se ubica en el centro norte del estado de Veracruz, en las coordenadas 20° 13' latitud norte y 97° 41' longitud oeste sobre las estribaciones de la Sierra de Papantla. Limita al norte con Coyutla, al noreste con Chumatlán, al noroeste con Coahuatlán, al sureste con Coxquihui y al suroeste con Filomeno Mata (ver mapa 1).

Mecatlán es voz náhuatl que significa “junto a los cordeles, bejucos o mecates”, sin embargo también posee un nombre en totonaco que es *Kamayagni* y el cual significa lugar de los bejucos. Geográficamente se localiza en la parte oeste de la región totonaca del estado de Veracruz. Sus coordenadas son: 97°40' longitud oeste y 20°12' latitud

norte. Presenta una elevación de 800msnm en su cabecera municipal, lo que la coloca en el punto más alto con respecto a las localidades que la componen.

La cabecera municipal de Mecatlán, que lleva el mismo nombre, se ubica a 860 msnm y es el municipio con mayor altitud de entre los siete que conforman la Sierra Totonaca de Veracruz. Políticamente se compone de nueve comunidades, una congregación y tres colonias (INEGI 2005). A pesar de que la cabecera municipal se ubica a una altitud favorable para el cultivo del café, ninguna de las localidades que conforman el municipio cubre la altitud mínima necesaria. Las coordenadas y la altitud de cada una de las localidades de Mecatlán se muestran en la tabla 14.

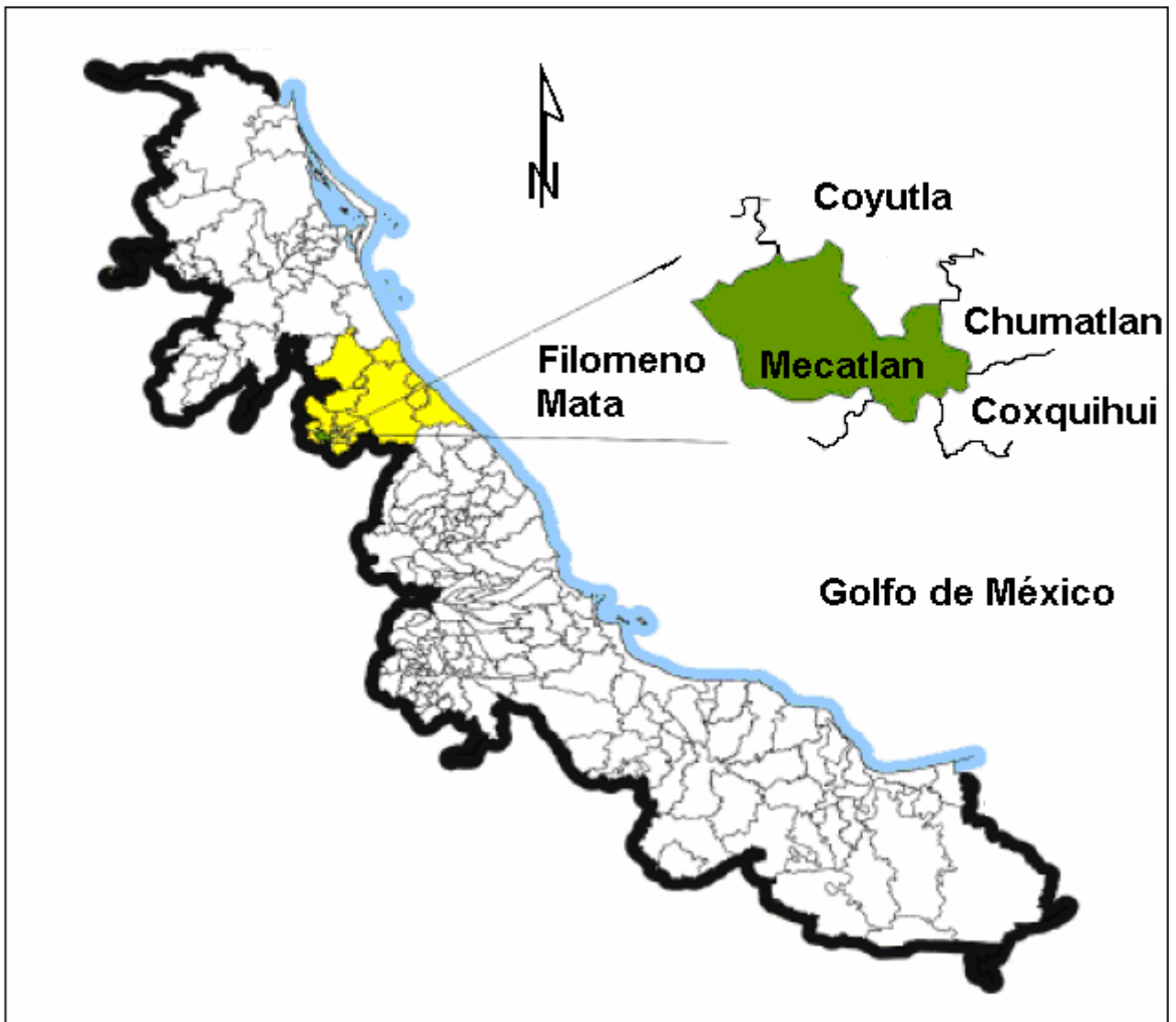
La ubicación y altura de Mecatlán incluso es mencionada en la obra de Fray Alonso de la Mota y Escobar (1987) escrita durante los primeros años del Siglo XVII y que también proporciona información básica sobre los grupos indígenas totonacos, nahuas, huastecos y mixtecos que pertenecían en aquel entonces al obispado de Tlaxcala. Para la región del Totonacapan de la sierra de Veracruz, Fray Alonso nos proporciona información de las localidades indígenas de Coahuatlán, Mecatlán, Chumatlán, Zozocolco y Papantla. Sobre la localidad de Mecatlán, el Fraile resalta características como su elevación, clima y caminos:

Este mismo día³, pasé al pueblo de Mecatlán, que es de la misma encomienda y doctrina, (al) que hay dos leguas de pésimo camino, de lodos y barrancos, llegué ya tarde. Está el pueblo fundado en la corona de un muy alto cerro, donde corría muy gran fresco, aunque la tierra es caliente; bebí agua fresca y dormí con ella muy bien. [...] es este pueblo del mismo temple de toda la Huietlalpa y de sus mismas cosechas e hilados y pesquerías, miel, petates y sembrados, y así viven los indios sin necesidad. Tiene este pueblo 240 tributarios (Mota 1987:69).

³ Lunes 8 de febrero de 1610.

Mapa 1

Ubicación geográfica del municipio de Mecatlán, Veracruz.



Fuente: Gobierno del Estado de Veracruz.

Tabla 14**Coordenadas y altitud de las localidades de Mecatlán, Veracruz**

Localidad	Longitud Oeste	Latitud Norte	Altitud msnm
Agua Azul	97° 39'	20° 13'	400
Colonia Zaragoza*	-	-	-
Cuhuixanath	97° 41'	20° 13'	400
La Ceiba	97° 41'	20° 11'	280
La Cruz	97° 40'	20° 11'	680
La Escalera	97° 40'	20° 18'	500
Las Flores	97° 41'	20° 11'	300
Los Jiménez*	-	-	-
Los Serafines*	-	-	-
Naranjales	97°40'	20°12'	360
Puxtla	97° 38'	20° 14'	300
Rancho Alegre	97° 40'	20° 13'	450
Ricardo Flores Magón	97° 44'	20° 11'	300
*Estas colonias no figuran en el mapa cartográfico.			

Fuente: Mapas Cartográficos 1:50,000. INEGI

En la década de 1980 se llevaron a cabo varios estudios como parte del proyecto “Manejo tradicional de los recursos naturales entre los Totonacas de Puebla y Veracruz: una visión regional”. La investigación de Meza (1988) titulada “Aproximación regional al estudio de la vegetación del Totonacapan”, tuvo como objetivo reconocer la distribución cartográfica de cada uno de los tipos de vegetación de la región del

Totonacapan utilizando fotografías aéreas y construyendo unidades de uso de suelo. El resultado fue la identificación de tres unidades: 1.- Uso ganadero; 2.- Uso agrícola; 3.- Uso forestal (1988:12). En cuanto al uso forestal se refiere, se encontraron seis tipos de vegetación (ver tabla 15).

Mecatlán se encuentra en un área de Bosque tropical mediano subperennifolio⁴. La principal característica de este bosque es que sus árboles no rebasan los 30 metros de altura y algunas de sus especies son deciduas, es decir; que mientras unos árboles pierden sus hojas otros reverdecen. Es por ello que también recibe el nombre de bosque siempre verde. Este tipo de vegetación es la más extendida en la región del Totonacapan, ya que ocupa el 29.8% de la superficie con 62 Km². De los tipos de vegetación encontrados se concluyó que “el bosque tropical mediano subperennifolio mejor conocido como selva mediana subperennifolia, fue la más distribuida en el Totonacapan (entre 0 y 600 msnm) pero también la más destruida por la ganadería y la cafecultura” (Meza 1988:80).

Tabla 15

Tipos de vegetación del Totonacapan

Tipo de Vegetación	Superficie aproximada Km ²
Bosque Tropical Mediano Subperennifolio	62
Bosque Esclerófilo Tropical	51
Manglar	39
Bosque Húmedo de Montaña	20
Bosque Tropical Mediano Subcaducifolio	18
Tular y Carrizal	18

⁴ También llamado Bosque tropical perennifolio, selva alta o mediana subperennifolia y *Tropical Evergreen Forest*.

TOTAL	208
--------------	------------

Fuente: Meza, 1987

La región totonaca se puede dividir en tres zonas climáticas de acuerdo a la clasificación de Köppen modificada por García (1983):

1. Zona cálida: se conforma por los grupos de climas A y sus tres tipos Af, Am y Aw que son climas cálido-húmedos, con temperatura media anual mayor a 22°C, y una precipitación anual de 1300 mm. Se localiza en la planicie costera.
2. Zona semicálida: el clima es A Cfm que es el clima de tipo semicálido húmedo con lluvias todo el año. Esta zona se ubica al pie de montaña. A este tipo de clima pertenece el municipio de Mecatlán.
3. Zona templada: el clima es templado húmedo con lluvias todo el año, C (fm) y templado húmedo con abundantes lluvias en verano C(m). Se ubica en la montaña.

La precipitación media anual del municipio se ubica en un rango de 1,500 mm y 2,500 mm (véase Meza 1988; Gobierno del estado de Veracruz s/f). La temperatura media anual es de 24.4° C. En cuanto a los tipos de suelos, los litosoles son la clase más extendida en el Totonacapan y los suelos menos distribuidos son los fluvisoles (ver tabla 16).

Tabla 16**Tipos de suelo del Totonacapan**

Tipos de suelo	Municipios
Acrisol húmico	Jopala, Xicotepec, Zihuateutla y Zozocolco de Hidalgo.
Andosol húmico	Tuzamapan de Galeana
Cambisol	Cazones, Coyutla, Gutiérrez Zamora, Papantla, Poza Rica, Tecolutla, y Xicotepec.
Feozems	Coyutla, Espinal, Gutiérrez Zamora, Pantepec, Papantla, Poza Rica, Nautla y Tecolutla.
Fluvisol	Jopala, Gutiérrez Zamora, Nauta y Zihuateutla.
Gleysol	Cazones Nautla y
Litosol	Caxhuacan, Coyutla, Coxquihui, Filomeno Mata, Huehuetla, Jopala, Mecatlán , Olíntla, Tuzamapan de Galeana, Tepango de Rodríguez, Zozocolco de Guerrero y Zozocolco de Hidalgo.
Luvisol plúntico	Ahuacatlán, Gutiérrez Zamora, Papantla, Nautla y Tepango de Rodríguez.
Regosol calcárico	Cazones, Coatzintla, Chumatlán, Jopala, Papantla, Poza Rica y Tihuatlán.
Vertisol pélico	Espinal, Coatzintla, Gutiérrez Zamora, Papantla, Poza Rica, Tecolutla y Tihuatlán.

Fuente: Meza, 1987

De acuerdo con los factores climáticos específicos que requiere el cultivo del café (ver tabla 3) la altitud, la precipitación promedio y la temperatura promedio del

municipio de Mecatlán son propios de zonas con mediano potencial para el cultivo del café. Los suelos, sin embargo, no son aptos para este tipo de cultivo. A pesar de lo anterior, el café es cultivado en la sierra totonaca desde el siglo XIX. En la investigación realizada durante la década de 1940, Kelly y Palerm (1952:140) encontraron que en Tajín –un pueblo cercano a la ciudad de Papantla y considerado como “centro ceremonial” importante de la cultura totonaca- el café era sembrado y cosechado únicamente para el consumo familiar.

Otras fuentes (véase Ortiz 1990:370) comentan que, aunque el cultivo del café decayó durante el periodo de la Revolución Mexicana, recobró su importancia al finalizar la lucha armada y para la década de 1940 alcanzó su mayor producción, siendo esta constante hasta la década de 1980, en la que el cultivo disminuyó a causa de la caída del precio internacional del café. La diferencia entre la información proporcionada por los autores mencionados radica en la diferencia geográfica y ambiental en la que se realizaron las investigaciones. Tajín se ubica en la planicie costera y la investigación de Ortiz se realizó en varias partes de la sierra totonaca.

En la tabla 17 se aprecia el crecimiento tanto en hectáreas sembradas y toneladas de café cosechado desde 1950 a 1984 en la región serrana. En tan sólo poco más de tres décadas las hectáreas sembradas de café pasaron de 1,819 a 25,513 lo que significa un aumento del 13.02%. En cuanto a la producción total en toneladas, de 2,226 pasaron a 108,797 lo que significa un aumento de 47.87%. Sin duda, el considerable incremento en la producción a partir de la década de 1970 se debe a la participación activa del Inmecafé en la región.

Tabla 17

**Hectáreas sembradas de café y toneladas producidas por hectárea
en el Totonacapan, 1950-1984**

1950		1960		1970		1984	
Ha.	Ton.	Ha.	Ton.	Ha.	Ton.	Ha.	Ton.
1,819	2,226	7,139	9,674	10,550	19,986	25,513	108,797

Fuente: Ortiz, 1990

El incremento del cultivo del café –así como otros productos agrícolas comerciales como los cítricos y el plátano- propiciaron la reducción de hectáreas sembradas de maíz y frijol –productos no comerciales y destinados al autoabasto de las familias indígenas. Además, como parte de la creciente ganaderización que ha ocurrido en la región totonaca desde el siglo XX, se han reducido drásticamente las cantidades de bosque disponible (ver tabla 18, grafica 1 y 2).

Tabla 18

**Hectáreas de cultivos, pastos y área forestal y toneladas de cultivos
en el Totonacapan, 1950-1984**

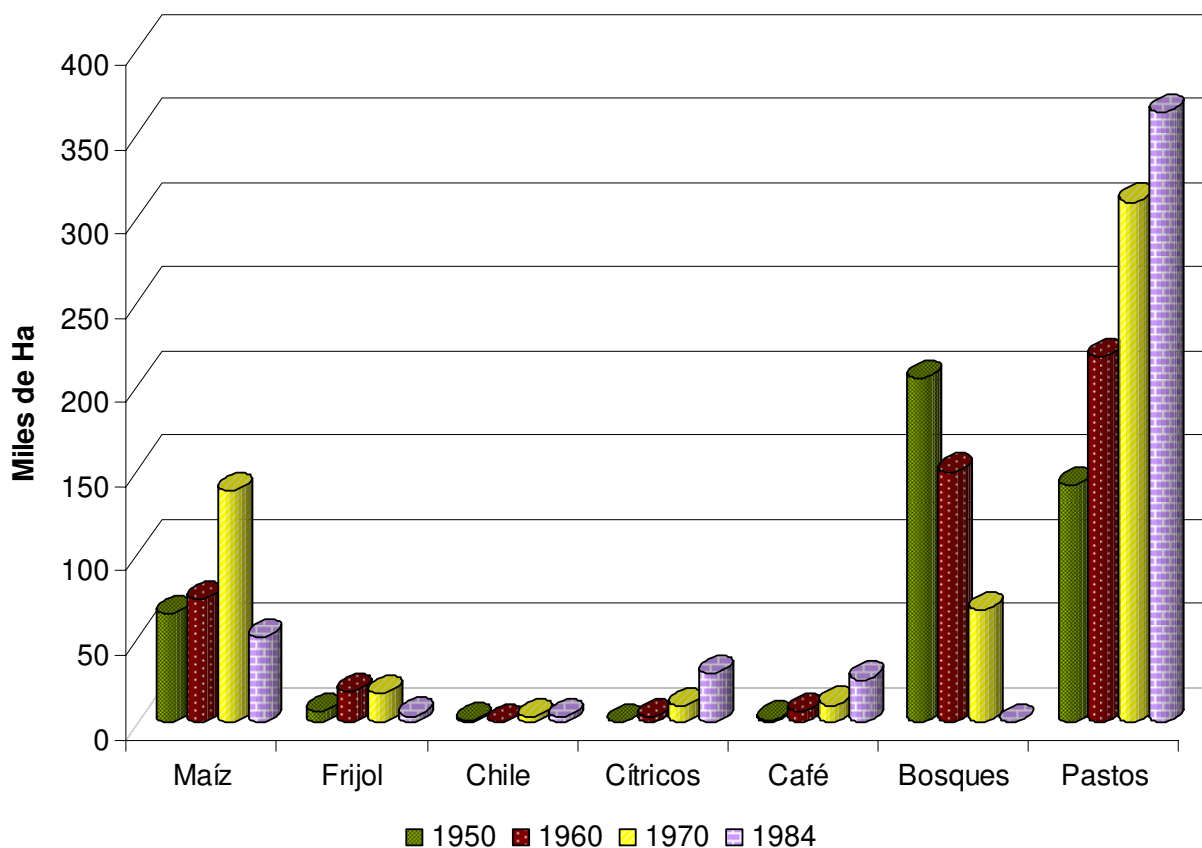
	1950		1960		1970		1984	
Cultivos	Ha.	Ton.	Ha.	Ton.	Ha.	Ton.	Ha.	Ton.
Maíz	64,875	77,256	73,194	80,429	137,779	141,467	50,819	50,881
Frijol	6,721	6,433	18,260	19,468	17,711	15,120	4,080	1,639
Chile	1,744	2,131	-----	-----	3,420	15,057	3,629	18,386
Cítricos	463	2,459	3,656	18,056	9,501	114,704	28,923	389,746
Café	1,819	2,226	7,139	9,674	10,550	19,986	25,513	108,797

Plátano	4,804	26,888	10,716	115	2,340	22,141	5,623	94,805
Bosques	204,554	-----	148,977	-----	66,549	-----	-----	-----
Pastos	140,852	-----	216,807	-----	309,079	-----	362,108	-----
TOTAL	436,606	124,972	483,542	132,185	559,685	329,638	481,729	670,326

Fuente: Ortiz 1990

Gráfica 1

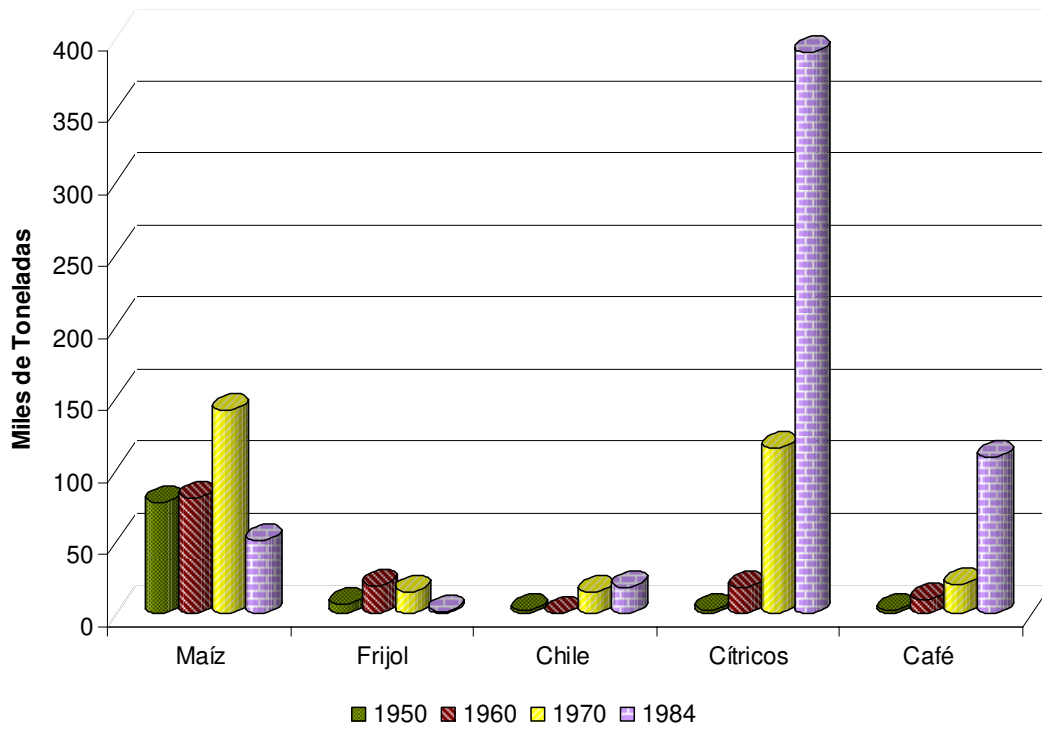
**Hectáreas de cultivos, pastos y área forestal
en el Totonacapan, 1950-1984**



Fuente: Ortiz, 1990

Gráfica 2

**Toneladas de cultivos
en el Totonacapan, 1950-1984**



Fuente: Ortiz, 1990

De los siete municipios que conforman la región de la sierra totonaca de Veracruz, los principales productores de café son Mecatlán, Coyutla y Zozocolco de Hidalgo. Ninguno de ellos posee la altitud necesaria ni los tipos de suelos para que su café pueda considerarse de calidad, aun así, para 1994, estos tres municipios producían el 59.13% de la producción total de café. (Tabla 19, gráfica 3 y 4).

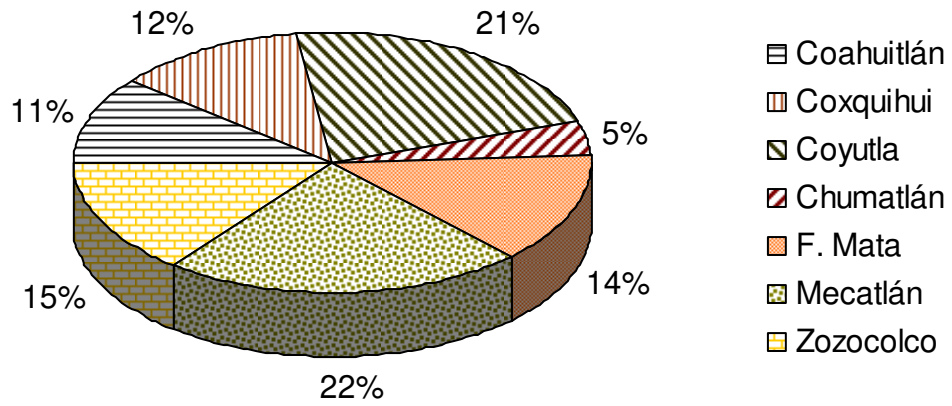
Tabla 19**Producción de café en la Sierra Totonaca de Veracruz en 1994**

Municipio	Ha sembradas	Ha cosechadas	Toneladas	Precio medio rural (t)	Valor de la producción
Coahuatlán	600	600	1,752	849.90	1,489,030
Coxquihui	650	650	1,636	850.16	1,390,855
Coyutla	1,210	1,210	3,550	849.90	3,017,145
Chumatlán	250	250	678	849.80	576,166
F. Mata	753	753	2,190	850.00	1,861,490
Mecatlán	1,250	1,250	3,640	850.10	3,094,382
Zozocolco	800	800	2,250	849.94	1,912,375
TOTAL	5,513	5,513	15,706	849.97	13,341,443

Fuente: Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Veracruz en cifras. Sector agropecuario, forestal y pesquero, Anuario 1994 por municipio, Xalapa, SIVEAP, 1997.

Gráfica 3

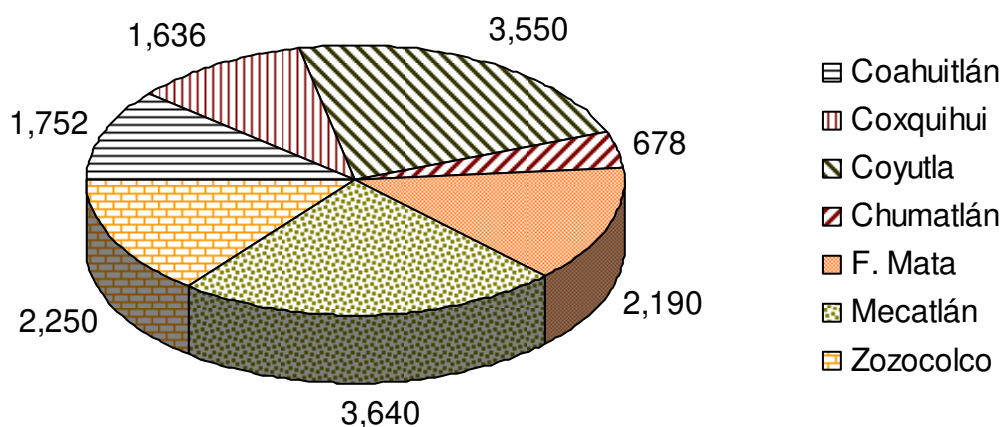
Hectáreas sembradas con café en la Sierra Totonaca de Veracruz



Fuente: Elaborado con datos de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Veracruz en cifras. Sector agropecuario, forestal y pesquero, Anuario 1994 por municipio, Xalapa, SIVEAP, 1997.

Gráfica 4

Toneladas cosechadas de café en la Sierra Totonaca de Veracruz



Fuente: Elaborado con datos de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Veracruz en cifras. Sector agropecuario, forestal y pesquero, Anuario 1994 por municipio, Xalapa, SIVEAP, 1997.

Para el año 2004 el municipio de Mecatlán redujo en un 34.4% la superficie sembrada de café. Es decir, de 1,250 ha sembradas en 1994 se redujeron a 820 ha en 2004. La producción de café que se obtuvo en 2004 fue de 2,190 toneladas con un valor total de \$2,409,000.⁰⁰. El auge del café en el Totonacapan desde inicios del siglo XX tuvo como principal motor la acción del Inmecafe paralelamente a la decadencia de los cultivos de caña de azúcar, vainilla y chile. En la región los dos principales cultivos fueron el maíz y el café. El primero porque satisfacía parte de las necesidades básicas de las familias indígenas y el segundo por los beneficios económicos que proporcionaba con su venta.

Es importante señalar que durante el año de 1989, ocurrió en la región serrana una helada que acabó con la cuarta parte de la producción de café de ese año tanto del estado de Puebla como el de Veracruz. Los campesinos no pudieron comercializar el café porque además de la helada ocurrieron otros dos factores: en primer lugar el precio del café cayó durante el verano de 1989 y como consecuencia de esto, el gobierno mexicano disolvió el Inmecafe. Estos dos factores serán abordados de manera particular en el siguiente capítulo. La helada ocurrida en 1989 es un claro ejemplo de lo que puede ocurrir cuando se siembra café en zonas que no son aptas para el cultivo del aromático.

Algunos comentarios a la información

El café, para ser cultivado requiere de factores ambientales específicos sobre altitud, temperatura, humedad y suelos. Cultivar café en zonas que no cumplen con las especificidades ambientales que se requieren propicia que el café sea de mala calidad. Como se ha dicho anteriormente el café, desde su llegada a América, es un cultivo dedicado a su comercialización. El café que no es de la calidad que se exige en el mercado internacional sólo podrá venderse a nivel local, regional y/o nacional. En todo caso, el café es una bebida que puede consumirse en las unidades domésticas de quienes lo producen, aunque esto no es rentable si la intención es venderlo. El café de Veracruz se ha consolidado como un café de altura, ya que cumple con las condiciones ambientales que hemos mencionado. Sin embargo, resalta el hecho de que no todas las zonas cafetaleras del estado son propicias para este tipo de cultivo. Sólo 23 municipios –de los 98 que el Inmecafe agrupó como zonas cafetaleras- pueden comercializar café. El resto, ha tenido que dejar de cultivarlo o conducir la comercialización del aromático a mercados internos.

El cultivo del café en la región totonaca de Veracruz existe desde inicios del siglo XX y generó empleo y mejores ingresos a los cafeticultores, que en su mayoría eran indígenas. A pesar del apoyo recibido en su momento por el Inmecafe, las comunidades cafetaleras de la sierra totonaca no cumplen con los factores ambientales propicios para el cultivo del café. No cumplen con la altura ni con el tipo de suelo adecuado para el cafeto y a pesar de ello este cultivo se mantuvo durante casi todo el siglo XX destinado al mercado. Actualmente el cultivo del café se ha destinado al traspatio y se consume dentro de las unidades domésticas de quienes lo cultivan. La comercialización se ha reducido drásticamente, aun se pueden encontrar mujeres por ejemplo en el tianguis dominical de Coyutla que venden su café en pequeñas cantidades.

Cultivar café en una zona que no es apta para ello, es una estrategia económica de mucho riesgo, porque el café sufrirá los efectos del ambiente ajeno al que se cultiva. Además, se corre el riesgo de no poder comercializarlo en el mercado y que la producción tenga que ser consumida por los mismos productores. También debemos considerar el hecho de que el espacio en el que se siembra el café puede aprovecharse para otro tipo de cultivo que sea de mayor provecho –alimentario y/o económico- para el productor. Es en este punto donde deben intervenir los encargados de las políticas agropecuarias de la región para orientar al productor sobre el tipo de cultivo que resulte más rentable.

Existe una tendencia del campesinado en convertir su agricultura tradicional hacia una agricultura comercial. Este hecho se debe a la inserción cada vez mayor de los campesinos al mundo globalizado y para obtener los satisfactores que no pueden conseguir con una agricultura dedicada a la subsistencia. Al insertarse en una economía globalizada, los pequeños productores abandonan la autosuficiencia alimentaria. Esto trae como consecuencia que los productores sean más pobres y marginados que antes de

insertarse en la globalización. El caso del café es un ejemplo claro de ello. Los pequeños productores que dedicaron su fuerza de trabajo –y la de sus familias- y sus tierras para el cultivo del café lo hicieron porque les resultaba mucho más rentable económicamente. Sin embargo, como se verá en el capítulo dos, la crisis del sector cafetalero a nivel mundial ha propiciado que muchas de las comunidades que antes eran cafetaleras regresen a una agricultura de tipo tradicional combinada con la venta de su fuerza de trabajo fuera de sus comunidades.

CAPITULO II

1989: LA CRISIS DEL SECTOR CAFETALERO

La Organización Internacional del Café y el sistema de cuotas

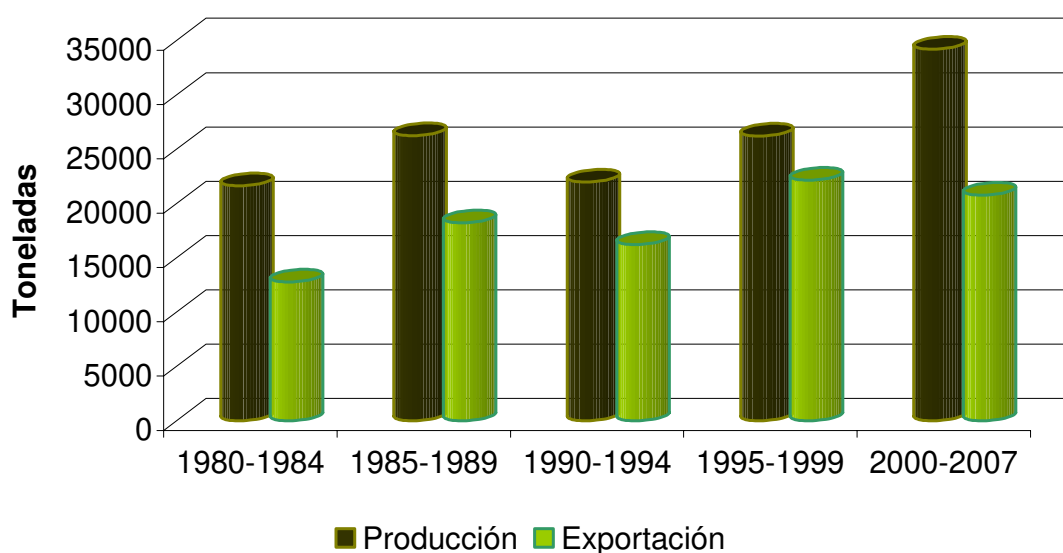
México es considerado uno de los principales países productores y exportadores de café en el mundo y tiene una experiencia histórica en la exportación del aromático. De acuerdo con las estadísticas de la *International Coffee Organization* (ICO) para el año 2007, México se ubicó en el séptimo lugar de los países productores con 4,350 toneladas de café, de las cuales 2,200 toneladas se destinaron para el consumo doméstico dentro del país y el resto, 2,150 toneladas fue la producción exportable. Al comparar la exportación total de café de México con la del resto de los países exportadores miembros de la ICO durante el año 2007, encontramos que nuestro país se ubica en el onceavo lugar –de 51- al aportar el 2.60% de dicha producción. Los principales países importadores para ese mismo año fueron Estados Unidos, Alemania, Japón, Italia y Francia. Dichos países importaron el 85% del total de la producción de café.

La gráfica 5 nos muestra el volumen total de producción y de exportación de café en México desde la década de 1980 a 2007. Entre el quinquenio 1980-1984 y 1985-1989 la producción de café aumentó en 21%, sin embargo, la caída del precio del café en el año de 1989 desestabilizó la producción del siguiente quinquenio. Es decir, entre 1985-1989 y 1990-1994 la producción disminuyó en un 16%. A partir de ese quinquenio la producción ha crecido en un 35%, es decir, 7,886 toneladas de café en 11 años. Las exportaciones de café han fluctuado de manera distinta a la producción entre

cada quinquenio. Entre 1980-1984 y 1985-1989 creció en un 42% y para el siguiente quinquenio que fue de 1990-1994 disminuyó en un 10%. Para el quinquenio de 1990-1994 y 1995-1999 las exportaciones aumentaron en un 36%. Comparando el quinquenio de 1995-1999 con las exportaciones de 2000-2007, éstas han disminuido en un 18%.

Gráfica 5

Volumen de producción y exportación de toneladas de café de México de 1980 a 2006



Fuente: Elaborado con base en los datos de la *International Coffee Organization*.

La crisis del sector cafetalero en México y el mundo se debe a la aplicación de las políticas neoliberales que transforman la estructura económica y social del mundo. La instrumentación de dichas políticas en México provoca la disminución del interés por el desarrollo agrícola nacional e internacional. Aunado a lo anterior, se encuentra la caída del precio internacional que antes era regulado por la *International Coffee Organization* y ahora está a expensas de las grandes empresas como Nestlé, Philip

Morris-Kraft, Sara Lee, Procter & Gamble, y Tchibo que dominan el 60% del mercado de cafés procesados (Martínez 2007).

Los intentos por regular tanto la producción como los precios del café surgen a partir de una crisis en este agronegocio. En 1890 el mercado internacional de café entró en crisis debido a la sobreproducción del aromático en Brasil. Para superar la crisis se prohibió en dicho país abrir nuevas zonas al cultivo, sin embargo cuando la economía del café se estabilizaba y los precios alcanzaban niveles altos, los productores de café del mundo aprovecharon la situación y nuevamente elevaron la sobreproducción. Desde comienzos del siglo XX y hasta la década de 1930 el agronegocio del café vivió varias crisis y varios intentos por superarla. Entre 1931 y 1940 Brasil destruyó 78.2 millones de sacos de café. A pesar de esta medida adoptada, la crisis no se superó. La Segunda Guerra Mundial cerró las puertas de los países europeos a la entrada de café. El único país importador de café en aquel entonces fue Estados Unidos, y para evitar una nueva caída de precios –ya que si Estados Unidos compraba el café de centro y Sudamérica, su valor sería tan bajo que no permitiría la sobrevivencia de los productores- se firmó un acuerdo bajo el cual cada país exportador tendría una cuota máxima de exportación. Para la década de 1950 los países europeos se encontraban en condiciones para importar café y Estados Unidos de importar más todavía (Renard 2002:24-27).

La *International Coffee Organization* fue creada en 1963 en Londres, con el objetivo de regular y estabilizar el mercado del café, en el marco de la cooperación internacional entre productores y consumidores del aromático. La ICO, se compone de 51 países miembros exportadores e importadores de café y administra los convenios internacionales del café. Los convenios son un conjunto de medidas adoptadas por los países productores y consumidores para regular el comercio del aromático a fin de

lograr una estabilidad en los precios para que tanto los productores como los consumidores sean beneficiados.

El primero de los siete convenidos que existen fue negociado y firmado en 1962 debido a que en ese entonces existía una sobreproducción de café. La producción del ciclo 1961-1962 se situó en 72.3 millones de sacos, mientras que el consumo mundial sólo alcanzó la cifra de 60.9 millones de sacos. Esta sobreproducción trajo consigo una disminución en los precios del café y por lo tanto una inestabilidad en el mercado mundial. Ante este panorama los países productores y consumidores integrantes del convenio adoptaron un sistema de cuotas anuales y trimestrales. El resultado fue el control sobre la cantidad de café que se exportaba e importaba ya que primero se cuantificaba el volumen de consumo de los países importadores y con ello se fijaban las cuotas mundiales de exportación, repartidas entre todos los países productores miembros (Barrera s/f).

En 1968 se firmó el segundo Convenio Internacional del Café. Para esta fecha, aun existía un desequilibrio entre la oferta y la demanda del aromático aunque menor a la de 1962. Si bien la disminución del desequilibrio que imperaba en 1962 tuvo como fuente la firma del primer convenio, los bajos precios del café, así como las heladas ocurridas en las zonas cafetaleras de Brasil fueron las causas más importantes para la regularización del mercado mundial del aromático (Demeneghi s/f).

En septiembre de 1973 terminó la vigencia del convenio de 1968 y las negociaciones sobre el tercer convenio comenzaron hasta 1975, por lo tanto durante dos años la *International Coffee Organization* sólo fungió como centro de información y foro para las negociaciones de los países miembros. El convenio fue firmado en 1976 debido a que en 1975 ocurrió nuevamente una helada en Brasil que provocó la escasez de café y el precio se elevó hasta los \$300.⁰⁰ us por 100 libras del aromático. A

diferencia de los convenios anteriores, en el de 1976 se estableció que la cuota anual tendría como parte fija el 70% y el 30% restante se calcularía con base en las existencias de café de los países exportadores. Este convenio favoreció a Brasil, Angola y Uganda y, en particular, perjudicó a México ya que la fijación de la cuota básica (70%) se hizo con base en uno de los ciclos en los que nuestro país tuvo baja exportación.

La década de 1980 comenzó con una crisis dentro del sector cafetalero a nivel mundial. Esta crisis se reflejó en la caída del precio del café. En julio de 1980 el precio se encontraba en \$169.⁰⁰ us por cada 100 libras de café y para diciembre del mismo año se encontraba en \$118.⁰⁰ us. En tan sólo seis meses el precio disminuyó un 30%. El cuarto convenio fue firmado en 1983 y tuvo como características el hecho de que podía entrar en funcionamiento, si era necesario, un sistema de cuotas de exportación para asegurar la estabilidad de los precios dentro de márgenes establecidos cada año por los miembros exportadores e importadores. Se suspendían las cuotas si los precios superaban los niveles determinados y se restablecían si estos descendían. Los miembros importadores sólo admitían café acompañado de un certificado con estampillas de exportación de café emitidas por la ICO.

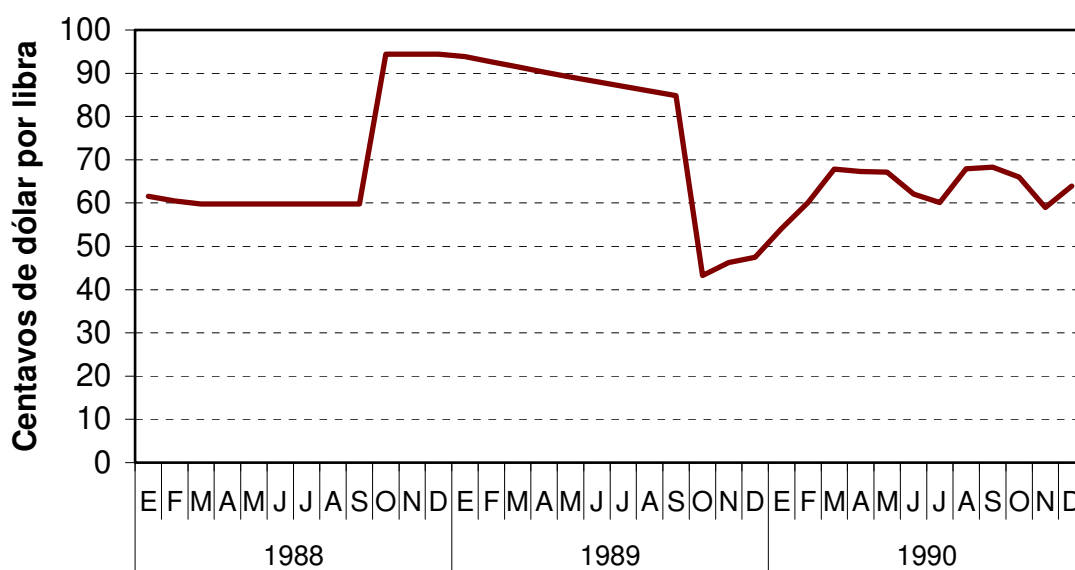
El quinto acuerdo, previsto para 1989 no llegó a firmarse. En julio de 1989 se suspendió la reunión ya que los integrantes no firmaron la renovación en virtud de la sobreoferta de grano existente. México argumentaba que se debía realizar una reasignación de cuotas con base en la oferta y demanda real de café. La cuota que México tenía asignada en ese entonces era del 4.1% (2,100,000 sacos de café) y no era satisfactoria considerando que México era el quinto productor a nivel mundial y que su café era de mejor calidad que el de Brasil y el precio inferior al de Colombia (Renard 2002:62).

Cada país apostó a su propio café y debido a que no lograron llegar a un acuerdo dieron por terminado el sistema de cuotas. Los países consumidores –un grupo mucho más organizado que el de los productores- estuvieron de acuerdo con terminar con el sistema ya que así podrían comprar el café a precios establecidos por el libre mercado. Al renunciar al sistema de cuotas, los productores entraron en competencia directa y el precio del aromático quedó a expensas del movimiento financiero en la bolsa de valores. Además, los países productores sacaron de sus bodegas las reservas que existían del grano y que durante la vigencia del sistema de cuotas no podían venderse sin autorización de la ICO. El precio del café, que a enero de 1989 se encontraba en \$93.84 centavos de dólar por libra de café, se ubicó en octubre del mismo año en \$43.25 lo cual representa una caída del 53%. La gráfica 6 muestra lo dicho anteriormente, incluyendo además los precios durante los años de 1988 y 1990. En este último año, el precio del café aumentó hasta alcanzar la cifra máxima de 68.27 centavos de dólar por libra.

Gráfica 6

Precios del café de 1988 a 1990

(Centavos de dólar por libra de café)



Fuente: Elaborado con datos de la ICO.

Los tres siguientes convenios fueron firmados en 1994, 2001 y 2007 sin embargo, en dichos acuerdos la ICO sólo ha mantenido el papel de observador y promotor de proyectos relacionados con el agronegocio del café. Además, funge como un foro de discusión para el debate de las cuestiones que afectan a la economía del café mundial.

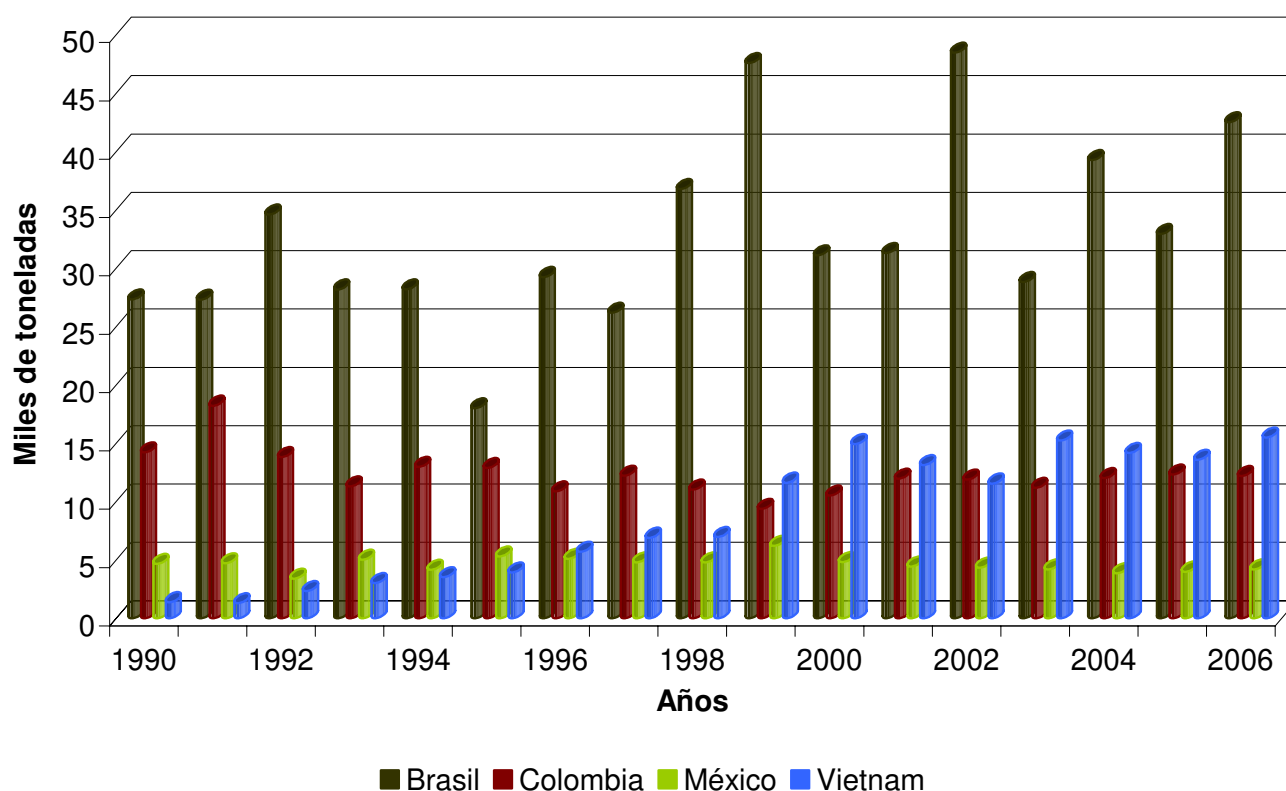
Es importante mencionar que la incorporación de Vietnam a la ICO como país productor y exportador es considerada como un factor más en el mantenimiento de la crisis internacional de los precios del café. Vietnam se incorporó a la ICO en 1980, sin embargo el volumen total de su producción de ese año lo ubicó como el productor número 40 de un total de 51 países productores. Cada año la producción de café vietnamita aumentó hasta posicionarlo en el año de 1992 como parte del grupo de los diez principales países productores. Desde 1996 Vietnam superó a México en la producción total de café y desde ese entonces México no ha podido recuperar su lugar. Incluso, el total de toneladas producidas por Vietnam es mayor que las que produce Colombia, país al que superó desde 1999. Es decir, Vietnam ha llegado a ser el segundo país productor de café, sólo superado por Brasil (ver gráfica 7). La expansión de áreas para el cultivo del grano en Vietnam trajo como resultado una sobreoferta de café que generó una crisis en el mercado internacional del aromático.

La participación de Vietnam en el mercado del café no se limita sólo a la producción. Las exportaciones del grano vietnamita presentan la misma tendencia que la producción (ver gráfica 8). Para el quinquenio 1980-1984 la producción de café fue de 719 toneladas mientras que la exportación fue de 715 toneladas, es decir, se exportó el 99.4% de la producción total. Para el quinquenio de 1985-1989, se produjeron 3,789 toneladas de café lo cual representa un incremento del 429.9%. En el quinquenio de

1990-1994 se produjeron 11,590 toneladas de café y se exportaron 10,599, es decir, el 91.4% del total de la producción. Durante 1995-1999 Vietnam produjo 35,159 toneladas de café y exportó 33,300 lo cual representa el 94.7% del total de producción. Por último, de 2000 a 2006 se produjeron 98,127 toneladas de café y exportaron 96,990 lo que significa que durante esos años se exportó el 98.8% del total.

Grafica 7

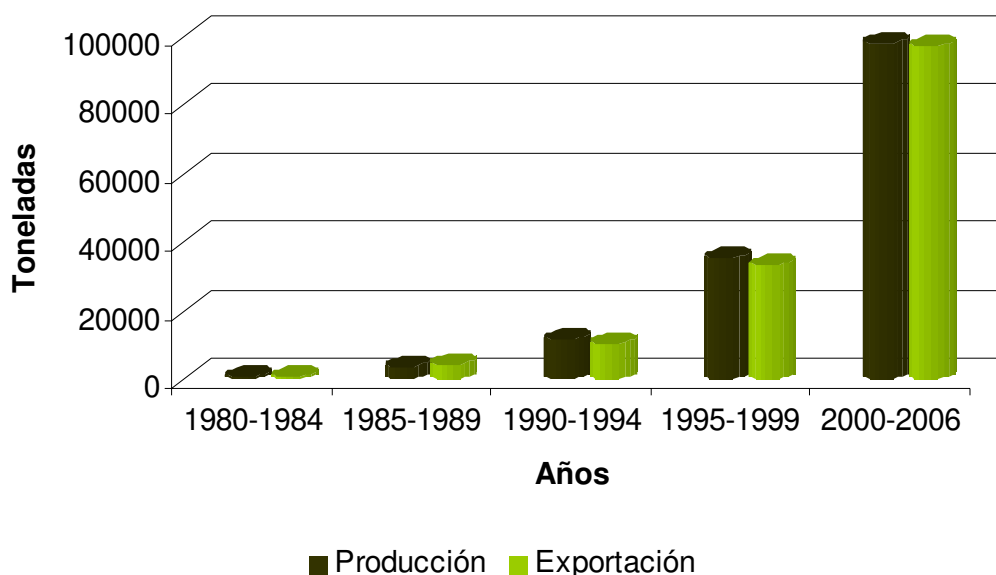
Producción de café de Brasil, Colombia, México y Vietnam de 1990 a 2006 en miles de toneladas



Fuente: Elaborado con datos de la ICO.

Grafica 8

Volumen de producción y exportación de toneladas de café de Vietnam de 1980 a 2006



Fuente: Elaborado con datos de la ICO

La desmedida participación de Vietnam en la producción y exportación de café ha producido crisis en el mercado internacional al igual que en décadas pasadas lo hizo la sobreoferta de café brasileño o las heladas ocurridas en diversas partes del mundo. La diferencia es que actualmente no existen restricciones sobre cuánta cantidad de café se puede exportar. Es decir, debido a que los precios del café se fijan en las bolsas de valores de New York y Londres, ante una sobreoferta del grano, los precios inminentemente caen. Esto afecta a millones de productores de café en todo el mundo.

Cabe mencionar que el café de México se produce de manera distinta al de otros países. Ejemplo de ello es Brasil en donde el café es producido en fincas de gran tamaño en partes planas y como monocultivo. Además, el café producido en Brasil tiene como característica principal ser bajo el sol, esto es; no se utilizan árboles de sombra. En cambio en México, los productores mexicanos cultivan su café en zonas montañosas y

utilizan alguna especie arbórea que de sombra a la planta de café. En cuanto a las tierras donde se cultiva el café, la gran mayoría de los productores cuenta con menos de dos hectáreas para este cultivo. Al comparar el sistema de producción de café bajo sombra y al sol, se llega a la conclusión de que el sistema bajo sombra posee mayor biomasa, mayor cantidad de nutrientes, biodiversidad aérea y del suelo, así como menor cantidad de malezas y de insectos dañinos. En pocas palabras, el sistema bajo sombra permite mantener el equilibrio de los sistemas ecológicos (Moguel y Toledo 1999:6-9).

La participación del Inmecafe

Debido a la importancia económica que el café ha mantenido en México, el gobierno creó en 1949 la Comisión Nacional del Café, y que fue el antecedente inmediato del Instituto Mexicano del Café. Su objetivo fue investigar sobre nuevos sistemas de plantaciones y beneficios del café. Una década después, la comisión se transformó en el Inmecafe. Varios autores (véase Macip 2005; Piñón y Hernández 1998; Nolasco 1985; Salazar 1988; Velázquez 1995;) han señalado las características de dicho instituto, así como los objetivos para los cuales fue creado y también cuáles fueron los problemas más graves a los que se enfrentó.

Todo lo referente al Inmecafe debe ser descrito y analizado en dos periodos fundamentales. El primer periodo comprende de 1958, fecha en que inicia sus operaciones el Inmecafé a 1969, en donde este instituto es reestructurado en función de las nuevas políticas agropecuarias del país. El segundo periodo comprende de 1970 hasta la desaparición del instituto en 1989. Durante el primer periodo el Inmecafe tuvo los siguientes objetivos:

- Mediar los problemas que ocurrieran dentro del agronegocio del café.
- Establecer regulaciones para los precios internacionales del aromático.
- Equilibrar el precio del café en las distintas regiones productoras del país.
- Instrumentar políticas de exportación y de ciclos productivos estables bajo la planeación central y la inversión pública.
- Proporcionar asistencia técnica a los productores.
- Desarrollar investigaciones para mejorar las variedades del aromático, el control de plagas y enfermedades.

Si bien durante este periodo el Inmecafe trabajó como una institución orientada a mantener el equilibrio de los precios del aromático en el mercado nacional e internacional, no estuvo exento de problemas. El más grande de ellos fue que el Instituto no contaba con la capacidad para comprar la totalidad del café que se producía, ni para eliminar de la cadena de comercialización a los intermediarios. El Inmecafe compraba el aromático a los intermediarios debido a que muchas de las comunidades productoras se ubicaban en zonas de difícil acceso; es decir, que la precaria infraestructura de caminos y la falta de vehículos y/o animales de carga eran un obstáculo para que los productores pudieran llevar directamente el aromático hasta las bodegas del Inmecafe, donde se almacenaban los granos.

El segundo periodo está marcado por el interés del gobierno del Presidente Luís Echeverría en las políticas agropecuarias del país. Ante dicho interés, el Inmecafe fue reestructurado y uno de los objetivos generales fue organizar a los productores cafetaleros en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC). Si para el año de 1970, el Inmecafe compraba sólo el 5% de la producción cafetalera del país, para el año de 1982, adquiriría el 47% del total de la producción nacional (Nolasco

1985:186). Es por este aumento en la compra del aromático que Emilia Velázquez (1995:112) considera que es hasta la década de 1970 cuando el Inmecafe se convierte en una opción real y atractiva para la comercialización de la producción del café de los campesinos.

En el lapso de un año (1972-1973), el Inmecafe creó 1,696 organizaciones de pequeños productores, dicha cantidad aumentó para el año de 1989 a 3,369 UEPC (Piñón y Hernández 1998: XVII). Con base en esta organización el Inmecafe trató de ayudar a los campesinos a salir del atraso económico en el que los ubicaban.

El INMECAFE concede particular atención a los campesinos minifundistas y a los cosecheros. Para ellos el café representa un rescate de la marginación, del desempleo y la miseria. Para el país, representa una fuente de riqueza en lo interno y en lo externo, un patrimonio social que INMECAFE busca preservar y fomentar como objetivo fundamental de su acción (Cantú 1978:9).

En Sotepan, Veracruz; el Inmecafe introdujo nuevas variedades de café que proporcionaban mayor rendimiento, así como fertilizantes y plaguicidas. Organizando a los pequeños productores en UEPC, extendieron las zonas de cultivo e Inmecafe lograba acopiar cerca del 50% de la producción de café. Con la crisis de 1989 estas unidades económicas se enfrentaron a un problema: no sabían ser autónomas, puesto la política cafetalera de Inmecafe era entregar paquetes tecnológicos a los productores y otorgarles créditos. Los productores cafetaleros de Sotepan lograron reagruparse por un tiempo bajo la Unión de Ejidos Hilario C. Salas, sin embargo años después esta unión desapareció debido a los errores en su administración así como a fraudes ocurridos al interior de la unión (Beaucage, Cruz y López 1999:35).

Piñón y Hernández (1998:XVII) reportan que las principales problemáticas del Inmecafe para ese entonces giraban en torno a las quejas de corrupción, retrasos en la

entrega de los fondos crediticios, los altos costos de operación, la ineficiencia en los apoyos técnicos y en la asistencia a los productores, que además, se hacían menos frecuentes. Para Nolasco (1985:194-224) el Inmecafe vinculó a los productores con las actividades productivas del desarrollo desde una posición de dependencia, ya que no se llevó a cabo ningún modelo de transferencia de capital ni de tecnología. El Inmecafe reprodujo las formas de explotación de trabajo y los abusos del sector privado. También critica que el instituto no solucionó las contradicciones de clases sociales, al reproducir condiciones de pobreza y dependencia.

Con la caída del precio del café en 1989, el gobierno mexicano tuvo el pretexto para disolver el Inmecafe. Desde 1982 con la crisis petrolera en México y el mundo, el gobierno mexicano comienza un esfuerzo por descentralizar y limitar la participación del Estado en materia de agricultura y otros sectores subsidiados. Esta decisión fue tomada considerando la implementación del nuevo esquema neoliberal de cambio estructural en México, que desde el gobierno de Miguel de la Madrid y la incorporación de tecnócratas en el gobierno se inicia y que con la caída del precio del café se llevó a cabo. Los beneficios que eran propiedad del instituto fueron privatizados y los bienes pasaron a manos del sector productivo social y privado. Dichas transferencias se completaron hasta 1992 (Hausermann y Eakin 2008; Macip 2005; Martínez 2007; Salinas 2000).

La crisis del sector cafetalero puede explicarse utilizando tres niveles de integración. El nivel superior está compuesto por la *International Coffee Organization* y la situación del mercado internacional del café. Como se mencionó anteriormente, la crisis de la economía cafetalera mundial se origina en la no renovación del Convenio Internacional del Café de 1989. El precio del aromático quedó fijado por la oferta y demanda mundial del grano. El segundo nivel de integración está compuesto por la

decisión tomada por el gobierno del Presidente Carlos Salinas de Gortari de disolver el Inmecafe. Esta medida se tomó con base en la caída del precio internacional del grano y como parte de las políticas neoliberales –orientación al mercado, privatización de empresas públicas, desregulación económica y disminución de las restricciones estructurales en la economía- instrumentadas desde la década de 1980 y que afectaron a la agricultura mexicana al retirar los apoyos al campo (Romero2001:30-31).

El tercer nivel de integración ubicamos a las familias de productores de café. Ante la caída del precio del café y la disolución del Inmecafe, los productores perdieron la compra asegurada del cultivo comercial que durante muchos años los proveyó de dinero para mantener la reproducción de sus unidades domésticas. Resulta importante señalar las alternativas que los productores adoptaron ante las nuevas circunstancias sociales y económicas a las que se enfrentaron.

Estrategias adaptativas ante la crisis del sector cafetalero

Las estrategias que los campesinos cafetaleros asumieron ante la crisis son dos. La primera de ellas es la que nos comenta Piñón y Hernández (1998) en su estudio de comunidades cafetaleras en el estado de Oaxaca. Ante la crisis, surgieron dos tipos de organizaciones, una de carácter oficial llamada Consejo Estatal del Café (CECAFE) y que fue creada para retomar las funciones que antes desempeñaba el Inmecafe y otra autónoma llamada Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) que tuvo como objetivo afiliar a productores de café locales y regionales para comercializar el café que producían y conseguir financiamiento para proyectos.

Otras organizaciones también fueron creadas con los técnicos desplazados del Inmecafe y sacerdotes católicos. Algunas de las organizaciones tuvieron éxito ya que

alcanzaron altos grados de autonomía y de control sobre el proceso productivo del café, el cual durante la participación del Inmecafe como política pública nunca obtuvieron. Además, lograron insertarse dentro de la comercialización del café orgánico,¹ un producto sumamente valorado por los consumidores del aromático en Europa y Estados Unidos y Japón que pagan un sobreprecio a cambio de un café que no contiene agroquímicos y que por tanto no daña la salud del consumidor.

También recibieron apoyos y donaciones de grupos filantrópicos y de organizaciones religiosas que promovieron el cultivo. Otro ejemplo sobre organización como estrategia adaptativa es la llevada a cabo por los productores de café de la sierra totonaca de Veracruz. En 1984 se funda la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) con el objetivo “de aliviar las injusticias que los campesinos sufren al vender su café al Inmecafe y a compradores privados” (Velázquez 1995:131). El área de influencia de esta asociación comprende a los municipios de Coxquihui, Zozocolco de Hidalgo, Chumatlán, Mecatlán, Filomeno Mata, Coyutla y Coahuatlán. Esta asociación desapareció en 1990 debido a su fracaso en querer incursionar en la comercialización de la vainilla. La asociación tenía una demanda por el adeudo de ocho mil millones de viejos pesos (actualmente ocho millones de nuevos pesos) al Banco Rural (BANRURAL). Ante la mala experiencia de esta asociación, es posible que los productores de café no volvieran a organizarse de manera similar y por ello mismo,

¹ La producción de café orgánico implica sustituir los agroquímicos por elementos orgánicos, utilización de abonos caseros, control de la erosión de los suelos, reciclaje de desechos orgánicos, control biológico de plagas y enfermedades, el deshierbe manual para evitar la maleza, el uso obligado de sombra diversificada con especies nativas e introducidas, conservación de la biodiversidad y uso racional de los recursos acuíferos. México es el mayor productor y exportador de café orgánico con ingresos de hasta \$20,000,000 us al año. Más del 80% de los productores de café orgánico en México son indígenas que se enfrentan a las nuevas circunstancias productivas y comerciales con mecanismos de adaptación cultural. La superficie cultivada con café orgánico para 2008 es de 66,390 ha y el número de productores asciende a 28,316 (Toledo 2003:92-94).

buscaban la sobrevivencia a través de la migración de alguno de los integrantes de la unidad doméstica.

La investigación de Hausermann y Eakin (2008) demuestra que a pesar de la disolución del Inmecafe y de las políticas de descentralización estatal, el estado sigue participando en el agronegocio del café a través de nuevas instituciones y esquemas de desarrollo creados para producir viabilidad en el mercado del aromático. Ejemplo de ello es la creación del Consejo Veracruzano de Café (COVERCAFE) que sirve de intermediario entre el gobierno federal y los productores locales de café. Uno de los objetivos claves de COVERCAFE es retirar del mercado aquel café que haya sido producido en zonas consideradas como no aptas para el cultivo. Mediante el mecanismo de retirar apoyos a los pequeños productores de zonas cafetaleras marginales, lo que se presenta es mantener únicamente la producción de café que cumpla con los requisitos de calidad internacional y dirigir el grano hacia el mercado internacional.

Por su parte Concepción Alvarado, Héctor Juárez y Benito Ramírez (2006) realizaron una investigación en torno a la comercialización del café en Huehuetla, Puebla. En dicha comunidad, encontraron que el cultivo del café persiste a pesar de la crisis bajo la que se encuentra y consideran que esto se debe a la sobre-explotación de la fuerza de trabajo familiar por los mismos productores (2006:316).

La segunda estrategia adaptativa ante la crisis cafetalera es la migración a dos escalas, nacional e internacional. Esta última se refiere específicamente a la migración hacia Estados Unidos. La estrategia de la migración ha sido analizada por diversos autores y en este apartado mencionamos los más recientes. La segunda estrategia que los productores de café llevaron a cabo es la de la migración. Francisco Mestries (2006), en un estudio sobre la migración internacional del campesinado cafetalero en México, argumenta que la migración de la población del estado de Veracruz hacia Estados

Unidos tiene como factores determinantes la crisis económica de la entidad desde 1990. Esta crisis se refleja en los procesos de desregulación, liberación y apertura de la economía, así como la retracción del Estado en materia de inversión producción y comercialización en las ramas de los hidrocarburos, la petroquímica, la azucarera y la cafetalera.

La zona que investigó Mestries se localiza en el centro del estado de Veracruz, específicamente en comunidades pertenecientes a los municipios de Xalapa, Teocelo y Emiliano Zapata. Los resultados que obtuvo es que la migración tiene causas estructurales como son la búsqueda de trabajo, mejores salarios o como respuesta ante la caída del precio del café. Sin embargo, también encontró una migración que va “más allá de la supervivencia, se trata de una migración por objetivos, que implica el regreso, y no contempla otros viajes” (2006:267).

En otro estudio realizado en la región de Xalapa-Coatepec, Mestries (2003) demuestra lo que hasta ahora hemos dicho, una estrategia ante la caída del precio del café es la migración, ya sea interna o internacional. En Teocelo, Veracruz, los migrantes se dirigen a Los Ángeles, California. En Coatepec y Xico se dirigen a otras ciudades del estado de Veracruz como a la ciudad de México. Para los habitantes de Jilotepec, Naolinco, Teocelo, Cosautlán de Carvajal y Alto Lucero, el destino es hacia Estados Unidos.

Ricardo F. Macip (2005) ha estudiado comunidades cafetaleras de Huatusco, Córdoba, Orizaba y Zongolica, en el Estado de Veracruz. Este autor reporta que:

Después de más de una década de precios bajos para el café en el mercado internacional, los pequeños productores han descuidado sus cafetales y emigran para encontrar trabajo en otras partes de México o los Estados Unidos (Macip 2005:20).

El tema central que aborda el autor son los cambios del estado mexicano ante las políticas de corte neoliberal y el impacto en las categorías de clase y etnicidad utilizadas para distinguir entre los individuos que viven y trabajan en la región. En cuanto al fenómeno migratorio se refiere, el autor sólo menciona que los migrantes se dirigen a los centros urbanos de Orizaba, Tehuacan, Puebla; y a la ciudad de México.

Maria E. Anguiano (2005) describe el proceso migratorio de veracruzanos a Estados Unidos partiendo al igual que Mestries (2006) de la crisis en que se encuentra el estado desde la década de 1990 y utilizando datos estadísticos de encuestas realizadas por el Consejo Nacional de Población y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF). La autora presenta datos sobre la migración interna e internacional. Sobre la primera comenta que los principales destinos son el Estado de México, el Distrito Federal, Oaxaca, Tamaulipas, Puebla y Tlaxcala. Sobre la migración internacional, reporta que los migrantes se dirigen a los estados de Texas, California, Florida y Carolina del Norte, así como a Arizona, Louisiana, Virginia, Georgia, y en menor medida a Michigan, Oregon, Kansas y Minnesota.

Cabe mencionar que en este artículo, los datos que se utilizaron no son exclusivos de comunidades cafetaleras, ya que comprenden las siete regiones en que está dividido el Estado de Veracruz. Sin embargo, es importante mencionar que la crisis cafetalera es un elemento más dentro de la crisis estructural. “Morir un poco: migración y café en México y Centroamérica” es un artículo escrito por Luís Hernández (2004) a raíz de la muerte de varios cafecultores veracruzanos que intentaron cruzar el desierto de Yuma, Arizona en mayo del 2001.

Detrás de cada taza de café que se consume se esconde hoy una situación explosiva. Durante los últimos siete años, miles de pequeños cafecultores y trabajadores agrícolas hambrientos han tomado carreteras y oficinas públicas de varias naciones centroamericanas. En las localidades que viven del

aromático ha crecido la migración, los robos, la violencia y la inquietud por sembrar estupefacientes. En muchos hay la tendencia de meterle machete (Hernández 2004:4).

Patricia Zamudio *et al* (2004) también reporta migración internacional de habitantes del centro de Veracruz que, antes de emprender el ciclo migratorio se dedicaban al cultivo y comercialización del café. De las siete regiones que componen el estado de Veracruz, la región centro es la tercera expulsora de migrantes, sólo superada por la región de las Grandes Montañas y la región de la Selva. La principal región productora del café del estado es precisamente la zona centro. En las demás regiones, que también son productoras de café, la migración está relacionada con otros aspectos de manera principal.

En el estado de Puebla, Benito Ramírez y Adrián González (2006) analizan la relación entre la pobreza, la producción cafetalera y la migración en las familias campesinas de San Felipe Tepatlán, Amixtlán y Hueytamalco del estado de Puebla. Los autores encuentran que el 64.6% de los productores tienen hijos viviendo en otra ciudad. El 81.3% de los migrantes se encuentra trabajando, el 9.4% estudiando y trabajando y el 9.4% restante sólo estudiando.

Los destinos son la ciudad de México, Puebla, Tlaxcala, Xalapa y Tijuana y sólo una persona se encontraba en Estados Unidos. Los migrantes se emplean como albañiles y jornaleros. La investigación de estos autores presenta un problema: para realizarla se entrevistaron únicamente a 49 campesinos -25 en San Felipe Tepatlán, 18 en Amixtlán y seis en Hueytamalco. Cabe mencionar que la población absoluta de San Felipe Tepatlán es de 4,309 habitantes, en Amixtlán son 5,000 habitantes y en Hueytamalco de 26,115 habitantes (ver tabla 20). Es por ello que tanto las entrevistas así como su proporción con respecto al universo de estudio no permiten que los resultados sean confiables en su totalidad.

Tabla 20

Población absoluta y población encuestada en tres municipios de Puebla

Municipio	Población absoluta	Población entrevistada	Porcentaje
San Felipe Tepatlán	4,309	25	0.58
Amixtlan	5,000	18	0.36
Hueytamalco	26,115	6	0.02
TOTAL	35,424	49	0.96

Fuente: Elaborado con base en la información de Ramírez y Gonzáles, 2006

Masferrer (2004) menciona que la caída del precio del café empuja a los indígenas totonacos de Puebla a migrar hacia las ciudades de la República Mexicana para vender su fuerza de trabajo. Por otro lado, en las comunidades expulsoras la imposibilidad de sustituir el café por otro producto agrícola legal y exportable provoca que se regrese a la producción milpera para la autosubsistencia. En el municipio de Jopala, ante la crisis, los indígenas abandonaron sus cafetales y adoptaron la migración temporal a centros urbanos.

Para el caso de las comunidades indígenas de la sierra veracruzana la situación es muy similar. Ante la caída del precio del café los indígenas transformaron sus cafetales para regresar al monocultivo del maíz y obtener ingresos económicos a partir de la venta de fuerza de trabajo fuera de sus comunidades. Incluso es necesario hacer notar que la caída del precio del café, así como la desaparición del Inmecafé no son los únicos factores que determinaron que los indígenas abandonaran el cultivo del aromático. Durante el año de 1989 –el mismo año en que cae el precio del café y desaparece el

Inmecafe- ocurrió una fuerte helada que acabó con al menos la cuarta parte de la producción de café de ese año.

Comentarios a la información

La comercialización del café estuvo regulada por varias décadas por un acuerdo “entre caballeros”, en el cual cada país aportaba una cuota de café determinada por todos y a cambio recibía precios considerados como justos. Lamentablemente este acuerdo llegó a su fin en 1989 cuando los países productores se negaron a firmar el convenio internacional del café. Quedando así el precio del aromático, determinado por la oferta y demanda en el mercado internacional.

La participación del Inmecafe en las regiones cafetaleras de México ha sido criticada por muchos autores, cualquier política pública que sea instrumentada desde el centro, sin considerar las especificidades de cada caso a los que se enfrenta y sin tener los medios necesarios –fondos, personal capacitado- presentará errores. No obstante lo anterior, la participación del Inmecafe ayudó a las comunidades cafetaleras a comercializar el aromático. No es tema de esta investigación elaborar un análisis y evaluación de la participación del Inmecafe. Lo que es importante es mencionar que existió una institución que tuvo como objetivo ayudar a los cafeticultores en el proceso de cultivo, procesamiento y comercialización del café, y que durante el contexto en que fue ejecutado no estuvo exento de los cambios ocurridos a nivel nacional y mundial.

En el año de 1989 se registró en la región totonaca una fuerte helada que acabó con el café que se había sembrado ese año y en esa misma fecha el gobierno federal decidió disolver el INMECAFE. Aunado a esto, a nivel internacional, la Organización Internacional del Café determinó los nuevos precios globales del café liberándolo, en

pro de la liberación del mercado (Smith 2004). La consecuencia de estos tres factores – regional, nacional e internacional- fue que los indígenas tuvieron que adaptar sus milpas tirando la mayor parte de las plantas de café para sembrar maíz, predominantemente; y chile y café en menor medida. Es decir, las comunidades cafetaleras de la región totonaca convirtieron la agricultura comercial por una agricultura orientada a la subsistencia.

A partir de la década de 1990, las necesidades de las unidades domésticas de las comunidades llevaron a los indígenas a considerar la migración como una estrategia viable para conseguir el dinero que antes era proporcionado por la comercialización del café. La estrategia que los indígenas consideraron viable ante el golpe recibido a su economía cafetalera fue la migración hacia distintas ciudades de la república mexicana.

CAPITULO III

ETNOGRAFÍA DE NARANJALES

Kachikin kalaxuxni: el pueblo de Naranjales

La comunidad de Naranjales tiene un nombre en totonaco: *Kalaxuxni*¹. Aunque no poseo información fidedigna de todas las partes que componen la palabra, mis informantes mencionaron que la palabra *Laxux* significa naranja y que *Kalaxuxni* significa en castellano Naranjales. La comunidad se llama así porque cuando llegaron los primeros pobladores en 1961 el lugar estaba poblado por árboles de naranja que fueron sembrados por los anteriores dueños de los lotes. Cabe mencionar que a finales de la década de 1950 el cultivo de la naranja se integró al sistema de cultivo totonaco. Esto fue así por la experiencia adquirida por algunos jóvenes de otros municipios serranos que trabajaron en las plantaciones de naranja que existen en Martínez de la Torre y en Tlapacoyan.

Actualmente son pocos los naranjos que quedan, pues el espacio fue transformado para poder construir las viviendas y preparar los terrenos para el cultivo del café, puesto que este era en ese entonces el cultivo más redituable. El terreno donde están asentados los habitantes actualmente pertenecía a varias personas de la cabecera municipal, Mecatlán. Los indígenas compraron los terrenos y actualmente sólo queda un lote que no ha sido comprado a su dueño de Mecatlán. Este terreno se ubica en pequeña loma convertida en pastizal donde el dueño de Mecatlán tiene varias cabezas de ganado.

¹Dado que esta investigación no tiene como interés principal el aspecto lingüístico, la ortografía en este estudio no es fonémica. En este reporte las palabras empleadas en totonaco se escriben en letra itálica y de acuerdo a la forma en que las escriben los totonacos de Naranjales. Es importante mencionar que entre ellos mismos hay un desconocimiento de la manera correcta de escribir algunas palabras en específico.

Los indígenas comenzaron a utilizar los recursos que el terreno les proporcionaba. Esto es, utilizaron las especies maderables como el cedro rojo (*Cedrela odorata*) y caoba (*Swietenia macrophylla*) para construir sus viviendas, algunos naranjales permanecieron para el autoabasto de las familias, pero no para fines comerciales. Los terrenos fueron convertidos en cafetales debido a que ésta era la actividad económica que en ese momento les redituaba más ganancias.

Es necesario resaltar el hecho que a principios del siglo XX llegaron a la sierra totonaca –Coahuatlán, Coyutla, Coxquihui, Chumatlán, Filomeno Mata, Mecatlán y Zozocolco de Hidalgo- acaparadores de tierra debido a la especulación por los recientes descubrimientos de yacimientos petroleros. La historia de la industria petrolera en la región comenzó con el descubrimiento de chapapoterías cerca de Coyutla y Entabladero. Los indígenas utilizaban este chapapote para fabricar lámparas caseras. Fue en 1869 cuando se formó la primera compañía petrolera llamada Compañía Explotadora de Petróleo del Golfo de México. A principios del siglo XX se formó la compañía de capital inglés *Oil Fields of México Company* que consiguió comprar a la Compañía Explotadora de Petróleo del Golfo de México. Posteriormente a la compra, llegó a México la compañía *Palma Sola Company Limited*, de capital estadounidense y que pretendía competir con la *Oil Fields*, sin embargo, en 1912 esta última terminó comprando a la *Palma Sola Company LTD*. Por último, la compañía El Águila adquirió todas las propiedades de la *Oil Fields* en 1926 y amplió sus propiedades hacia Poza Rica (Ramirez 2002:140-148).

Lo anterior significa que desde comienzos del siglo XX las tierras disponibles en la región totonaca han ido disminuyendo con el paso de los años y los principales propietarios son los mestizos o inmigrantes. Este grupo de personas lograron beneficiarse del auge petrolero o del auge económico de los cultivos tales como la

vainilla, el plátano, el algodón, entre otros. Actualmente es muy difícil encontrar terrenos que puedan ser comprados por indígenas que subsisten con lo mínimo en sus vidas cotidianas. La escasez de tierras disponibles así como la constante división por causa de las herencias, provoca que los indígenas subsistan con pocas hectáreas para sus cultivos y sus viviendas.

Localización geográfica

La comunidad de Naranjales se localiza a los 97°40' longitud oeste y a los 20°12' latitud norte. Presenta una elevación de 360 msnm. Colinda al norte con la comunidad de Cuhuixanath, al sur con la comunidad de La Ceiba, al este con Rancho Alegre y al oeste con la cabecera municipal de Mecatlán.

Mapa 2

Localización geográfica de Naranjales, Mecatlán.



Uso del suelo

Al igual que el resto del municipio, la comunidad de Naranjales se encuentra en un área de agricultura de temporal y de pastizal cultivado. Hay acueductos superficiales y subterráneos, corrientes de agua perennes e intermitentes que provienen del río Ajajalpan y que irrigan a la región. Como ya se mencionó anteriormente, los primeros pobladores utilizaron las nuevas tierras para la siembra de cafetales. Al igual que el

cultivo del maíz, chile y frijol, el cultivo del café se ha vuelto parte del agroecosistema² totonaco de la sierra. sin embargo, la predominancia de un cultivo está estrechamente relacionada con el tipo de agricultura que se lleve a cabo. En este caso, la predominancia del cultivo del café es el resultado de una agricultura de tipo comercial. Una vez que los pequeños productores de café decidieron cambiar este cultivo por el del maíz, la agricultura comercial se convirtió en una agricultura de subsistencia.

Bienes y servicios

El 97% de las viviendas de la comunidad cuentan con luz eléctrica. El abastecimiento de agua es a través de un manantial cercano a la comunidad. El agua es depositada en un tanque de concreto que distribuye el líquido a través de tubos y mangueras a las viviendas. En los momentos en que alguna vivienda no utiliza el agua, simplemente dobla el extremo de la manguera y lo amarra para que el agua no emane de la manguera. Esta red de mangueras junto con el tanque de concreto fue instalada por primera vez en la comunidad en la década de 1970.

En Naranjales hay cuatro tiendas de abarrotes que comercializan lo indispensable, esto es, jabón en barra y jabón en polvo, ambos utilizados para lavar tanto la ropa como los utensilios de cocina. También se puede comprar papel higiénico, azúcar, galletas por paquete y galletas vendidas a granel, latas de sardinas, aceite comestible, refrescos en varias presentaciones, cigarros Gratos sin filtro y sin boquilla – los habitantes no tienen el hábito de fumar por lo cual es muy difícil que una tienda

² De acuerdo con Stephen Gliessman (2000) un agroecosistema es la manipulación y alteración humana de un ecosistema con el propósito de establecer una producción agrícola. Esto es lo que diferencia a un agroecosistema de un ecosistema natural. Sin embargo, los procesos, la estructura y las características de un ecosistema natural pueden observarse también en un agroecosistema.

tenga más de una cajetilla para vender. Los abarroteros se abastecen de sus productos en las cabeceras municipales de Coyutla y Mecatlán.

Ninguna de las viviendas cuenta con gas LP debido a que la cocción de los alimentos se lleva a cabo con leña en braceros hechos con blocks y piedras (ver foto 1). Las especies maderables utilizadas para cocinar son el chalahuite (*inga spp*), garrochilla, jonote, sangre de grado entre otros. No existe red de telefonía en la comunidad y para realizar llamadas telefónicas deben acudir a la comunidad de Cuhuixanath. Tampoco es posible tener acceso a servicios de fax, teléfonos celulares, internet, o cualquier otro medio de comunicación.

Foto 1

Bracero



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006

En Naranjales existe un Centro de Atención Rural para Adolescentes (CARA) donde se realizan talleres y pláticas sobre higiene, alimentación y sexualidad a los adolescentes. Este CARA pertenece al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). La Clínica de Salud más cercana se encuentra en la localidad de Cuhuixanath, a media hora a pie desde Naranjales y es una Unidad Médica Rural (UMR) que pertenece al IMSS. Esta unidad brinda servicios a las comunidades de Rancho Alegre, Tuxtla, Agua Azul, Naranjales y Cuhuixanath. La clínica es atendida por dos enfermeras y un doctor.

Existen varias parteras que asisten a las mujeres embarazadas, el conocimiento que ellas poseen es heredado y se complementa con los cursos de capacitación que ofrece el IMSS dado su interés por reconocer este tipo de prácticas locales y mejorar la calidad del servicio que ellas ofrecen en las comunidades. Las enfermedades más comunes en temporadas de calor son las diarreicas y parasitarias. En temporadas de frío son de las vías respiratorias, las enfermedades de la piel –como la sarna- que se originan a la falta de aseo. En las mujeres las infecciones vaginales son muy comunes.

De acuerdo con los datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2005) el 44.68% de la población de 15 años o más es analfabeta y el 63.59% es población de 15 años o más que no terminaron sus estudios de nivel primaria.

En cuanto a los servicios de educación se cuenta en la comunidad con el nivel preescolar y primaria. Los jóvenes que continúan su preparación en las aulas de nivel secundaria deben hacerlo en la comunidad más cercana, que es Cuhixanath o en la cabecera municipal. Para el nivel de bachillerato deben acudir a la comunidad de Rancho Alegre o a Mecatlán, aunque también pueden acudir al municipio de Filomeno Mata tal como lo hizo el hijo de uno de mis informantes clave quien al concluir sus estudios en la secundaria de Cuhuixanath, ingresó al bachillerato de Filomeno Mata. La

población adulta de Naranjales sólo tiene como nivel máximo los estudios de primaria, ya sea completa o incompleta y hay quienes nunca han asistido a la escuela. Para el caso de la población joven de la localidad esta situación ha cambiado. Los jóvenes actualmente alcanza estudios de nivel secundaria y sólo un pequeño porcentaje accede al nivel de bachillerato³.

Sólo existe en la comunidad un caso de un joven que actualmente se encuentra estudiando la carrera de Pedagogía en una universidad indígena de la ciudad de Papantla. El caso de este joven es particularmente interesante porque él estudió el nivel preescolar y primaria en Naranjales. La secundaria a la que asistió fue a la de Cuhuixanath y al terminar ingresó al bachillerato de Mecatlán. Durante los primero dos años del bachillerato el joven vivía en Naranjales con lo cual tenía que caminar todos los días por varias veredas que conectan a Naranjales con Mecatlán. Cabe mencionar que Mecatlán se ubica en un cerro de 860 msnm, por lo cual el camino de Naranjales a Mecatlán es en una pendiente.

Para el tercer año del bachillerato el joven se quedó a vivir en Mecatlán en la casa de un doctor que le dio hospedaje ya que él vio en el joven el interés por seguir superándose. Al terminar el bachillerato ingresó a una universidad privada y de

³ A nivel municipal el índice de analfabetismo es de 47.35% y está muy por encima del índice a nivel estatal que se ubica en 14.85%. El índice de deserción de preescolar a nivel municipal es de 3.81% mientras que a nivel estatal es de 3.21%. El índice de deserción de primaria a nivel municipal es de 2.02%, una cifra que se encuentra por debajo del índice estatal que se ubica en 3.34%. El índice de deserción a nivel secundaria es de 2.04% en el municipio mientras que el índice a nivel estatal es de 5.46%. Por último, el índice de deserción del bachillerato a nivel municipal es de 11.67%, cifra superior a la estatal que se ubica en 8.36%. Las cifras anteriores nada nos dicen sobre la calidad de la educación que reciben los educandos ni mucho menos el tiempo que les toma concluir los estudios. Ejemplo de ello es que el índice de reprobación del municipio en nivel primaria es de 13.10% mientras que el índice estatal es de 7.04%. A su vez, el índice de reprobación en secundaria a nivel municipal es de 4.70% mientras que a nivel estatal es de 19.39%. Es evidente que los alumnos de primaria y secundaria a pesar de reprobar algún grado o tener que repetirlo no abandonan los estudios, esto podemos explicarlo a través de la autoridad familiar que motiva u obliga a los jóvenes a estudiar precisamente para que tengan mayores oportunidades que ellos –los padres- no tuvieron en su época.

indígenas en la ciudad de Papantla. El costo de las colegiaturas es pagado mediante una beca que obtuvo por parte del gobierno del estado de Veracruz. Ahora vive en Papantla, rentando un pequeño cuarto en compañía de otros dos estudiantes. Este joven visita a su familia sólo en las temporadas vacacionales y sólo en estos periodos ayuda a su padre en las labores agrícolas.

Ninguno de los habitantes cuenta con vehículo particular. En la cabecera municipal de Coyutla se encuentran camionetas que transportan a las personas hacia las distintas cabeceras municipales y hacia otras comunidades de la región. El servicio de transporte desde Coyutla hasta Naranjales durante el año 2007 costaba \$20.00. Hay que aclarar que el servicio de Coyutla a Naranjales sólo se lleva a cabo los días domingo y el resto de la semana es muy intermitente. Esto se debe a que el servicio durante estos días no tiene gran demanda por lo cual los taxistas no viajan hasta Naranjales con menos de cuatro pasajeros. La única opción de transporte de lunes a sábado es viajar en camioneta hasta la comunidad de Cuhuixanath y después caminar por veredas un promedio de 25 a 40 minutos hasta Naranjales. Los días domingo sí hay camionetas que entran y salen de Naranjales porque ese día se lleva a cabo el tianguis en Coyutla y por tanto hay demanda del servicio. Los servicios con los que no cuenta la comunidad son: telefonía, telégrafo, alcantarillado y drenaje.

Las viviendas de la comunidad son en total 67 y en su mayoría están construidas de madera (30%) o block (30%) con techos de lámina de zinc (65%), piso de concreto (72%), y con un solo cuarto (62%). La cocina donde se preparan los alimentos puede estar afuera de la vivienda, o bien dentro de ella misma. Cuando una cocina se encuentra aparte de la vivienda, esta suele ser de madera o tarro, con techo de lámina de asbesto y piso de tierra.

El humo producido por la leña al cocinar los alimentos escapa por los huecos que existen entre las láminas del techo y por los huecos del tarro y/o madera. Predominan los sirdos o también llamadas letrinas de tipo ecológico, o también llamados secos (74%) que tienen dos características principales, en primer lugar no contaminan el ambiente y en segundo los desechos se utilizan como abono orgánico. En Naranjales, estos desechos no son utilizados como abono, por lo cuál este tipo de sanitarios sólo cumplen su primera función. Además de contar con este tipo de sanitarios, también existen letrinas en el 24% de las viviendas, sin embargo niños y adultos practican ocasionalmente el fecalismo a ras de suelo.

Cuando un hombre se casa, él y su mujer viven en la vivienda de los padres de él, en tanto consiguen el dinero necesario para construir su propia vivienda, que por lo general se ubica cerca de la casa de los padres de él. Esta vivienda se construye con madera y láminas, que son compradas en la cabecera municipal de Mecatlán, o en la cabecera municipal de Coyutla. Cuando la nueva familia obtiene más dinero, puede construir su casa con block, también comprado en Coyutla. Debo mencionar que además, el piso de concreto, así como las láminas de zinc, muchas veces son donados a través de programas de apoyo municipal y/o estatal por lo cual, las familias se ven beneficiadas de estos apoyos y así reducen los gastos que de otra manera deben destinarse a la construcción y/o mejoramiento de las viviendas.

En promedio, las viviendas de Naranjales miden 11.7 metros de largo por 10.7 metros de ancho, habiendo casos donde una vivienda mide 4 metros de largo por 5 metros de ancho y viviendas con hasta 20 metros de largo y 20 metros de ancho. Estas medidas corresponden únicamente al espacio que se ocupa para la vivienda y por lo tanto no incluyen el traspatio, es decir; el espacio que los indígenas utilizan para

sembrar otros cultivos, para criar animales de corral o bien, como un espacio donde el café puede ser secado al sol.

La foto 2 corresponde a la vivienda en la cual Mariana J. J. funge el papel de jefe de familia. Con ella viven sus dos hermanos y dos hijos. En la foto se puede apreciar que la vivienda está construida con block y techo de lámina. Esta vivienda cuenta en su interior con un espacio dedicado a guardar la leña y con sillas de madera que utilizan sus habitantes para ver la televisión o escuchar música, ambos aparatos comprados en México o Monterrey por uno de los miembros de esta vivienda. También cuenta con dos recamaras en donde duermen cinco personas. La cocina se encuentra fuera de la vivienda, en un espacio anexo. A la izquierda de esta vivienda puede verse un espacio en donde se encuentran plantados árboles de maracuyá y guayabas y frente a este espacio, una plancha de cemento en donde se seca el café. Dentro de la vivienda se almacena el maíz, y algunas mazorcas son colgadas de las vigas del techo, tal como se muestra en la foto 3.

Foto 2

Vivienda de la familia de Mariana J. J.



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2007

Foto 3

Mazorcas de maíz



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2007

La fotografía 4 corresponde a la vivienda de Nicolás J. J. y forma parte del mismo solar en el cual se ubica la vivienda de Mariana J. J. Ambos, Nicolás y Mariana; son hermanos y el terreno donde se ubican sus viviendas fue heredado por su padre antes de morir. La vivienda de Nicolás también está construida de block sólo que las paredes han sido repelladas. Esta vivienda cuenta con dos habitaciones, una de las cuales sirve para almacenar el maíz, así como con sillas para descansar y a la vez es dormitorio. Esta vivienda no cuenta con televisión, por lo cual los niños y jóvenes de esta vivienda acuden a la de Mariana J. J. para entretenerse frente al televisor. La segunda habitación es utilizada únicamente de dormitorio. En esta vivienda habitan 6

personas. Afuera de esta vivienda, a la derecha se ubica la cocina, la cual está construida con tarro como paredes y techos de lámina.

Foto 4

Vivienda de Nicolás J. J.



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2007

En general, dentro de las viviendas de esta comunidad podemos encontrar principalmente mesas de madera con sillas que en conjunto son utilizadas para comer los alimentos. Además, se encuentran las camas que son hechas de la siguiente manera: para la base de la cama se utilizan blocks o madera y para la parte superior de la cama tablas. Cada habitante utiliza una o dos cobijas al dormir.

También podemos encontrar leña dentro de la casa, aunque algunas viviendas la tienen en la parte de afuera, a la intemperie. Los aparatos eléctricos que suelen estar

presentes en estas viviendas son la televisión y algún aparato de radio o reproductor de Cd's y cassettes que han sido comprados con el dinero de los migrantes. En las cocinas no se utilizan aparatos eléctricos. En ellas sólo se encuentran utensilios de peltre, barro y plástico utilizados para preparar los alimentos.

Tipo de asentamiento

El tipo de asentamiento en la comunidad es disperso. Las viviendas se encuentran alejadas una de otra de tal manera que la mejor manera de dirigirse de una vivienda a otra es utilizando o bien el tramo de carretera que atraviesa la comunidad o por veredas que comunican a las viviendas más alejadas de la carretera. Además, para llegar a algunas viviendas se debe cruzar algún arroyuelo y/o subir pendientes. En caso de no querer cruzar el arroyuelo, se debe rodear la comunidad subiendo y bajando varias pendientes.

El patrón de asentamiento disperso es un patrón cultural entre los indígenas totonacos. Este patrón se caracteriza por el hecho de que los indígenas construyen sus viviendas en espacios cercanos a sus tierras de cultivo. Es una tendencia que cada indígena preferentemente habite cerca de su parcela que cerca de algún vecino. Sin embargo, existen espacios comunes donde los indígenas, después de haber realizado sus tareas agrícolas, se reúnen para compartir sus experiencias, informarse acerca de los últimos acontecimientos en la comunidad o bien sólo para distraerse observando alguna actividad deportiva como es el caso del básquetbol, practicado especialmente por los jóvenes y niños.

En la foto 5 se puede observar claramente el patrón de asentamiento. Es posible distinguir las viviendas de la comunidad y la distancia que separa a una de otra. En

algunos puntos se puede apreciar justamente cómo cerca de la vivienda se encuentra la parcela. En otros casos, la vegetación impide que la parcela se observe con claridad.

Foto 5

Vista parcial de Naranjales



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006

Población y familia

El 65% de los jefes de familia de Naranjales nació en la comunidad. Un 13% nació en la cabecera municipal de Mecatlán. Un 5% nació en Dimas López (Puebla), otro 5% nació en Ricardo Flores Magón (Mecatlán, Ver.) y el mismo porcentaje de jefes de familia nació en Vicente Guerrero (Puebla). Un 3% nació en Rancho Alegre (Mecatlán, Ver.).

El 4% restante nació en el municipio de Chumatlán (Veracruz) y en Olintla (Puebla) en partes proporcionales.

Sobre los lugares de procedencia de los progenitores de los jefes de familia mencionados anteriormente, es decir, de los fundadores de Naranjales obtuve los siguientes datos: el 25% nació en Naranjales, el 22% nació en Mecatlán, 17% nació en Ricardo Flores Magón (Mecatlán, Ver.), otro 17% nació en Vicente Guerrero (Puebla), el 8% nació Dimas López (Puebla), un 3% nació en Olintla (Puebla) y otro 3% en Tuzamapan de Galeana (Puebla), el 2% nació en Chumatlán (Veracruz) y el 3% restante desconoce dónde nacieron sus padres. Es significativo saber de dónde proceden los habitantes de Naranjales ya que esto nos permite comprender la cultura a la que pertenecen y con la cuál llegaron a Naranjales, asimismo nos permite entender los patrones productivos y las dinámicas regionales a las cuales han estado insertos.

Con respecto a la cultura con la cual llegaron los indígenas de diferentes comunidades a poblar Naranjales, cabe mencionar que comparten ciertos elementos y a la vez hay otros que los diferencian, sin embargo, tanto las similitudes como las diferencias han debido adaptarse al nuevo entorno de convivencia generado en un espacio común. En primer lugar se encuentra el idioma, que a pesar de ser el totonaco, presenta variantes dialectales dependiendo de la comparación entre áreas. Debido a que el 64% de los fundadores había radicado en algunas de las comunidades que conforman al municipio de Mecatlán, el idioma les permitía comunicarse sin ningún problema. El 31% restante –sin considerar al 3% que se desconoce su lugar de procedencia y al 2% que antes habitaba en el municipio de Chumatlán- proviene de varias comunidades de Puebla.

Lo anterior posiblemente generó una serie de confusiones y/o dificultades de comunicación puesto que el totonaco de Puebla es distinto al totonaco de la sierra

veracruzana. Incluso, es difícil que se logre una comunicación fluida y con total entendimiento entre indígenas de la sierra poblana, indígenas de la sierra veracruzana e indígenas del golfo o también llamada llanura costera⁴. Actualmente todos los habitantes de Naranjales se pueden comunicar y entender entre sí como resultado de la predominancia del totonaco de Mecatlán sobre el totonaco de Puebla. Actualmente los hombres adultos de Naranjales reconocen que hay cierta dificultad para entablar conversación con los indígenas totonacos de Puebla, pero se han acostumbrado a esta situación dado que conviven con ellos en las fincas cafetaleras de Puebla.

La cultura de la cafeticultura es una similitud entre los totonacos de Puebla y de Mecatlán que fundaron Naranjales. Ambos grupos llegaron a la comunidad con un bagaje heredado a su vez por sus padres sobre el cultivo del café. Sin embargo, esta herencia no incluyó el aspecto de la comercialización del café al nivel que estuvieron los indígenas fundadores de Naranjales. Es decir, los fundadores aprendieron de sus padres el cultivo del café pero no para ser comercializado con el Inmecafe, pues en la época de sus padres, este instituto aún no se había formado.

La siembra y cosecha de maíz es también un elemento con el que ambos grupos llegaron a Naranjales. El calendario agrícola, el cuidado de la milpa y el procesamiento del maíz para su consumo son compartidos por ambos grupos. En cuanto al aspecto ritual y simbólico se refiere, en Naranjales no se transmitieron de padres a hijos la costumbre de las danzas como los San Migueles, Negritos, Quetzales, Huehues o el ofrecimiento de ofrendas antes o después de cosechar la tierra. Las danzas solamente

⁴ Al interior mismo de la sierra veracruzana existen variantes en la pronunciación de varias palabras que dificultan el rápido entendimiento entre los hablantes. Este hecho he podido comprobarlo personalmente debido a que he realizado trabajo de campo en comunidades totonacas del municipio de Zozocolco de Hidalgo, lugar en donde aprendí palabras y frases que al ser aplicadas en Naranjales causaban confusión entre mis informantes. Esta situación también me ha sido corroborada por otras personas que han tenido la oportunidad de conocer y entablar conversación con indígenas de otras zonas serranas.

han sido retomadas y preservadas por los maestros de educación preescolar, básica y nivel medio y medio-superior. Estas se realizan durante las festividades de fin de cursos y graduaciones escolares. Estas prácticas, en lugar de ser transmitidas de manera generacional por padres y abuelos, han sido delegadas a las autoridades escolares.

Creencias en seres inanimados o asociados con la naturaleza están presentes en los hijos de los padres fundadores, pero difícilmente los jóvenes los conocen. Se habla de *Kiwikolo* como un ser al cuál hay que temer porque puede provocar “travesuras” a los hombres. Es un ser inanimado que puede perder a algún hombre entre las veredas o el monte y dificultarle el regreso a su casa o que incluso puede hacer que la tierra se abra para tragarlo. Otras personas han oído hablar de la víbora de algodón (*panamakluwa*) que habita en el fondo de una poza que lleva el mismo nombre y de la que se cree puede hacer que los hombres se ahoguen si se meten a bañar o a nadar. A pesar de esto, los jóvenes llegan a desconocer el por qué del nombre de la poza y sin ninguna advertencia de sus padres se divierten nadando en dicha poza.

En Naranjales la familia es de tipo nuclear, con una tendencia hacia la endogamia, aunque esto no limita que los pobladores puedan conseguir pareja en otras localidades cercanas. Con base en información proporcionada por 50 varones casados se descubrió que el 46% de ellos consiguió pareja dentro de la localidad de Naranjales. Un 18% lo hizo en la cabecera municipal de Mecatlán, un 14% lo hizo en la comunidad colindante Cuhuixanath. Un 4% de los hombres lo hizo en la comunidad de Agua Azul. El 10% restante consiguió pareja en las localidades de Calalco (2%), Coyutla (2%), Dimas López (2%), Ricardo Flores Magón (2%) y La Ceiba (2%).

Cuando se forma un matrimonio, el tipo de residencia es por lo general neolocal, es decir; la pareja se separa de sus hogares para asentarse en uno nuevo. El proceso para formar un matrimonio en Naranjales puede caracterizarse aun por el robo de la novia.

Cuando un joven quiere casarse, intenta cortejar a una mujer, y si ella acepta al joven, después de un periodo de noviazgo él le propone irse con él de la localidad a algún lugar donde nadie los conozca. Por ejemplo puede ser al estado de Puebla o a la ciudad de México.

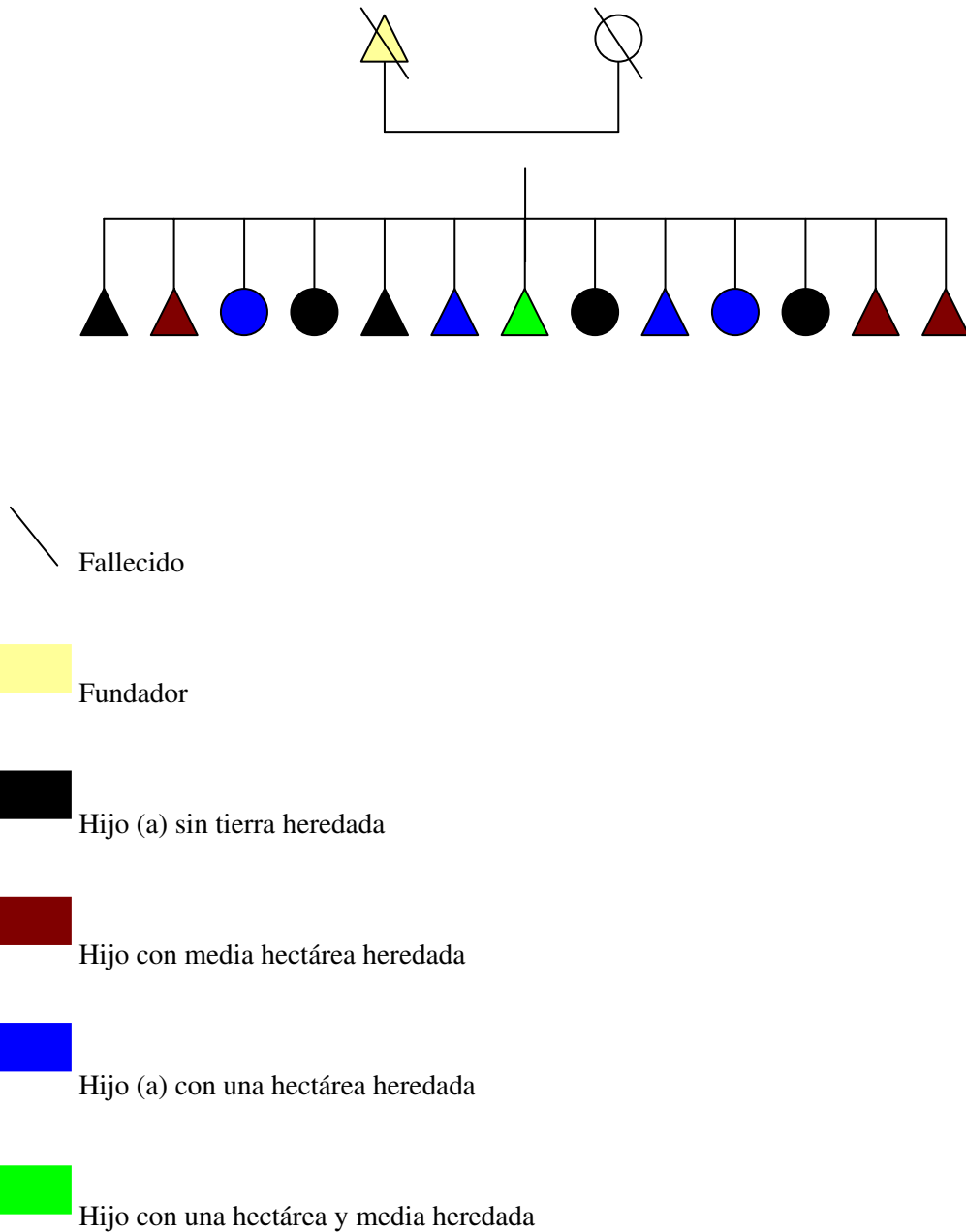
Después de fugarse por uno o dos meses, el joven regresa a Naranjales y es “regañado” por sus padres. Los padres de la muchacha, al enterarse de que el joven se encuentra en la localidad, lo visitan y de igual manera lo “regañan”. Después de ambos regaños, tanto los padres del joven como de la muchacha aceptan que ambos vivan juntos y es así cuando el joven puede ir por su futura esposa al lugar donde anteriormente se escaparon y regresar con ella a Naranjales para casarse.

La figura 1 muestra la genealogía de una de las primeras familias que llegó a Naranjales y que por tanto se considera como una más de las familias fundadoras de la comunidad. La familia está compuesta por 13 hermanos que nacieron en la comunidad y en la cabecera municipal. El padre de ellos nació en Ricardo Flores Magón y llegó a Naranjales porque compró tierras para construir su vivienda y establecer su milpa. Fueron alrededor de seis hectáreas las que compró. Con esta cantidad de tierra consiguió construir su casa, sembrar café y además dejar un espacio para el acahual. Cuando ésta persona murió, heredó a sus hijos la tierra que disponía. Se repartió entre ocho hijos, - seis varones y dos mujeres- al primer hijo no le heredaron tierra y desconozco la razón por la cual el padre tomó esta decisión. Al segundo hijo le dejó como herencia media hectárea. A la mayor de las mujeres le correspondió una hectárea y a su sus dos siguientes hermanos el padre no les repartió tierra. Al siguiente de los hermanos le correspondió como herencia una hectárea. El séptimo de los hijos fue heredado con una hectárea y media y la siguiente hija no recibió tierra. Tanto al noveno y décimo hijo les

fue heredada una hectárea a cada uno. El penúltimo de los hijos no recibió tierra y los dos últimos varones recibieron media hectárea cada uno.

Figura 1

Genealogía de Miguel Juan J.



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006

Actualmente de los 13 hermanos, uno vive en la cabecera municipal, y acude regularmente a visitar a sus demás hermanos. De los otros 12 hermanos, dos viven en Naranjales en casa de su hermana mayor, y a pesar de tener terreno heredado para construir sus viviendas, no lo han hecho por los siguientes motivos.

Miguel J. J. de 20 años de edad, no ha construido su casa debido a que no tiene dinero para hacerlo, además comenta que no puede ahorrar suficiente dinero porque su hermano con quien vive, se encuentra enfermo y por ende necesita dinero para medicamentos. Este dinero es obtenido a través de la migración hacia la ciudad de México principalmente. Salvador J. J. de 18 años de edad, vive en casa de su hermana por encontrarse enfermo del corazón, y aunque ha trabajado en Monterrey y en Reynosa como empleado de restaurantes, no ha podido juntar el dinero suficiente como para comprar el material para su vivienda. Su idea es construir su vivienda con block y no con madera, pues se sentiría más cómodo así.

El terreno del cual es dueño, se encuentra prestado a los suegros de otro de sus hermanos, pero durante el verano 2007, estas personas terminaron de construir su casa y así dejaron libre el terreno a Salvador. Junto a esta vivienda, se encuentran dos viviendas cercanas que pertenecen a dos hermanos más. Comparten el mismo solar para secar el café, guardar la leña, y para cuidar de los animales de corral. Los árboles frutales que se encuentran en este espacio pertenecen a todos y son principalmente los niños quienes se alimentan de ellos. Cerca de esta vivienda se encuentra la de otro hermano, aunque él no comparte el solar con los demás, sino que tiene el propio.

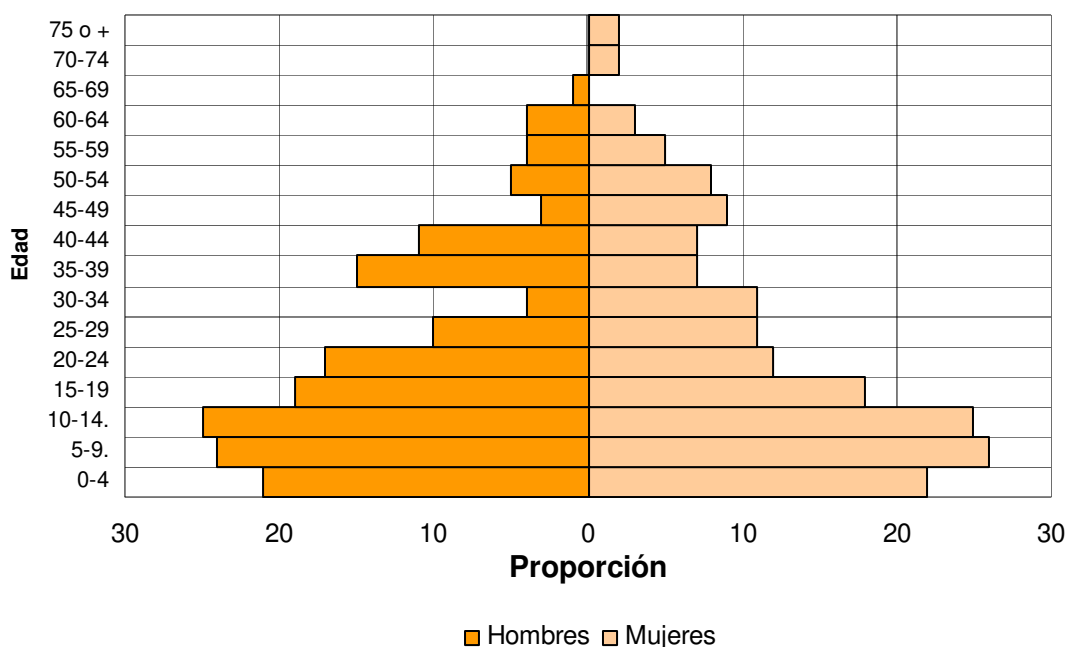
Distribución por grupo de edad y género

Con base en información estadística, se muestra a continuación la distribución por género y edad de los 331 habitantes de Naranjales. Como puede apreciarse en la figura 2 el grueso de la población tanto varonil como femenil se encuentra en el intervalo de los 0 a los 24 años de edad. Esto nos dice que la población de Naranjales es joven y esto se debe a que la comunidad no tiene más de 50 años de fundada, por lo cuál los primeros habitantes de Naranjales han fallecido o son muy pocos comparados con los hijos y los nietos de la generación fundadora. También se aprecia que existe un desfase entre los diferentes grupos de edad de la población. Por ejemplo en el quinquenio de 30 a 34 años de edad la población masculina es mucho menor a la población femenina.

Esta irregularidad se explica a través del fenómeno migratorio puesto que es un grupo de personas jóvenes que se encuentran en edad productiva y que han migrado temporalmente a otras ciudades de la república mexicana. En el caso de las mujeres entre 30 y 40 años podemos explicar la disminución de población de igual manera, son mujeres que por su condición de salud y fortaleza migran a otras ciudades para emplearse en diferentes rubros de la economía. Algunas mujeres de esta edad se encuentran viviendo permanentemente en las ciudades a las cuales han migrado. Es decir, se han establecido en la ciudad huésped y ya no regresan a Naranjales mas que para celebrar alguna festividad.

Figura 2

Distribución por grupo de edad y género en 2007



Fuente: Elaborada a partir de la información estadística del INEGI

En el año de 1995 la comunidad de Naranjales se componía de 294 habitantes - 143 hombres y 151 mujeres- y en el año 2000 la población ascendía a 324 habitantes - 160 hombres y 164 mujeres. Para el año 2005 la población ascendía a 331 individuos - 163 hombres y 168 mujeres. Lo anterior significa que durante el quinquenio 1995-2000 la población aumentó en un 9.2% y que durante el quinquenio 2000-2005 la población aumentó en menor medida que el quinquenio anterior pues sólo registró un aumento del 1.8%

La población absoluta registrada en 1990 en el municipio de Mecatlán ascendía a 8,422 habitantes y para el año de 1995 aumentó a 9,067 habitantes. Para el año 2000 la población absoluta ascendía a 10,345 individuos. Para el año 2005 la población

absoluta del municipio fue de 11,106 habitantes. En el quinquenio de 1990 a 1995 presente un aumento del 15.9%. En el quinquenio 1995-2005 el crecimiento de la población fue de 12.3% mientras que para el quinquenio 2000-2005 fue tan sólo del 6.8%, es decir; poco más de la mitad que el quinquenio anterior. Si comparamos la tasa de crecimiento de Naranjales con la de la totalidad del municipio encontramos que presentan una tendencia similar de crecimiento.

Tanto Naranjales como Mecatlán tuvieron un crecimiento menor en el quinquenio 2000-2005 que en el de 1995-2000. Esta tendencia decreciente en el crecimiento de la población se debe a dos factores principales. En primer lugar es producto del estancamiento económico que se vive desde la década de 1990 en el municipio, el estado de Veracruz y en el país. En segundo lugar, la crisis económica aumentó la migración en la cabecera municipal, ya sea a nivel nacional y en menor medida a escala internacional.

Administración

La organización civil de Naranjales es conformada por un subagente municipal, un secretario y un tesorero. Esta organización es renovada cada tres años y la elección se lleva a cabo por los mismos miembros de la comunidad que cuenten con su credencial de elector. La principal función que lleva a cabo el subagente es resolver las disputas que pueden surgir entre los pobladores.

Cuando el subagente no puede resolver los problemas, porque las partes afectadas no llegan a un acuerdo o se han incurrido en faltas graves, se turna el caso a las instancias correspondientes en el ayuntamiento municipal. Otra de las funciones que lleva a cabo el subagente es la de informar a los habitantes de la comunidad sobre los

eventos, reuniones y demás sucesos importantes. Esto lo hace a través de un megáfono que se escucha en toda la comunidad. Todos los avisos y demás son en totonaco.

Economía

La actividad en la comunidad es la agricultura principalmente en forma de milpa y muy poca en traspatio. De la milpa y el traspatio los habitantes se abastecen de maíz, frijol, café, caña de azúcar, vainilla, pimienta, chile, plátanos, guayabas, maracuyá, jinicuil y otras plantas y frutuos. La mayoría de estos productos son para el autoabasto. Desde hace dos o tres años se viene sembrando la pimienta aunque para el año 2008 aun no produce rendimientos.

La Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) tiene un programa dentro de la localidad de cría y engorda de gallinas (*Arbor Acres*). Este programa está dirigido a las mujeres de la localidad e inició en el año 2006 con un monto de \$80,000.⁰⁰ para un grupo de mujeres que compraron tanto pollitos como el alimento y el material necesario para la alimentación y cuidado de los mismos.

Las gallinas son vendidas en diferentes localidades a un precio de \$30.⁰⁰ el kilogramo. La gallina es cortada en piezas y vendida en bolsas de un kilo o puede ser vendida en forma completa, pero aquí su precio aumenta en proporción a los kilos que pese. En la localidad también se crían animales como los cerdos y/o los patos. Estos también son para el consumo personal pero también pueden ser vendidos dentro de la localidad a aquellas personas que así lo requieran. Ninguno de los habitantes se dedica a la cría de ganado.

Sistema agrícola

Durante la década de 1880 a 1890 se exportaba la madera, vainilla, ganado, tabaco, algodón, café y chile seco producido en la región totonaca. La exportación era principalmente a Estados Unidos y al interior de México. Algunos cultivos dejaron de exportarse a causa de la falta de infraestructura necesaria para su producción. Ejemplo de ello es el caso del algodón que dejó de ser producto exportable a finales del siglo XIX y quedó integrado únicamente a la milpa totonaca, y aunque la tecnología avanzaba para este cultivo, no llegó a la región. En estas fechas la vainilla se exportaba de Papantla para el mercado europeo y norteamericano principalmente⁵. El tabaco, cultivado en esta región y en el estado de Oaxaca fue un producto exportable muy importante tanto a nivel nacional como internacional durante el porfiriato y que también se exportaba al mercado internacional. Además la vainilla fue causa de algunas revueltas indígenas desde principios del siglo XIX debido al monopolio de este producto por parte de los comerciantes españoles de la región lo cuál ilustra la importancia de este cultivo para los totonacos (Ducey 2004; Ramírez 2002).

En un estudio sobre la historia de la vainilla de Papantla, Kouri (2000) analiza el crecimiento de las exportaciones de la vainilla papanteca y demuestra cómo la región se estructuró a partir de este cultivo. Kouri (2000:106) señala que durante el siglo XVIII, la vainilla era de origen silvestre y los indígenas la recolectaban más que cultivarla. Las exportaciones comienzan en la década de 1760 y durante muchos años se enviaba

⁵ Las exportaciones de vainilla y maderas se realizaban por el puerto de Tecolutla, que fue abierto con el propósito de promover el comercio de cabotaje y aumentar la actividad mercantil de Papantla y Puebla desde 1928, sin embargo no es sino hasta 1838 que el puerto de Tecolutla quedó habilitado al comercio exterior pero sólo con carácter de receptoría. Desde 1849 el puerto surtía al mercado interno de México y enviaba a Veracruz cargamentos de vainilla, zarzaparrilla, pimienta, maderas preciosas y para la construcción que después eran exportadas principalmente a Estados Unidos (Trujillo 2005).

principalmente a Francia, siendo México el único país exportador de aquella época. En promedio, a mediados del siglo XVIII se enviaban anualmente de 1,000 a 1,300 kilos de vainilla.

Resulta interesante el hecho de que la vainilla exportada desde 1760 a 1830 no era de Papantla, sino de Misantla, ubicada al sur de la región totonaca. Además, debido a que las exportaciones de vainilla eran relativamente pequeñas, los precios se elevaban lo cuál beneficiaba a los exportadores, en su mayoría inmigrantes europeos. Otro aspecto singular de la vainilla es su bajo peso, lo cuál permitía que los costos de transporte fueran más bajos que los de otros productos como el maíz o el tabaco.

Desde la década de 1830 Papantla desplazó a Misantla en la producción de vainilla, sin embargo en la década de 1840 México pierde el monopolio de la vainilla debido a la creación y comercialización de vainilla polinizada artificialmente en Francia. A pesar de lo anterior, la producción de vainilla crece aceleradamente. Para 1850 la producción de vainilla anual era de 8,715 Kg. El auge de la vainilla y los altos ingresos que se obtenían de ella no sólo beneficiaron a los exportadores, sino también a los pequeños productores que encontraron en este cultivo una oportunidad para incorporar un negocio a su economía domestica. No obstante, también se alentaron los robos de vainilla, las envidias y la codicia entre los pequeños productores y la desigualdad social. Esta desigualdad se traduce en la consolidación de de una élite política, económica y social de comerciantes y beneficiadores, principalmente de inmigrantes españoles. Para finales del siglo XIX la producción de vainilla francesa supera a la de Papantla y la de ésta ultima región se exporta principalmente a Estados Unidos.

La vainilla dejó de ser un cultivo comercial y rentable cuando en el mercado apareció la vainilla de Madagascar en la década de 1940 y una década después se

consolidó provocando que la vainilla totonaca quedara fuera de los canales de acopio, beneficio y comercialización. Por su parte, Petróleos Mexicanos (PEMEX) amplió su área de producción en las tierras donde antes se cultivaba la vainilla y aunado a esto en 1962 se registró una helada que acabó con el 60% de las plantaciones. Estos tres factores –el desarrollo y consolidación en el mercado de la vainilla sintética, la destrucción de vainillales por parte de PEMEX y los factores ambientales- provocaron que la vainilla dejara de ser rentable para la economía indígena (Ramírez 2002:270). Sin embargo, el cultivo de la vainilla no desapareció de los huertos totonacos. Sólo se redujo la participación de la vainilla totonaca del mercado internacional restringiéndose a un mercado de escala nacional y regional.

En la década de 1930 adquiere importancia el cultivo del plátano en las tierras bajas de Puebla y en la zona costera del Totonacapan siendo los productores arrendatarios y ejidatarios. En Gutiérrez Zamora las haciendas combinan el cultivo del plátano con la cría de ganado. Debido a las fluctuaciones en el precio y a la quiebra de varias compañías compradoras, el cultivo deja de ser rentable para los productores. Además, hay que añadir las plagas que invaden los platanares. En esta misma década el plátano se exportaba a Estados Unidos por vía marítima y ferroviaria (Velázquez 1995:77).

De acuerdo con González (1942:91) el sistema agrícola de los totonacos incluye el cultivo de maíz, caña, frijol, chile, camote y otras raíces. Este sistema agrícola pertenece a finales de la década de 1930 y comienzos de 1940. Esta descripción coincide con la de Ramírez (2002) al mencionar que el sistema agrícola totonaco se basaba en la milpa y el vainillal aprovechándolo junto con la selva y con ello obtener lo suficiente para el autoabasto. Los totonacos utilizaban el sistema de barbecho teniendo dos hectáreas o más por familia que cultivaban de tres a cuatro ciclos y posteriormente

lo dejaban en descanso para que se transformara en acahual. Así, el territorio totonaco se conformaba por milpa, vainillal, monte y acahual (Ramírez 2002:95-97).

La diversidad del agroecosistema totonaco del siglo XX era amplia y permitía que las familias indígenas pudieran vivir de lo que la tierra les brindaba. No sólo en el ámbito alimenticio, sino que de la tierra también obtenían lo necesario para fabricar parte de sus vestimentas. En este sistema de cultivo la organización entre los indígenas era de suma importancia puesto que para cultivar y cosechar la milpa se apoyaban en la mano vuelta, una forma de organización que aun la actualidad es parte de la cultura totonaca.

Cada familia, para lograr una buena milpa, comenzaba por abrir un pedazo de monte (hasta tres ha) por medio de tumba, roza y quema; después sembraba maíz y mientras lo cultivaba, agregaba frijol, variedades de chile, camote, yuca, diversidad de frutas y verduras, además del cañal y trapiche para la elaboración de panela. No faltaban los surcos con plantas de algodón que empleaban para elaborar sus prendas de vestir y entre todo esto, también los panales de miel virgen en “ollas” (Ramírez 2002:150).

En su trabajo realizado en Plan de Hidalgo, Veracruz; Ortiz (1995) se propone hacer un análisis del Totonacapan para conformar un panorama evolutivo del paisaje agrario de esta etnia. Uno de sus resultados es periodizar el área totonaca desde 1940 hasta 1992, esta información se presenta en la tabla 21.

Tabla 21**Periodización del Totonacapan durante el siglo XX**

Periodo	Denominación	Característica
1900-1940	Autosuficiencia alimentaria	Presencia de maíz, frijol y chile. Explotación de vainilla, tabaco, maderas preciosas, hule y chile.
1940-1970	Transición y articulación con el mercado	Auge del cultivo del café, cítricos, plátano. Rápida expansión de la ganadería ⁶ . Incremento de los cultivos de maíz, frijol y chile con respecto al periodo anterior.
1970-1985	Integración total al mercado nacional.	Disminución de la superficie de cultivos para autoconsumo en un 65%. Expansión de los espacios ganaderos, principalmente en la llanura costera y con carácter de exportación principalmente a la ciudad de México. ⁷
1985-1992	Integración al mercado nacional e internacional.	Se favorecen los cultivos comerciales con fines de exportación como los cítricos. Comienzan los cultivos hortícolas.

Fuente: Ortiz, 1995

⁶ La relación de los totonacos con el avance de la ganadería se acentúa en la década de 1970 mediante la aparcería y el arrendamiento de pastos. La milpa se acompaña entonces con el potrero. El capital que fue obtenido por los comerciantes durante la época de la vainilla se encaminó hacia el desarrollo de la ganadería en la región (Ramírez 2002:282-288).

⁷ Cabe resaltar que estudios recientes muestran que el espacio ganadero en la zona costera del Totonacapan ha disminuido 52.64 Km² durante la década de 1982 a 1992. El proceso de reversión de la deforestación y de la regeneración de selvas es explicado a partir de la crisis del sector ganadero en el país desde mediados de la década de 1980. Esta crisis provocó el cierre de créditos ganaderos y además se favoreció el ganado del sur del país y la entrada de cortes de carne extranjeros. Es posible que relictos mínimos de vegetación comunes en los potreros y que se utilizan para dar sombra al ganado sean la clave de este proceso de reforestación. Las semillas de estos árboles de sombra se pueden haber dispersado por lo potreros en los cuáles ya no hay ganado (Ortiz 2001:154-159).

Por su parte, Ramírez (2002) realiza una periodización para el caso del uso de la tierra en los ejidos totonacos. Su periodización tiene como base el sistema de milpa acompañado de algún otro cultivo o actividad comercial. Resalta el hecho de que el tipo de uso del suelo es acorde con los cambios en materia de política y mercados a nivel local, regional y nacional de México. Por un lado, la demanda de vainilla totonaca impulsa a los indígenas a dedicarle una parte de sus tierras a este cultivo pero sin dejar de lado la producción de otros cultivos para su subsistencia. En el caso de la ganadería y la citricultura ocurre lo mismo. Los indígenas convierten sus milpas en lo que sea más rentable pero sin perder de vista el autoabasto.

Además de lo anterior, las relaciones sociales entre los indígenas y los mestizos y extranjeros van cambiando a medida que se cambia el uso del suelo. Durante la época de la bonanza vainillera, la relación entre el indígena productor y el patrón regional se lleva a cabo mediante intermediarios y siempre en una situación desventajosa. Los coyotes tratan de aprovecharse de los indígenas al comprarles la vainilla a un precio menor o bien sufren asaltos a sus vainillales o a sus personas mismas en los caminos que van de las comunidades productoras a los centros de acopio y comercialización para quitarles sus plantas de vainilla o el dinero.

Este tipo de relación se modifica cuando se articulan a un sistema de milpa y ganadería puesto que el dinero que lograron juntar los indígenas con el cultivo y comercialización de la vainilla les permite a algunos mejorar en su relación con los patrones. No sólo existen indígenas que renten sus tierras como potreros sino que hay quienes lograron hacerse de sus cabezas de ganado con lo cuál pueden satisfacer las necesidades de sus familias. En la citricultura los indígenas pueden ser tanto productores como trabajadores asalariados en el corte de naranja.

En un trabajo realizado en la costa totonaca, Gatti y Chenaut (1987) encuentran que la citricultura y la ganadería sustituyeron al cultivo de la vainilla cuando este dejó de ser rentable para los productores, específicamente en el ejido Cruz de los Esteros, perteneciente al municipio de Tecolutla. Para el año de 1954 existían en el ejido 150 hectáreas de maíz, 50 de vainilla, 40 de frijol, 30 de plátano, 10 de café y 5 de naranja. No se tiene registrado para ese año la cantidad de tierras dedicadas a la ganadería. Para el año de 1980, la cantidad de hectáreas sembradas con maíz disminuyó a 84, las de vainilla a dos hectáreas, las de frijol también a dos y ninguna para café y para plátano. En cambio, las hectáreas sembradas con naranja aumentaron a 236 y las de ganado a 476 hectáreas.

Tabla 22

Uso de tierra en los ejidos totonacos

Uso del suelo ejidal	Actores que participan	Características
Milpa y vainilla (Siglo XIX–1950)	<ul style="list-style-type: none"> • Familia productora y cosechadora de vainilla. • Coyote-acaparador • Patrón-acaparador del municipio. • Patrón-acaparador regional que beneficia y exporta la vainilla. 	El sistema garantizaba el autoabasto de la familia indígena. Requería de la mano vuelta e incluso de la contratación de peones. Sin embargo, los altos precios de la vainilla desencadenaron robos a los vainillales o a los indígenas después de haberla vendida.
Milpa y ganadería	<ul style="list-style-type: none"> • Indígenas aparceros 	La milpa continúa su desarrollo a la

(1960-1990)	<ul style="list-style-type: none"> • Indígenas arrendatarios • Coyotes 	par que el potrero. El dinero de la renta o bien de la venta de ganado provee los satisfactores de las unidades familiares.
Milpa y naranjales (1950-1990)	<ul style="list-style-type: none"> • Indígenas productores y cortadores. • Coyote • Patrón 	Este sistema se desarrolló en las comunidades que no se insertaron en la actividad ganadera. Se combinó la producción de maíz con la de cítricos

Fuente: Ramírez, 2002

Agricultura

La siembra se realiza dos veces al año. La primera siembra es a partir del 20 de junio hasta el 16 de julio aproximadamente y la cosecha es en el mes de noviembre. La segunda siembra es a partir del 10 de diciembre y hasta el 6 de enero y se cosecha en el mes de junio. Hasta la década de 1990 los indígenas se dedicaban al cultivo del café pero actualmente ya no es rentable en la zona porque su precio cayó en la década de 1980 y, desde entonces, la mayoría de los hombres se trasladan a la ciudad de México para conseguir trabajo. La gente transformó sus cafetales en monocultivo de maíz y frijol. El ciclo agrícola de la localidad puede explicarse de la siguiente manera:

Milpa de maíz en una hectárea:

1. **Limpiar el terreno.** Se hace con tres o cuatro personas ya sea por mano vuelta o pagando jornales. Los precios oscilan entre \$50.⁰⁰ y \$60.⁰⁰. Limpiar el terreno de

una hectárea lleva una semana con tres o cuatro peones lo cual representa un costo de \$1,050.⁰⁰ y \$1,200.⁰⁰

2. **Tumba y roza.** Después de limpiar el terreno se deja descansar para que se seque la hierba.
3. **Siembra.** La siembra se hace mediante utilizando la fuerza de trabajo familiar con palo sembrador como el de la foto número 2. Los surcos se hacen a un metro de distancia cada uno y en él se depositan cinco semillas. Esto es así porque se espera que de esas cinco semillas al menos tres crezcan. Siembran el maíz junto con frijol. En la siembra de diciembre es cuando ponen frijol nativo de la zona conocido con el nombre totonaco de *Majayá*. Algunas veces en lugar de frijol se siembra pipian o cebolla morada.
4. **Plaguicidas.** 15 o 20 días después de la siembra se utilizan plaguicidas comprados en Coyutla. Se utiliza un cuarto de plaguicida de un precio entre \$80.⁰⁰ y 100.⁰⁰ el medio litro.
5. **Limpiar el terreno.** Mes y medio después de haber sembrado se limpia nuevamente el terreno. Esto se hace con la fuerza de trabajo familiar o pagando jornaleros.
6. **Fumigación.** 15 o 20 días después de la primera fumigación el proceso se repite pues el maíz comienza a tener gusanos.
7. **Cosecha.** Esta se hace de manera individual con la familia durante dos semanas por hectárea aproximadamente.
8. **Desgrano y separación de hojas.** El maíz es desgranado y se separan las hojas de maíz. Las hojas se venden en Coyutla los domingos cuando hay tianguis. En Mecatlán el tianguis es los jueves, pero ahí no hay compradores de hojas.

Tabla 23**Costos de la milpa**

Concepto	Unidad	# de unidades	Costo unitario	Costo total
Renta de terreno	hectárea	1	\$ 700. ⁰⁰	\$ 700. ⁰⁰
Preparación del terreno	Mano vuelta	10	0	0
Siembra del maíz	Mano vuelta	0	0	0
Insecticida (lorsban)	litros	0.5	\$ 70. ⁰⁰	\$ 70. ⁰⁰
Fertilizante (urea)	Bultos de 50 kg	3	\$180. ⁰⁰	\$ 540. ⁰⁰
Dobla	Mano vuelta	0	0	0
Cosecha	Mano vuelta	0	0	0
Acarreo o transporte	Mano vuelta	0	0	0
TOTAL		13.5		\$ 1,310. ⁰⁰

Fuente: Trabajo de Campo. Verano 2007

El maíz que los indígenas cultivan y cosechan es utilizado de dos maneras. En primer lugar utilizan lo utilizan para hacer tortillas, tamales, atole de masa, alimentar a los cerdos y gallinas con los granos. Por otra parte utilizan las hojas de maíz para venderlas en el tianguis dominical de Coyutla en rollos de 20 hojas cada uno y tiene un precio de \$5.⁰⁰ o \$6.⁰⁰ por rollo (ver foto 6). De una hectárea se pueden obtener poco más de 500 rollos de hoja de maíz que vendida a \$5.00 da como resultado poco más de \$2,500.⁰⁰. En la selección y separación de las hojas de maíz participan las mujeres y las jóvenes de la unidad doméstica. Es decir, la actividad de la hoja de maíz reúne a más gente de la que habita una vivienda y el lazo principal que los une es el parentesco.

Foto 6

Rollos de hoja de maíz



Fuente: Trabajo de campo 2006

El desgranado del maíz también es una actividad que se realiza con más gente de la que habita una vivienda y es realizada por las mujeres, jóvenes y niños (ver foto 7). El desgranado se hace de manera manual y algunos utilizan un olote para tallar la mazorca. La decisión de hacerlo utilizando solamente las manos o bien u elote depende de cada individuo. Alrededor de las mazorcas los indígenas se sientan a desgranarlas y además es un momento de convivencia en el cual pueden ya sea platicar de los acontecimientos en la familia y la comunidad o bien simplemente pueden realizar el desgranado mientras escuchan música o miran la televisión.

Foto 7

Desgranado de maíz



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006

Aunque el maíz -y el frijol- son para el consumo de cada familia, también se puede vender en la comunidad cuando se está acabando o cuando no hay buenas cosechas. Esto es así cuando algún productor tiene una mala cosecha y por lo tanto compra a quienes sí tuvieron buenas cosechas. También sucede esto en los meses en que comienza a terminarse el maíz, en este caso en los meses agosto-septiembre.

Herramientas agrícolas

Las herramientas agrícolas que utilizan los campesinos son básicamente dos: el machete que es utilizado para limpiar los terrenos y el palo sembrador. Este último

puede tener un punzón de hierro comprado en la cabecera municipal de Coyutla a \$30.⁰⁰
(ver foto 8 y foto 9).

Foto 8

José Juan J. con su palo sembrador



Fuente: Trabajo de campo 2006

Foto 9

Punzón de metal



Fuente: Trabajo de campo 2006

El 74% de los campesinos no utiliza punzón para sembrar mientras que el 26% restante sí lo utiliza. El hecho de que la mayoría de los campesinos no utilice el punzón nos da la idea de que la tierra no es dura, por lo que no es necesario el punzón, aunque de hecho, su utilización minimiza el esfuerzo aplicado al momento de clavar el palo en la tierra.

Cafecultura

La cafecultura es una actividad que desde que se fundó la comunidad ha tenido una gran importancia para los pequeños productores de Naranjales. Una prueba de ello es que en la cabecera municipal de Mecatlán existen cuatro secadoras de café y dos más en la comunidad de Ricardo Flores Magón. En la actualidad estas secadoras se utilizan para secar pimienta en vez de café. Además, cada pequeño productor de café en Naranjales posee una despulpadora ya sea manual o de disco. Estas se siguen utilizando para despulpar el café que se consume dentro de las unidades domésticas.

A pesar de que el cultivo del café ya no es redituable dentro de Naranjales, sí lo es en otros lugares a donde los indígenas acuden para emplearse como cortadores del grano. Actualmente existen fincas cafetaleras en la Sierra Norte de Puebla, siendo la principal de ellas Monte mesa de Chila que es propiedad de dos alemanes⁸ y que durante las temporadas de corte de café emplea a indígenas de varias comunidades de la sierra tanto de Puebla como de Veracruz. El corte del café en esta finca significa para los indígenas de Naranjales un ingreso seguro y fácil de obtener debido a la cercanía de la finca con Naranjales. Para llegar a la finca cafetalera el indígena debe acudir al

⁸ Uno de mis informantes de la cabecera municipal mencionó a Martin Joseph y a Setter Coufman como los dos alemanes propietarios de la finca Mesa monte de Chila.

municipio de Filomeno Mata, lo cual pueden hacer caminando, y desde ahí abordar las camionetas que viajan hacia la finca.

Existen tanto en la cabecera municipal como en las comunidades que la componen organizaciones de campesinos y/o productores de diferentes cultivos. Por ejemplo, en la cabecera municipal se encuentra la Organización de Productores Unidos de Café. En Rancho Alegre se encuentra la organización “Cafés Unidos de Rancho Alegre”. En Ricardo Flores Magón existen dos organizaciones de cafecultores, “Los Cafés de Flores Magón” y “Cafés Unidos de Flores Magón” además de una organización de productores de maíz. En Cuhuixanath existe la organización “Productores Unidos de Cuhuixanath” que agrupa a productores de maíz. Tanto en La Ceiba como en Naranjales existen organizaciones de productores de maíz, pero ninguna de café.

Las organizaciones mencionadas anteriormente se crean a partir de algún programa gubernamental al cuál los pequeños productores se afilian y reciben algún tipo de apoyo. Estas organizaciones tienen conflictos a su interior por los intereses de grupos minoritarios que intentan acaparar los recursos de otros pequeños productores que no tienen interés en recibir el apoyo o bien al momento de ser entregado se encuentran trabajando fuera de la comunidad. En Naranjales este tipo de organizaciones promovidas por el municipio o bien por otras instancias como lo es la Agencia de Desarrollo Rural del Totonacapan, carecen de cohesión social debido a que priman los intereses personales de los pequeños productores.

Un claro ejemplo de organizaciones que desaparecen lo es la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) que se fundó en Coyutla en 1984 y operó a varios municipios de la sierra totonaca, entre ellos Mecatlán. Esta organización desapareció en 1990 debido a una serie de actos corruptos llevados a cabo por los principales líderes.

La más comentada entre los indígenas es el hecho de que retiraron recursos del banco Banrural falsificando firmas y dejando a los pequeños productores en carteras vencidas.

Cafetal de una hectárea

1. Limpia del terreno. La primera limpia del año se realiza en los meses de junio-julio y para ello se utiliza simplemente un machete. En esta actividad participan los varones integrantes de la unidad doméstica.
2. Segunda limpia. La segunda limpia del cafetal se realiza en los meses de septiembre-octubre y al igual que la primera se utiliza solamente un machete y la fuerza de trabajo de la unidad doméstica.
3. Cosecha del café. Se realiza en los meses de octubre-noviembre y diciembre. Para cortar el café sólo se utilizan las manos y una cubeta para almacenar el grano.
4. Lavado del grano. Esta actividad se realiza en los solares de los pequeños productores. Implica verter los granos de café en tambos de metal con agua para seleccionar los granos.
5. Secado del grano. Se realiza en los solares que cuentan con un espacio pavimentado para el secado. Esto puede durar uno o dos días.
6. Tostado del grano. Esta actividad la realizan las mujeres en las cocinas de las viviendas. consiste en tostar el café en los comales para después ser molido.
7. Molienda del café. Al igual que el tostado del grano, son las mujeres quienes muelen el café en los molinos de sus viviendas. únicamente muelen la cantidad necesaria como para una semana y el café en polvo puede ser guardado en latas de aluminio.

Cuando el café era comercializado, es decir, hasta 1989, los acaparadores llegaban a Naranjales con bestias de carga o bien con camionetas para trasladar los costales de café hasta el centro de acopio que se ubica a la entrada de la cabecera municipal de Coyutla. Los ingresos que obtenían los indígenas por el grano variaban entre cada año, sin embargo, los recursos que obtenían eran los suficientes como para poder comprar maíz y otros alimentos no producidos en la comunidad, así como para vestir y sufragar los demás gastos generados en la cotidianidad de la comunidad. Un ejemplo de ello es el de Francisco Santiago G., indígena que nunca ha tenido tierra propia para sus cultivos y que durante la época en que el café era redituable se empleaba en el corte del grano en Naranjales.

Durante la década de 1980, recuerda Francisco Santiago, podía obtener hasta \$100.⁰⁰ por día de corte y con este dinero comprar sus alimentos y sembrar su milpa. Cabe mencionar que las necesidades de las unidades domésticas se limitan a las necesidades del día a día, es decir, obtener lo necesario para sobrevivir sin importar la calidad de este tipo de vida. Al emplearse cortando café, obtuvo lo suficiente como para construir su casa, que en ese entonces consistía en paredes de barro que debió comprar y en cartones para el techo que le fueron regalados por su cuñado. Al mismo tiempo, el terreno en el cuál vivía era propiedad de su suegro, quien se los heredó antes de morir.

Francisco Santiago no tuvo necesidad de colocar piso de cemento a su casa ya que lo obtuvo de uno de los programas municipales, por lo tanto los gastos que el debió absorber se limitaron a construir su casa y alimentarse a base del maíz, chile y frijol. Desde que el café dejó de ser redituable para la economía de la comunidad él se ha empleado en las obras de construcción de la ciudad de México y el dinero que obtiene lo emplea de la misma manera en que empleaba el dinero obtenido con el café, es decir; en

la compra de maíz, medicinas, comprar animales de corral y para comprar alimentos que se ofrecen al término de la mano vuelta con la cuál siembra y cosecha su milpa. Incluso considera que actualmente se encuentra en mejores niveles de vida que durante la época del café puesto que el dinero que obtiene como producto de la migración es constante y seguro, mientras que en la época del café el dinero dependía de la cantidad de café cortado.

En el caso de los indígenas que sí poseían tierras para sembrar café, éste les proporcionaba varios pesos por kilogramo de grano, viéndose reducido a centavos de peso cuando a nivel internacional el precio del café disminuyó. De igual manera el dinero era utilizado para la compra de maíz, otras verduras no producidas por ellos como el jitomates y cebollas, granos como en el caso del arroz o bien productos manufacturados como el aceite. También compraban animales de corral como gallinas – ya sea para engorda o ponedoras.

Cuando se habla de la compra de vestimenta se debe recordar que este no es un gasto que se realice continuamente, sino que la ropa es un gasto que se genera en intervalos de seis o siete meses aproximadamente y que está relacionado con fechas especiales como son el santo patrón de la comunidad o alguna graduación escolar. Además, la ropa es comprada en el tianguis dominical y siempre se buscan los mejores precios. Sucede lo mismo en el caso de las enfermedades, puesto que no ocurren continuamente y para las enfermedades más recurrentes se utilizan remedios caseros.

Tenencia de la tierra en el Totonacapan: un poco de historia

Desde la década de 1760 y hasta 1790 se llevaron a cabo varias rebeliones en la región totonaca. Una de ellas fue la rebelión en 1764 en Papantla a causa de los abusos por

parte del poder gubernamental hacia los indígenas y de los impuestos al cultivo del tabaco. Tres años después, en 1767 hubo protestas por parte de los totonacos hacia el Alcalde Mayor de Papantla, Alonso de la Varga, quien declaró que los indígenas sólo podían venderle a él la vainilla y el maíz a un precio que era fijado por él mismo. Así, las protestas de esa época principalmente giraron en torno a los precios de las mercancías y a la manipulación política del mercado por parte de los españoles.

Lo que los indígenas pretendían con sus protestas y rebeliones era simplemente que los españoles modificaran su comportamiento para con ellos. Debido a que en ese entonces la administración del gobierno se hacía con base en dos figuras políticas –el alcalde mayor nombrado por el Gobierno de México y la República de Indios conformada por la elite totonaca- los conflictos también se originaban por el control del gobierno del pueblo. Contrario a lo que se cree, las rebeliones y protestas de los totonacos no tuvieron como origen –al menos durante esta época- el despojo de la tierra o problemas relacionados directamente con ellas (Ducey1996).

Para la mitad del siglo XIX los totonacos vivían en tierras comunales que colindaban con villas, propiedades privadas, ranchos, estancias y haciendas ganaderas (Ramírez 2002:95). Desde mediados del siglo XIX, la política desamortizadora y su aplicación jurídico-administrativa tuvieron dos vertientes. En su artículo sobre la política desamortizadora en Papantla, Velasco (1989) comenta que mediante la usurpación y la complicidad administrativa de las autoridades con los terratenientes y comerciantes lograron despojar a los indígenas totonacos y huastecos de sus tierras. No obstante, los indígenas se apoyaron en los litigios, situación que sólo retardó la división y el reparto de las tierras. Estos hechos fecundaron las rebeliones de los indígenas que tenían como objetivos rechazar la desarticulación comunal de sus tierras, oponerse al

acaparamiento individual de ellas y el rechazo a las prohibiciones de procesiones indígenas.

Para mitigar las rebeliones, o al menos no provocar más de ellas, se aprobó en 1874 que los ayuntamientos repartieran las tierras en grandes lotes de propiedad colectiva –pero no comunitaria. A este tipo de reparto se le denominó condueñazgos. En Papantla, estos condueñazgos se formaron entre 1875 y 1885, dividiendo tierras de Papantla, Coahuatlán, Chumatlán, Coxquihui, Chicualoque y Espinal. Una vez que los condueñazgos se fueron fraccionando, es decir, que se logró privatizar la tierra, entraron en escena los acaparadores extranjeros, principalmente italianos y españoles⁹. Ejemplo de esto es el caso de Pedro Fremari, comerciante italiano quien logró adquirir 465 hectáreas en los municipios de Papantla, Coyutla y Espinal. Estas adquisiciones corresponden con el auge económico de la vainilla como cultivo comercial de demanda internacional y de ganado vacuno, sin embargo existía una contradicción al interior de los grupos acaparadores puesto los acaparadores de vainilla pretendían que los indígenas vendieran sus productos a bajo precio y los acaparadores ganaderos buscaban despojar a los indígenas de sus tierras para extender sus potreros (Ramírez 2002; Velasco 1989).

Entre los años de 1920 y 1930 se formaron 88 ejidos en el Totonacapan, es decir; el 38% del total de ejidos actuales de la región con una extensión de 69,916 ha y 7,414 beneficiarios. En los años de 1940 y 1950 se formaron 64 ejidos, correspondientes al 28% del total de ejidos siendo en esa época 3,250 los beneficiarios. En los años de 1960 se formaron 42 ejidos. Por último, en la década de 1970 y 1980 se formaron tan sólo 35 ejidos. Los municipios de Filomeno Mata y Mecatlán, ubicados en

⁹ Para un estudio detallado sobre los proyectos de colonización en México durante el siglo XIX y la participación de italianos, franceses y españoles vease Alfaro (2001).

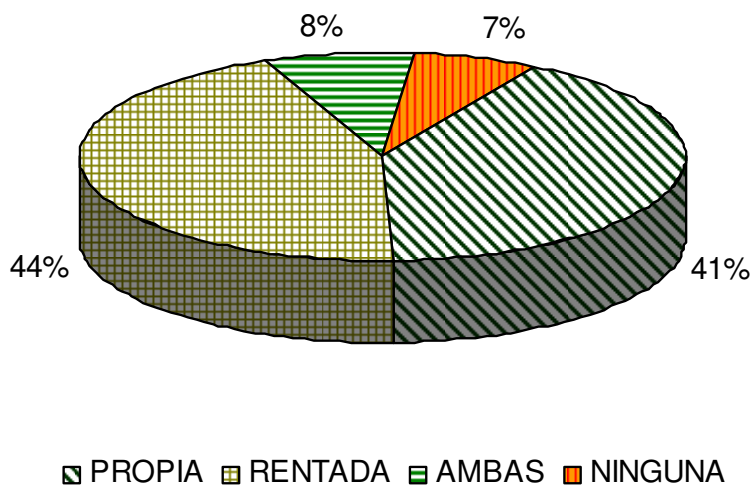
las faldas de la Sierra Madre Oriental sólo fueron delimitados y parcelados durante el porfiriato pero nunca recibieron ejidos (Ramírez 2002:215-220).

Tenencia de tierra en Mecatlán y Naranjales

El municipio de Mecatlán cuenta con 3,406 hectáreas, todas de propiedad privada ya que en el municipio no existen ejidos ni propiedades comunales. En Naranjales la tenencia de la tierra es de pequeña propiedad. El 44% de los campesinos rentan la tierra que trabajan. El 41% es pequeño propietario. Un 8% de los campesinos tiene ambos tipos de tierra y un 7% de los campesinos no posee tierra para sembrar (ver gráfica 9).

Grafica 9

Tenencia de la tierra



Fuente: Trabajo de campo, 2006

En cuanto al tamaño de las tierras de propiedad privada, hay campesinos que poseen hasta cinco hectáreas y campesinos que sólo poseen media hectárea. En

Naranjales hay un total de 49.5 hectáreas de propiedad privada y el promedio del tamaño de tierra propia es de 1.5 hectáreas por campesino. Las tierras rentadas oscilan entre 1.5 hectáreas a media hectárea por campesino. El total de las tierras rentadas por los campesinos de Naranjales asciende a 40.5 hectáreas y en promedio cada campesino renta 1.20 hectáreas.

Con estos datos podemos darnos cuenta que no sólo el problema del precio del café afectó a la comunidad, sino que la carencia de tierra para cultivar es otro problema estrechamente relacionado con la economía de Naranjales. Al ser limitado el acceso a las tierras en la comunidad, sería lógico pensar que éstas deben ser aprovechadas al máximo para obtener de ellas la mayor cantidad de recursos posible. Sin embargo, debe considerarse que existe en la comunidad de Naranjales –así como en otras comunidades de la región- la pérdida de confianza en la agricultura como eje rector de la vida económica de los indígenas. Es por ello que los indígenas utilizan sus milpas para la siembra de maíz, algunos cafetos y árboles frutales en menor cantidad –pueden ser de plátano, maracuya, especies maderables y plantas silvestres.

De acuerdo con mis informantes, el hecho de sembrar más variedades de frutos o de plantas en la milpa o bien en un huerto significaría mayor tiempo destinado al cuidado de estos cultivos y por lo tanto tendrían menor posibilidad de migrar para conseguir dinero en efectivo. Esta situación revela que los indígenas prefieren la solvencia económica antes que diversificar los cultivos.

El problema de la tierra no sólo está relacionado con la pérdida de confianza en la agricultura sino que también el acceso a ella es una problemática. En Naranjales no hay posibilidad de comprar o adquirir tierras ya sea para convertirla en milpa o en solar para vivienda. La tierra que existe ya tiene propietarios y cada familia cuenta con una cantidad que puede ser propia o rentada. En el caso de las tierras que son rentadas, estas

pertenecen a propietarios de la Mecatlán que no están interesados en venderlas, es decir, prefieren recibir el dinero de la renta de manera consecutiva.

La falta de tierras no es un problema único de Naranjales, esta situación se presenta en las diferentes comunidades de la región y por tanto no es posible pensar que los indígenas puedan trasladarse a otra comunidad con la intención de comprar tierras. Esto es un grave problema debido a que la población poseedora de tierra en algún momento deberá heredarla a sus hijos, y partiendo del hecho de que en Naranjales son sujetos de herencia tanto hombres como mujeres, la pulverización de la tierra se hará inminente –tal como hasta ahora está sucediendo- a menos que se cambie el sistema por el cual se hereda la tierra. Por ejemplo, heredar solamente a lo hombres y entre ellos al mayor sería una solución momentánea, ya que los demás hijos que no posean tierra deberán buscar su reproducción en otras actividades como la migración a zonas urbanas.

El tianguis dominical de Coyutla

El tianguis dominical es un espacio de compra y venta de diversas mercancías que tanto indígenas como mestizos requieren para su vida diaria. Es además un espacio de recreación y distraimiento. En la cabecera municipal de Coyutla se instala todos los días domingo un tianguis en la calle principal 16 de Septiembre, cerca del parque Benito Juárez y en las calles aledañas al parque. Este tianguis está conformado por dos grupos de comerciantes. El primero de ellos se integra por los comerciantes de Coyutla que tienen tiendas de abarrotes, ferreterías, tiendas de ropa y calzado, entre otros, en la calle mencionada. El segundo grupo de comerciantes está compuesto por hombres y mujeres indígenas de diversas localidades de la región que venden productos agrícolas como semillas, frutas y verduras principalmente en la parque y la plaza.

La instalación del tianguis comienza desde las cuatro de la mañana. A esta hora algunos vendedores colocan sus carpas y lonas, acarrean tablas para montar sus puestos, barren la parte que les corresponde, arman estructuras metálicas o descargan mercancías de taxis o camionetas. El grupo de comerciantes que predomina a esa hora es aquel que tiene sus puestos en la calle 16 de Septiembre. Sin embargo, algunas personas prefieren dejar sus puestos semi-instalados desde la noche anterior. Esto se puede ejemplificar en las fotos 10, 11, donde se aprecia cómo los puestos suelen tener la base de madera mientras que la parte superior del puesto puede ser de tarro o de madera. Sobre esta estructura se deja el nylon o la lona que se utilizará para cubrir el puesto y colocar las mercancías.

Foto 10

Puesto instalado un día antes



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006

Foto 11

Puesto instalado un día antes (2)



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006

A partir de las seis de la mañana no sólo aumentan los puestos instalados, sino que además muchos de ellos ya tienen colocadas las mercancías. Estas se agrupan básicamente en tres categorías: frutas, verduras y artículos de ferretería. Estos puestos corresponden al grupo de los comerciantes que tienen sus negocios en Coyutla. Hacia

las siete de la mañana comienzan a llegar los comerciantes de las localidades de la región. Sus puestos son mucho más sencillos que los de los comerciantes de Coyutla. Algunos simplemente utilizan algún nylon que se coloca en el piso y sobre él las mercancías. Otros puestos son rejas de madera con nylon y los más elaborados consisten en dos patas de madera en forma de X y sobre ellas una tabla igualmente con nylon.

Los puestos son traídos principalmente por los hombres. La manera de traerlos es mediante diablitos o cargándolos al hombro. A Naranjales las camionetas llegan desde las seis de la mañana para conseguir pasaje. Cabe mencionar que los habitantes de Naranjales no colocan puestos en el tianguis de Coyutla. Ellos van al tianguis a comprar mercancías como frutas y verduras, o simplemente a pasear. Las personas que llevan de Naranjales a Coyutla sus hojas de maíz, las venden a los acapardores que viven en el municipio y en ningún momento intentan venderla en el tianguis.

La compra y venta de las mercancías es a partir de las siete de la mañana y aproximadamente hasta las seis de la tarde, hora en que los comerciantes comienzan a levantar sus puestos. El mayor movimiento en el tianguis es alrededor de mediodía. La foto 12 que se presenta a continuación fue tomada a la hora en que comenzó el tianguis y se pueden apreciar las características de los puestos y algunas mercancías como son la venta de frutas ya preparadas, los zapatos y las telas y ropa que se comercian. Además, las dos mujeres que se encuentran comprando nieves proceden de Coahuilán. Esto se reconoce a partir de su vestimenta, que difiere de las que usan las mujeres del resto de la región por ser más adornada.

Debido a la diversidad de mercancías que se encuentran en el tianguis se presenta la tabla 24 que contiene una clasificación de las mercancías y la proporción de los puestos del tianguis. Como puede apreciarse en la tabla, el grueso de las mercancías se localiza

en la venta de alimentos perecederos con un 52% del total de las mercancías. El 48% restante se distribuye entre las mercancías no perecederas. Los alimentos perecederos pueden distribuirse entre puestos que ofrecen antojitos y los puestos propiamente de frutas, verduras y semillas.

Foto 12

El tianguis a las 07:30 a.m.



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006.

Tabla 24**Tipos de puestos**

Mercancía	# puestos	Porcentaje
Frutas, verduras y semillas	99	30%
Comida	72	22%
Ropa	48	14%
Zapatos	17	5%
Discos compactos	10	3%
Juguetes	6	2%
Ferretería	4	1%
Electrodomésticos	1	1%
Otros	72	22%
TOTAL	329	100%

Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006.

Uno de los puestos que vende semillas se ejemplifica en la foto 13. Se puede observar cuatro tipos de semillas distintas: arriba a la izquierda se aprecian semillas de frijol pinto y la derecha de ellas hay lentejas. Abajo a la izquierda se observa alverjón y junto a este se encuentra frijol bayo.

Foto 13

Variedad de semillas 1



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006.

En la foto 14 que se presenta a continuación se puede observar arriba a la izquierda el frijol cuerno. Arriba a la derecha se encuentra el pipian ya pelado. Abajo a la izquierda hay arroz y abajo a la derecha pipian sin pelar. Otras semillas que se venden son frijol Michigan, chile piquen o chiltepin, chile ancho, ajonjolí. Como se dijo anteriormente, el tianguis finaliza aproximadamente a las 18:00 horas. Los comerciantes levantan sus puestos y a esa hora prácticamente ya no hay compradores. La imagen del tianguis finalizando su jornada se muestra en la foto 15.

Foto 14

Variedad de semillas 2



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006.

Foto 15

Fin del tianguis



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2006.

Festividades religiosas

En Naranjales existen dos grupos religiosos. Los católicos y los Testigos de Jehová. No existe conflicto alguno entre ambos grupos y por el contrario, conviven sin ningún problema. Una de las principales festividades que realizan los católicos es la celebración de Nuestra Señora del Carmen, quien es la santa patrona de la comunidad. La celebración se lleva a cabo el día 16 de julio, y a pesar de que la comunidad no cuenta aún con una iglesia, la misa se lleva a cabo en un pequeño cuarto de 3 m² que cuenta con dos bancos, una mesa que sirve de altar y una figura de Nuestra Señora del Carmen. Este altar es adornado con papeles de colores, flores velas y veladoras así como con incienso (ver foto 16)

Foto 16

Altar a Nuestra Señora del Carmen



Fuente: Trabajo de campo. Verano 2007

Para la celebración de este día, el sacerdote de Mecatlán acude a Naranjales o en caso de que aquel no pueda ir se busca a un rezador de La Ceiba. La misa se celebra en español y en totonaco y las mujeres que asisten llevan alguna ofrenda que puede ser pan, café, tamales y tortillas con frijoles, todo lo cual, una vez terminada la celebración, es consumido por los allí presentes. También suelen acompañar esta festividad con algún torneo de básquetbol que se realiza en el auditorio de la comunidad que también es la cancha para este deporte. En este torneo participan equipos formados por jóvenes y adultos de la comunidad y se invita a equipos formados por habitantes de otras comunidades.

Los demás celebraciones que se llevan a cabo en esta improvisada iglesia son las confirmaciones y las primeras comuniones. Las misas que los días domingo se realizan en cualquier iglesia católica no son llevadas a cabo en Naranjales puesto que no hay un párroco que las oficie. La comunidad celebra la festividad de Todos Santos los días 1 y 2 de noviembre. La celebración consiste en la elaboración de altares a los difuntos y se preparan tamales para ofrendarlos a los muertos. Las ofrendas, una vez terminada la celebración son consumidas por las familias. A continuación se presentan fotografías de los altares de algunas de las familias de Naranjales y se acompañan de tablas, donde se especifican los elementos que componen las ofrendas así como los lugares de procedencia de los elementos.

En esta ofrenda se encuentran elementos comunes a las demás ofrendas que se encuentran en la comunidad, es decir, naranjas que provienen de las milpas y huertos familiares, flores que también se cultivan en la milpa y/o huerto y otros elementos que deben ser comprados ya sea dentro de la comunidad o bien en las tiendas de abarrotes

de Coyutla y/o Mecatlán. Ejemplo de estos elementos comprados son las galletas, veladoras

Foto 17

Ofrenda familiar de José Juan J.



Fuente: Trabajo de campo Todos Santos 2006

Foto 18

Elementos que conforman la ofrenda de José Juan J.



Fuente: Trabajo de campo Todos Santos 2006

Tabla 25

Elementos y lugares de procedencia de la ofrenda de José Juan J.

Elemento	Cantidad	Procedencia
Naranjas	26	Milpa
Café	3 tazas	Milpa
Galletas	Una bolsa	Tienda de abarrotes de Naranjales
Veladoras	1	Tienda de abarrotes de Naranjales
Cigarros gratos	1 cajetilla	Tienda de abarrotes de Naranjales
Incienso	1	Mecatlán

Flor morada (<i>paxmaxanath</i>)		Milpa
Tepejilote		Milpa
Cempasúchil		Milpa
Imagen de San Antonio de Papua	1	Coyutla
Refresco	Un vaso	Tienda de abarrotes de Naranjales

Fuente: Trabajo de campo Todos Santos 2006

La ofrenda de Nicolás Juan J. (foto 19) agrega elementos distintos a la anterior ofrenda como es el pan de muerto comprado en Mecatlán y un pollo que pertenece a la familia y que fue cocinado específicamente para ser ofrendado. Algunos de los elementos han sido colgados para adornar el altar (ver foto 20 y 21).

Foto 19

Ofrenda familia Nicolás Juan J.



Fuente: Trabajo de campo Todos Santos 2006

Foto 20.

Elementos de la ofrenda sobre la mesa



Fuente: Trabajo de campo Todos Santos 2006

Foto 21

Elementos de la ofrenda colgados y sobre repisa



Fuente: Trabajo de campo Todos Santos 2006

Tabla 26**Elementos y lugares de procedencia de la ofrenda de
Nicolás Juan J.**

Elemento	Cantidad	Procedencia
Flor de cempasúchil		Milpa
Pollo	1	Hogar
Pan	4	Panaderia en Mecatlán
Naranjas	28	Milpa
Tamales	7	Hogar
Aguardiente	1 botella	Tienda de abarrotes en Mecatlán
Caña	4 pedazos	Milpa
veladora	2	Tienda de abarrotes en Mecatlán
Tepejilote		Milpa
Café	4 tazas	Milpa
Incensario	1	Tianguis deMecatlán

Fuente: Trabajo de campo Todos Santos 2006

El altar de la familia de Verónica G (foto 22) es más modesto que los anteriores y consiste en una repisa sobre la pared que contiene una imagen de Cristo crucificado y de la Virgen María, ambos adornados con flores de cempasúchil y hojas de tepejilote que fueron cortadas de la milpa de esta familia.

Foto 22

Ofrenda familiar de Verónica G.



Fuente: Trabajo de campo Todos Santos 2006

Tabla 27

Elementos y lugares de procedencia de la ofrenda de Verónica G.

Elemento	Cantidad	Procedencia
Flor de cempasúchil		Milpa
Cristo crucificado	1	Tianguis de Mecatlán
Incienso	Un plato	Tianguis de Mecatlán
Imagen de la virgen de Guadalupe	1	Tianguis de Coyutla
Tepejilote		Hogar
Veladora	1	Tianguis de Coyutla

Fuente: Trabajo de campo. Todos Santos 2006

En la foto 23 se aprecia la flor de compasúchil en la milpa de José Juan J. Esta flor después de ser retirada del altar se deja secar, se guarda y en el mes de junio es sembrada. Simplemente se riega en la milpa sin necesidad de realizar otra actividad especial.

Foto 23.

Sembradío de flor de muerto



Fuente: Trabajo de campo. Todos Santos 2006

La preparación de los tamales corre por cuenta de las mujeres del hogar y pueden ser ayudadas por mujeres de la familia. En la foto 24 se aprecia a una niña de 11 años ayudando a su tía en la preparación de los tamales. Esta familia cocinó más de 100 tamales que fueron consumidos tanto por los habitantes de la vivienda como por algunos familiares y vecinos.

Foto 24

Elaboración de tamales



Fuente: Trabajo de campo Todos Santos 2006

CAPITULO IV

MIGRACIÓN INTERNA

Jorge Durand y Douglas S. Massey (2003), al realizar una síntesis sobre los enfoques teóricos que se han utilizado para analizar y explicar la migración internacional, proponen cuatro elementos que a su juicio debe contener cualquier teoría que intente explicar satisfactoriamente este fenómeno:

1. Descripción de las fuerzas estructurales que promueven la migración en la región de origen.
2. Descripción de las fuerzas estructurales que atraen migrantes en la región de destino.
3. Descripción de las motivaciones, objetivos y aspiraciones de los migrantes que responden a dichas fuerzas estructurales.
4. Descripción de las estructuras sociales, económicas y culturales, que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración.

La propuesta de los autores está dirigida hacia el fenómeno migratorio internacional pero es igualmente aplicable a nuestro caso sobre migración interna. Estos elementos mencionados se asemejan a la teoría *Push-Pull*, la cuál considera a la migración como una estrategia que equilibra los desajustes socioeconómicos que ocurren dentro de una sociedad. Dicho en otras palabras, hay factores que “empujan” a los individuos fuera de su área de origen y hay factores que “atraen” a esos migrantes a una determinada área de destino (Carassou 2006:110).

La propuesta de Durand y Massey guía la organización y presentación de los datos obtenidos en torno a la migración de los indígenas totonacos. Sin embargo, debemos dejar en claro algunos otros elementos que son igualmente importantes para entender el caso particular que nos ocupa. En particular concuerdo con quienes consideran que la unidad de análisis en el estudio del fenómeno migratorio se encuentra más allá del simple individuo y en unidades más amplias como son las unidades domésticas. En su análisis de la migración oaxaqueña Jeffrey Cohen (2004), nos comenta que:

La decisión de migrar toma en cuenta los recursos de la unidad doméstica, las habilidades de sus miembros (tanto migrantes como no migrantes), las tradiciones de la comunidad (incluyendo la historia de la migración), y las oportunidades que los migrantes planearon conseguir en los lugares de destino (Cohen 2004:31) [La traducción es mía].

Para entender la decisión de migrar tomada dentro de la unidad doméstica, Cohen (2004:34) propone atender tres áreas particulares: en primer lugar es importante conocer la cantidad de miembros de las unidades domésticas, la organización de ésta y su estatus en el ciclo de desarrollo. En segundo lugar se debe comprender la red de relaciones sociales presentes que los migrantes y los migrantes potenciales ponen a su disposición para sostener su movilidad dentro del tiempo y el espacio. Por último, se deben comprender los procesos sociales y las tradiciones culturales de las unidades domésticas y de las comunidades estudiadas y la manera en que esos procesos y tradiciones influyen en la decisión de migrar.

Siguiendo los elementos de análisis propuestos por Durand y Massey (2003), comenzaré caracterizando las fuerzas estructurales que formaron a los migrantes de una comunidad totonaca en Veracruz y las fuerzas estructurales que atrajeron a esos migrantes a diversas ciudades de la república mexicana.

Posteriormente haré la descripción de las motivaciones, objetivos y aspiraciones que los migrantes tienen a partir de su pertenencia a una unidad doméstica. Después de ello caracterizaré las estructuras que conectan la zona de expulsión con las zonas de atracción.

Fuerzas estructurales que promueven la migración en la región de origen

Hasta finales de la década de 1980 los indígenas totonacos se dedicaban al cultivo del café. El aromático era vendido a los intermediarios, quienes lo distribuían en los tianguis de la región y con el apoyo del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) iba al mercado nacional e internacional. Durante el año de 1989 ocurrieron tres hechos que interrelacionados darían inicio al cambio de cultivo entre los indígenas y por ende a la migración. En primer lugar se registró una fuerte helada que acabó con la cuarta parte de la producción cafetalera que existía en ese momento. En segundo lugar la *International Coffee Organization* fracasó en su intento de que los países miembros exportadores e importadores de café firmaran el Convenio Internacional del Café. Esto dio como hecho que los precios se determinaran de acuerdo con la oferta y demanda del aromático en el mercado internacional. Por último, el gobierno federal disolvió el INMECAFE con lo cual los indígenas perdieron la compra asegurada del único producto comercial y legal que cultivaban (Salinas 2000; Smith 2004).

La consecuencia de estos tres factores –regional, nacional e internacional- es que los indígenas tuvieron que convertir sus terrenos de cultivo tumbando la mayor parte de las plantas de café para sembrar maíz. Esta reconversión de la agricultura comercial a agricultura de subsistencia propició que los indígenas buscaran una estrategia para

conseguir el dinero que antes era proporcionado por la venta de café. A partir de la década de 1990, los indígenas comenzaron un proceso de migración interna.

José Juan J. es uno de los primeros indígenas que migraron a la ciudad de México en 1990. Él, junto con otros indígenas de la comunidad tenía a un amigo en la cabecera municipal que ya había trabajado como albañil en la ciudad de México. Este amigo los invitó a viajar con él a la ciudad. Para ello debieron ir hacia Poza Rica para comprar un boleto de pasaje hacia México. Al llegar a la ciudad, específicamente a la Terminal del Norte, el amigo los llevó a la obra donde él trabajaba en ese entonces, que fue en la construcción de un edificio en la zona de San Ángel.

Los nuevos migrantes se fueron únicamente con el poco dinero que tenían ahorrado. Con ello consiguieron pagar el pasaje de Poza Rica a México y alimentarse durante la primera semana que trabajaron. Al finalizar la primera semana recibieron su pago, que para ese entonces era de \$120.⁰⁰ viejos pesos. No tuvieron que gastar en hospedaje ya que el patrón les permitió pernoctar en la obra. Actualmente existen 67 familias en la comunidad y de ellas, el 61% tiene un miembro que migra o que ha migrado.

Destinos de los migrantes

El primer destino de los nuevos migrantes fue la ciudad de México debido a la demanda de fuerza de trabajo en dicha ciudad, sin embargo otros destinos también resultan atractivos ya sea por la cercanía con Naranjales como es el caso de Puebla o dentro de la región totonaca, o bien porque son menos peligrosos que la ciudad de México –como es el caso de Monterrey.

Tabla 28

Lugares de destino

Destino	Medio de transporte	Tipo de empleo	Salario
Distrito Federal.	<ul style="list-style-type: none"> • Autobuses De Oriente (ADO). • Autotransportes Morales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudantes en obras de construcción. 	\$900. ⁰⁰ - \$1,200. ⁰⁰
Puebla.	<ul style="list-style-type: none"> • Autobuses De Oriente (ADO). 	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudantes en obras de construcción. • Fabricas. • Cortadores de café. 	\$700. ⁰⁰ – \$1,200. ⁰⁰
Martínez de la Torre; Veracruz Poza Rica; Veracruz.	<ul style="list-style-type: none"> • Autobuses regionales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cortadores de naranja. • Ayudantes en obras de construcción. 	\$1,000. ⁰⁰
Monterrey, Nuevo León.	<ul style="list-style-type: none"> • Autobuses De Oriente (ADO). 	<ul style="list-style-type: none"> • Restaurantes. • Tortillerías. 	\$1,000. ⁰⁰
Reynosa, Tamaulipas.	<ul style="list-style-type: none"> • Autobuses De Oriente (ADO). 	<ul style="list-style-type: none"> • Restaurantes. • Tortillerias. • Lavados de autos. 	\$1,000. ⁰⁰

Fuente: Elaborado con datos de campo. Verano de 2006.

Fuerzas estructurales que atraen a los migrantes a los lugares de destino

La principal característica de las ciudades huéspedes de los migrantes totonacos tiene que ver con el salario que pueden obtener o bien con la distancia a la cuál se encuentran desde Naranjales. El caso de la ciudad de México resulta atractivo para los indígenas por la constante demanda de mano de obra en dicha ciudad. Esto permite que los indígenas puedan emplearse fácilmente en la industria de la construcción y obtener un salario semanal constante y seguro. En cuanto a la distancia, la ciudad de México se encuentra a siete horas de transporte público de Naranjales lo cual permite que los indígenas en caso de emergencia puedan regresar a su comunidad de manera relativamente rápida. Esto es apreciado sobre todo por los migrantes que tienen familia –esposa e hijos- y que deben velar por ellos en caso de enfermedades por ejemplo.

Para el caso de los destino como Monterrey, Nuevo León y Reynosa, Tamaulipas, la distancia influye en la decisión de migrar puesto que sólo lo hacen aquellos migrantes jóvenes que no cuentan con familia que dependa de ellos principalmente. Es decir, a estos lugares migran preferentemente los jóvenes solteros que pueden estar fuera de la comunidad desde un mes hasta cinco. En cambio los destinos como Poza Rica, o Puebla son apreciados por la corta distancia que hay entre dichas ciudades y la comunidad de Naranjales.

LA CIUDAD DE MÉXICO

Medio de transporte

Cuando los totonacos de Naranjales comenzaron a migrar a la ciudad de México primero viajaban a la cabecera municipal de Coyutla. Este municipio es el centro rector de la sierra totonaca veracruzana. Coyutla se ubica a 11 Km. de de Naranjales y hay tres

vías para llegar hasta ahí. La primera es usando las camionetas pasajeras. De lunes a sábado estas camionetas parten de Coyutla, llegan a la comunidad de Calalco, después a Rancho Alegre y por último a Cuhuixanath. Las camionetas no llegan en estos días hasta Naranjales por la poca demanda de este servicio por parte de los indígenas. La mayor parte de los pasajeros que usan esta ruta se dirigen a Rancho Alegre y muy pocos llegan hasta Cuhuixanath.

Sólo los días domingo las camionetas llegan a Naranjales y a otras comunidades aun más alejadas como La Ceiba y Francisco Villa. Los domingos hay mayor demanda del servicio porque los indígenas de la región acuden al tianguis de Coyutla ya sea para vender y/o comprar o sólo para pasear. Si un indígena decide utilizar las camionetas pasajeras entre semana, primero debe caminar por una vereda hasta Cuhuixanath, lo cuál requiere de 15 a 25 minutos aproximadamente. El trayecto de Cuhuixanath-Coyutla cuesta actualmente \$15.00 y el trayecto Naranjales-Coyutla tiene un precio de \$20.00.

La segunda vía es caminar por una vereda que comunica a Naranjales con su cabecera municipal, que es Mecatlán. No hay manera de viajar por vehiculo en esta ruta. Mecatlán se ubica en un cerro de 880 msnm y Naranjales se ubica al pie de este cerro, a una altura de 330 msnm. No sólo debe realizarse a pie este trayecto sino que además se trata de una pendiente lo cuál requiere de 30 minutos a pie, al llegar a Mecatlán, se puede abordar uno de los taxis que recorren varias veces al día durante toda la semana el trayecto Mecatlán-Coyutla. Estos taxis cobraban \$20.00 en el año 2007.

La tercera y última vía para llegar de Naranjales a Coyutla caminar por carretera de terracería hasta la comunidad de Agua Azul y poco antes de llegar a ella se toma una serie de veredas que comunican con Coyutla. Todo este recorrido se lleva a cabo en aproximadamente 50 minutos. Durante el trayecto hay varias pendientes que impide hacerlo de manera más rápida. Además, este trayecto es menos usado por ser peligroso.

Los indígenas mencionan que en ese camino, por lo apartado y solitario suelen ocurrir robos. Cuando los totonacos comenzaron a migrar utilizaban cualquiera de estas tres vías. Al llegar a Coyutla, abordaban los autobuses de segunda clase que viajan a Poza Rica y ahí compraban un boleto de la compañía Autobuses de Oriente (ADO) que los llevaba a la Terminal del Norte, en la ciudad de México.

En 1992 y dado que los viajes a México eran frecuentes no sólo por los indígenas de Naranjales, sino por habitantes de otras comunidades se estableció en la cabecera municipal de Coyutla una Terminal de Autobuses de segunda clase llamada Auto Transportes Morales (ATM) que hacía viajes hacia la ciudad de México los días domingo por la noche, siendo el punto de llegada el parador de Indios Verdes. Este negocio comenzó con sólo un autobús, y antes de viajar a la ciudad de México recorría las principales localidades de Mecatlán, Coyutla y Filomeno Mata para conseguir indígenas que quisieran viajar a la ciudad. El viaje lo comenzaban los indígenas con su vestimenta tradicional, es decir; calzón de manta y camisas elaboradas por las mujeres de las localidades y al llegar a la ciudad de México cambiaban su vestimenta dentro del autobús por ropa industrial –pantalón de mezclilla y camisa de algodón tipo vaquero.

Actualmente la empresa Autotransportes Morales cuenta con una flotilla de diez camiones, y dada la demanda por parte de los indígenas y mestizos para viajar a la ciudad de México, los autobuses no recorren la región serrana en busca de pasajeros. Hay corridas todos los días domingo desde las seis de la tarde y hasta la media noche. El costo de boleto Coyutla-México es de \$150.00. Además, desde mediados del año 2006, los domingos por la noche llega a Coyutla un autobús de la empresa ADO y ofrece el viaje Coyutla-México para 20 personas haciendo escala en la ciudad de Poza Rica para cargar gasolina y ofrecer el viaje Poza Rica-México a más personas que quieran hacerlo. El costo de este boleto de ADO es de \$203.00.

Debido a que estas dos empresas ofrecen el viaje Coyutla-México, los indígenas de Naranjales salen de la comunidad el día domingo por la mañana y por lo tanto utilizan las camionetas pasajeras que hasta la comunidad llegan para llevarlos a Coyutla.

Los migrantes a México

La migración a la ciudad de México es exclusivamente varonil¹. Las edades de los migrantes oscilan entre los 18 y los 45 años. En cuanto al estado civil no existe patrón alguno, pues migran tanto los hombres casados como los solteros. Cuando comenzó la migración en Naranjales, la ciudad de México se visualizó como el principal destino para vender la fuerza de trabajo. En 1990 salieron aproximadamente de Naranjales -y de otras comunidades del municipio de Mecatlán- 50 indígenas. Migraron a México, porque en ese entonces había indígenas que ya conocían la ciudad y por tanto sirvieron como enlace creando una red de apoyo para los nuevos migrantes.

Cuando un indígena de Naranjales decide migrar, lo hace por la necesidad de obtener recursos monetarios y porque tiene algún familiar, o amigo, que puede ayudarlo. La invitación de amigos y/o familiares es a la vez una promesa de ayuda. El migrante que conoce la ciudad, los medios de transporte y la manera de utilizarlos, así como los lugares donde hay obras de construcción y los oficios que en ellas se necesitan ayudan a los nuevos migrantes. La ayuda consiste básicamente en conseguirles vivienda, o compartir la que ya tienen, enseñarles el transporte y las normas y pautas que deben seguir en la ciudad. Además, procuran conseguirles empleo procuran conseguirles empleo en las mismas obras donde trabajan y una vez que han sido empleados, los ayudan a aprender el oficio de manera rápida.

¹El número de mujeres que migra es menor al de los varones, además de que las mujeres lo hacen a otros destinos como Puebla, Monterrey y Reynosa.

Algunos indígenas han migrado sin saber el idioma español, pero al ir acompañados por indígenas bilingües, estos últimos los ayudan traduciendo lo que los maestros y oficiales de obras piden que se haga. De esta manera, los indígenas que sólo hablan totonaco aprenden el idioma español aunque su vocabulario es muy limitado y la comunicación es muy difícil. Estando en la ciudad, rodeados de mestizos o de personas que no hablan totonaco, los indígenas hablan únicamente español. Estando solos en sus viviendas, prefieren hablar en totonaco, pues así su conversación es más fluida.

Como se mencionó anteriormente, en 2007 en Naranjales habitaban 67 familias, y el 61% tiene algún familiar migrante. Esto significa que aproximadamente 99 indígenas salen de la comunidad para trabajar. De estas 99 personas, al menos 53 migran o han migrado a la ciudad de México. Si bien es cierto que estas cifras parecen poco relevantes, debemos recordar que en Naranjales habitan 336 indígenas, y 191 indígenas no cuentan con la edad promedio para migrar. Es decir, 191 indígenas tienen entre 0 y 18 años y entre 46 y 70 años, esto nos dice que sólo 145 indígenas están en edad de migrar y el 68.2% de ellos lo hace. Además, la migración no es un fenómeno exclusivo del municipio de Mecatlán. Este fenómeno se presenta -con distinta magnitud- en las demás comunidades de la región totonaca de Veracruz y Puebla.

Otro factor que debemos considerar es que la población de Naranjales es joven, y la escolaridad es principalmente de secundaria y en menor medida preparatoria. Al terminar los estudios, los jóvenes trabajan un par de años en el campo, en las tierras familiares y posteriormente migran. Hay casos especiales en que los jóvenes migran antes de cumplir los 18 años. Esto se ilustra mejor en la figura 3. “A” es migrante a la ciudad de México desde 1990. Tiene tres hijos, “C” es el hijo mayor y es el único joven de Naranjales que se encuentra estudiando una carrera universitaria. “C” estudió la educación preescolar y primaria en Naranjales.

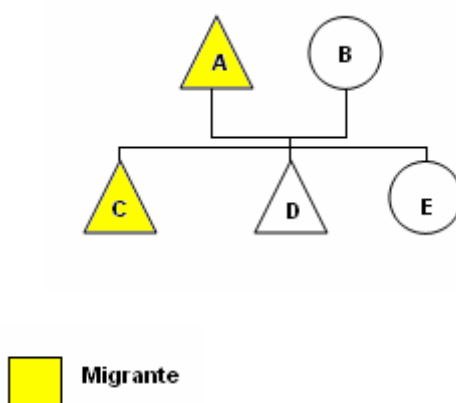
Para estudiar la secundaria viajaba todos los días a Cuhuixanath y para estudiar el telebachillerato, durante dos años caminaba a Mecatlán utilizando la vereda que comunica ambas comunidades. Para el tercer año de telebachillerato se fue a vivir a Mecatlán y al entrar a la universidad cambió su residencia a Papantla. “C” migró por primera vez a la ciudad de México acompañado de su papá durante el verano del año 2007, cuando se encontraba en periodo de vacaciones escolares.

“D” es un joven de 16 años. Estudio preescolar y primaria en Naranjales, la secundaria en Cuhuixanath y para estudiar el telebachillerato se fue a vivir a Mecatlán aunque estudiaba en la cabecera municipal de Filomeno Mata. “D” sólo estudió el primer año de telebachillerato, y decidió que no le gustaba estudiar por lo cuál se fue a trabajar a Reynosa, Tamaulipas acompañado de sus dos tíos –hermanos de A- y su prima –hija de una hermana de A.

Este caso en particular nos muestra que la migración se está convirtiendo en Naranjales en un fenómeno constante que involucra cada vez más a los jóvenes, quienes consideran que quedarse a trabajar en la agricultura no reporta beneficios. La educación tampoco se considera un medio que provea de lo necesario para vivir puesto que acceder a la educación media superior y superior no sólo implica tener el gusto por estudiar sino también los medios necesarios para cambiar de residencia y para mantenerse económicamente fuera de la unidad doméstica.

Figura 3

Genealogía de un migrante



Tipos de empleo

Los primeros migrantes tuvieron éxito en la ciudad, puesto que lograron emplearse como ayudantes de albañilería en el ramo de la construcción. El único requisito para trabajar en las obras es que cada trabajador tramitara su Tarjeta del Seguro Social. En aquellos años trabajaron por primera en la zona de San Ángel. Debido a que la red de apoyo para ese entonces era pequeña y comenzaba a tejerse, los indígenas no conocían la ciudad y tampoco contaban con los recursos necesarios para conseguir vivienda en ella, por lo cual pernoctaban en las mismas obras donde trabajaban. Al hacer esto optimizaban sus recursos monetarios y Actualmente no todos los migrantes a la ciudad de México duermen en las obras. En particular la gente joven, mayores de 20 años y menores de 30, prefieren rentar cuartos entre varios de ellos. Al hacer esto, los indígenas se sienten más seguros de sus cosas y de ellos mismos.

...[se] peligra mucho ahí en las obras porque cuando esta empezando la obra no hay mucho [espacio] donde quedarse, ya cuando esta avanzado un poco ya se cubre uno. Pues ahora ya la gente que esta en México ya muy pocos son los que se quedan en las obras. Ya rentan cuartos para quedarse. (...) [Es] más seguro, ahí puedes comprar cosas. [En] la obra no hay seguridad,

no, no puedes comprar muchas cosas. Esta difícil. Esta difícil (Entrevista a J.J.J. realizada el 22 de julio de 2006).

La falta de seguridad en un medio que es distinto al que los totonacos estaban acostumbrados no es el único temor que experimentaron al llegar a la ciudad de México. Antes de migrar, el trabajo que los totonacos realizaban en la comunidad giraba en torno a la agricultura. Por ello desconocían el oficio de albañilería así como las herramientas que en dicho oficio se utilizan.

Con el paso del tiempo los totonacos aprendieron el oficio y algunos de ellos hasta tienen su propia herramienta. Sin embargo, no siempre pueden emplearse como albañiles o ayudantes de albañilería, y aun teniendo la herramienta necesaria, dependen de la disponibilidad de trabajo que una obra requiera. Si el número de ayudantes de albañil y de albañiles está completo, se emplean en los otros oficios que la misma obra requiere, esto es, ayudantes de fierros, carpinteros y electricistas. Para emplearse como maestro de obra, es necesario tener años de experiencia como albañil y en Naranjales sólo dos tres personas han trabajado como maestros. Sin embargo, cuando no encuentran trabajo de maestros, se emplean como ayudantes de albañil.

Los migrantes en México también han trabajado en la zona de Observatorio, en el Hospital Inglés ABC, en la zona de Aragón, Chapultepec, San Jerónimo, Polanco, Xochimilco y actualmente hay una marcada demanda de trabajo en la zona poniente de la ciudad de México, en Santa Fe. Esto se debe a que está en crecimiento y hay muchas obras de construcción. Inclusive, uno de mis informantes trabajó en la construcción del nuevo edificio dentro de la Universidad Iberoamericana. Los migrantes de esta zona rentan cuartos sin amueblar en la zona de San Mateo y frecuentan para el esparcimiento la zona de Tacubaya.

Salarios

Cuando la migración comenzó, hace 17 años, los salarios que obtenían los indígenas oscilaban en \$200.⁰⁰ a la semana. Actualmente los salarios para los trabajadores de la construcción oscilan entre \$900.⁰⁰ y \$1,200.⁰⁰ semanales. Los maestros de obra obtienen un salario aproximado de \$2,000.⁰⁰ semanales.

EL ESTADO DE PUEBLA

El estado de Puebla es otro destino al que los migrantes acuden en busca del dinero que pueda mantener la reproducción de sus unidades domésticas. En este estado la migración se concentra en dos lugares. En primer lugar en la ciudad de Puebla y en segundo lugar en una zona cafetalera llamada Monte de Chila y Finca Oro Verde, que se ubican cerca del municipio veracruzano de Filomeno Mata.

Medio de transporte

Para llegar a la ciudad de Puebla, los indígenas viajan a Coyutla, posteriormente viajan a Poza Rica y en esta ciudad obtienen un boleto de ADO para viajar a la ciudad de Puebla. El costo del boleto de ADO es de \$162.00. Para llegar a la zona cafetalera de Monte de Chila y Finca Oro Verde se trasladan hacia Filomeno Mata. Esto lo hacen caminando por vereda hasta Mecatlán y de ahí a pie por la carretera de Mecatlán-Filomeno Mata. Después se trasladan hacia San Pedro, Puebla, que está cerca de La Unión y La Ceiba, ambas, comunidades indígenas de Puebla.

Los migrantes a Puebla

En la ciudad de Puebla la migración es tanto varonil como femenil. Los hombres se emplean en la construcción y en las fábricas. Las obras en la ciudad de Puebla son menos numerosas comparadas con la ciudad de México, sin embargo esta ciudad resulta atractiva por dos situaciones. Por una parte es más cercana, y en segundo lugar es considerado por los indígenas como una ciudad menos peligrosa que la ciudad de México.

...pero [a México] ahí casi no me voy. Pues porque donde conocí fue en Puebla, México casi no me gusta, como cinco veces me he ido nada más a México. Me gusta Puebla pues es como pasear en parque, en México es puro metro y ahí se pierde uno y no conoce, entonces por eso no me hallo. (Entrevista a Miguel Salazar Reyes).

Las mujeres que han migrado a Puebla lo hacen para emplearse en pequeños comercios como tortillerías. En este estado al menos 18 indígenas han migrado para trabajar en las obras de construcción y pequeños comercios. Además de emplearse en las obras, hay indígenas que se han empleado en las fábricas, en particular fábricas de libretas, mientras algunos cuchillan las libretas otros las pegan.

Es importante señalar que Puebla se caracteriza por la predominancia de fábricas, y si los totonacos de Naranjales optan por trabajar en las obras de construcción, se debe a que han aprendido los oficios cuando han migrado a la ciudad de México. En el ejido Anayal I, del municipio serrano de Zozocolco de Hidalgo, la migración de jóvenes es hacia la ciudad de México y Puebla. En México trabajan en los autolavados de coches mientras que en Puebla se emplean en las fábricas (Moctezuma 2005).

Otra manera de emplearse en el estado de Puebla es acudir a las fincas cafetaleras que están cerca de la región totonaca veracruzana como Mesa Monte de Chila y Finca

Oro. En estas fincas, los indígenas trabajan cortando café y es un empleo al que pueden conseguir fácilmente en la temporada de corte. Aunque las fincas cafetaleras de Puebla son muy cercanas a la comunidad de Naranjales, los indígenas se quedan a dormir en dichas fincas durante una o dos semanas.

En las fincas cafetaleras acuden tanto totonacos de Veracruz como de Puebla y nahuas de ambos estados. Estando en las fincas, el idioma que utilizan indígenas de diferentes grupos étnicos es el español. El idioma materno es utilizado únicamente en pequeños grupos. Esto es, si un indígena totonaco entabla conversación con un nahua, lo hará en español, mientras que si el indígena totonaco encuentra un amigo totonaco, el idioma de preferencia será éste y no el español. Lo mismo sucede con los indígenas nahuas.

Cabe mencionar que a pesar de que los migrantes prefieren un lugar más que otro, esto no significa que siempre acudan al mismo lugar. Migrantes a la ciudad de México también han trabajado en Puebla, ya sea en obras, fábricas o cortando café. Al mismo tiempo, los migrantes a la ciudad de Puebla también han migrado a la ciudad de México y algunos han decidido que la ciudad de México no es de su agrado por lo cual prefieren únicamente Puebla. Pero esto no limita que puedan trabajar en tiempos futuros en otro estado de la república. Sobre todo si partimos de que la migración a nuevos lugares surge a partir de invitación de familiares y amigos.

Salarios

Por el trabajo en las fábricas pagaban hace 14 años \$150.⁰⁰. En esa misma época el salario de un ayudante de albañilería oscilaba en \$450.⁰⁰ y \$500.⁰⁰, sin embargo actualmente el salario es de \$1,000.⁰⁰ aproximadamente. Para el corte del café el salario

depende de cuánto café corte una persona. Por cada kilo que corten se paga \$1.¹⁰. y en promedio un indígena puede cortar entre 100 y 150 kilos. Es decir, el salario diario es de \$110.⁰⁰ y \$165.⁰⁰ y el total semanal oscila entre \$770.⁰⁰ y \$1,155.⁰⁰.

EL ESTADO DE VERACRUZ

Medio de transporte

La migración dentro del estado de Veracruz es un caso particular pues se limita hasta este momento a dos de los municipios de la región totonaca. Los municipios a los que migran los indígenas son Poza Rica y Martínez de la Torre. Para llegar a dichos municipios viajan a Coyutla y de ahí hasta Poza Rica, para quienes viajan a Martínez de la Torre en la ciudad de Poza Rica encuentran diversas líneas de autobuses que ofrecen el viaje y el costo depende de la línea que se escoja.

Los migrantes a Veracruz

Los migrantes a la ciudad de Poza Rica se caracterizan por ser principalmente migrantes a la ciudad de México que conocen el oficio de la construcción, pero que no cuentan con suficientes recursos –ya sea tiempo y/o dinero- para migrar y deciden emplearse en las obras de Poza Rica. Cuando se hace referencia a obras en la ciudad de Poza Rica no se trata de construcciones de edificios como sí lo es el caso de México y Puebla. Por obras en Poza Rica debe entenderse la pavimentación de calles y el mejoramiento de carreteras. Debido a que estas obras se llevan a cabo en tiempos cortos, la temporalidad de la migración también es corta. Los migrantes duermen en

pequeñas habitaciones hechas de láminas y que son construidas como bodegas mientras dura la obra.

Martinez de la Torre se caracteriza básicamente por su producción de naranja, y los migrantes que acuden a esta ciudad se emplean en el corte de ella. La migración a Martinez de la Torre está determinada por las fechas de corte de este fruto.

Salarios

En lo que se refiere a los salarios de los trabajadores de Martínez de la Torre, los migrantes reciben \$150.⁰⁰ por el corte de naranja y \$200.⁰⁰ para quienes cargan y acomodan las rejas de naranja en las camionetas o en las bodegas.

LA CIUDAD DE MONTERREY, NUEVO LEÓN

Medio de transporte

La migración a la ciudad de Monterrey es reciente. Desde hace dos o tres años algunos indígenas de Naranjales han viajado a dicha ciudad. Para ello primero deben viajar a Coyutla y posteriormente a Poza Rica, donde nuevamente utilizan la línea de ADO. Debido a que la ciudad de Monterrey es uno de los destinos más alejados de la región totonaca, la migración suele por periodos de tres a cuatro meses. Los altos costos de traslado –entre \$20,000.⁰⁰ y \$30,000.⁰⁰- no permiten que los migrantes puedan viajar muy frecuentemente a la comunidad.

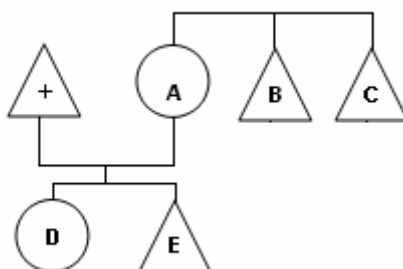
Los migrantes a Monterrey

A la ciudad de Monterrey migran tanto hombres como mujeres, pero la característica principal de esta migración es que se trata de migrantes jóvenes y solteros. Esto es así porque la distancia entre Monterrey y Naranjales es muy grande y en caso de enfermedad de algún hijo o del cónyuge en Naranjales, los migrantes no pueden regresar tan pronto como quisieran. Además existe otro factor, en la ciudad de Monterrey los migrantes no se emplean en las obras de construcción sino en restaurantes y pequeños comercios como tortillerías. Los migrantes casados siempre se dirigen al empleo seguro, y eso significa emplearse en obras de construcción en México. Conseguir empleo en restaurantes no es fácil, y hay que visitar varios restaurantes en espera de que alguno de ellos requiera mano de obra, sobre todo en el área de limpieza y/o en la cocina.

El caso de la migración a la ciudad de Monterrey se puede ejemplificar con un caso específico. En la figura 4, “D” es una joven de 20 años que migró a la ciudad de Monterrey por invitación de una amiga que vive en la cabecera municipal de Mecatlán. Esta amiga también invitó a otras amigas de la comunidad de La Ceiba, que colinda con Naranjales. Las jóvenes totonacas se emplearon en Monterrey en varios restaurantes, y el hospedaje era pagado por el patrón y dueño del restaurante. “B” es migrante a la ciudad de México, pero migró por primera vez en compañía de su hermano “C” quien tiene 18 años. Tanto “B” como “C” recibieron ayuda de “D” para emprender el viaje. “D” les prestó dinero para que viajaran, al llegar a Monterrey les ayudó a conseguir vivienda y además les prestó dinero para que compraran ropa para el frío.

Figura 4

Migrantes en Monterrey



“D” se emplea en los restaurantes en el área de cocina, al igual que “C”, mientras que “B” se ha empleado como cantinero, es decir, su trabajo consiste en preparar bebidas. En su trabajo, ellos hablan únicamente español, y “C” menciona que “B” le ha prohibido hablar en totonaco, pues no quiere que los discriminen por ello. Sin embargo, en sus trabajos conviven con indígenas de otras regiones, en particular conviven con nahuas. Al convivir con otros indígenas mantienen sus conversaciones en español, y sólo por momentos y partiendo de la curiosidad, intercambian frases en sus idiomas maternos con los demás.

Estos tres migrantes pueden salir de su comunidad y ausentarse por periodos más o menos prolongados ya que en la comunidad los demás familiares pueden ayudar a “A” en caso de enfermedad. “E” ha terminado sus estudios de secundaria, y piensa migrar a la ciudad de México, aunque de momento, su hermano “B” no lo considera pertinente pues por su edad considera que no está preparado para vivir y trabajar en la ciudad de México.

En Monterrey los migrantes varones no han intentado trabajar en las obras, ellos dicen que son pagados lo suficiente y que para trabajar en las obras es mejor ir a México. Trabajar en un restaurante es mejor para ellos, porque aprenden otro oficio y además es

menos cansado que trabajar en la obra. La ciudad de Monterrey les gusta más que México y eso también lo toman en cuenta cuando tienen el dinero suficiente como para migrar a dicha ciudad.

La migración a Monterrey es proporcionalmente más pequeña que la que hay a México, sin embargo, hay comunidades como La Ceiba que optan por migrar a Monterrey más que a México debido a la fuerte red de relaciones que han establecido con los primeros migrantes a esa ciudad.

Salarios

Los salarios que se pagan en Monterrey por trabajar en restaurantes y tortillerías oscilan entre los \$950.⁰⁰ y los \$1,000.⁰⁰ semanales. Siguiendo el caso de la Figura 2, una familia con tres migrantes obtiene de remesas aproximadamente entre \$3,000.⁰⁰ y \$4,000.⁰⁰ mensuales. Este dinero se dirige básicamente a la compra de alimentos no producidos en la comunidad, como son latas de sardinas, aceite, azúcar, además se compra alimento para los animales de corral y medicinas.

LA CIUDAD DE REYNOSA, TAMAULIPAS

Medio de Transporte

Al igual que Monterrey, la ciudad de Reynosa es un nuevo destino de la migración totonaca. El transporte utilizado es el de los autobuses de la central de Poza Rica. Debido a la distancia entre Reynosa y Naranjales, los migrantes permanecen por varios meses en Reynosa.

Migrantes a Reynosa, Tamaulipas

La migración a la ciudad de Reynosa, Tamaulipas se caracteriza por ser migración de jóvenes solteros. Sólo existe un caso en el que un joven migro a Reynosa siendo soltero, regreso a Naranjales a casarse y ahora se ha ido con su mujer y sus hijos a Reynosa. En las festividades es la mujer quien regresa a la comunidad para acompañar a sus amigos y familiares mientras el marido se queda a trabajar en Reynosa.

Los trabajos en Reynosa son de tres tipos, en primer lugar está en trabajo en los restaurantes. Los migrantes de Monterrey han migrado también a Reynosa porque conocen ese tipo de empleo y tienen la experiencia necesaria. El segundo tipo de empleo es en los autolavados y este es el más utilizado por quienes nunca han trabajado en restaurantes. Por último también se han empleado en las obras de construcción, pero los salarios son más bajos que en la ciudad de México y por tanto deciden no buscar empleo en estos lugares.

La migración a Reynosa, Tamaulipas también se generó a partir de invitaciones de amigos y familiares. El caso del joven casado que vive con su esposa en Reynosa es interesante, porque además es familiar de los migrantes del caso 2 a Monterrey y por tanto a invitado a ellos y a sus propios hermanos a trabajar allá. Debido a que él renta un cuarto para el y su esposa, también les ofrece quedarse con él en su casa. Actualmente viven con el su primo, un joven que no terminó la preparatoria para irse a lavar coches.

Salarios

Los salarios que obtienen los migrantes en esta ciudad son muy similares a los de otros destinos. En promedio obtienen \$1,000.⁰⁰ semanales ya sea trabajando en los autolavados de autos o bien en las pequeñas y medianas empresas como son tortillerías y restaurantes.

Otros destinos

Existen otros destinos a los cuáles los totonacos han migrado. En primer lugar hay que considerar la invitación por parte de los empleadores de las constructoras. Algunos indígenas han trabajado en Querétaro, Tijuana y Cancún debido a que las empresas constructoras de la ciudad de México los invitan a trabajar en otros estados donde se encuentran realizando edificaciones. Así, las redes de relaciones se extienden más allá de las amistades y de parentesco.

Otros destinos han sido Tlaxcala y Sinaloa, en este último estado se han empleado cortando caña y ha sido promovido por el Gobierno del Estado de Veracruz, al ofrecer mano de obra temporal para otros estados de la república. De esta manera llegan autobuses a Coyutla y una persona se encarga de informar en las comunales cercanas si alguien desea emplearse en otro estado. El transporte es pagado por lo empleadores y los indígenas reciben su salario, el cuál depende del lugar a donde vayan a trabajar y del tipo de trabajo que sea.

Por último hay que señalar que la migración a Estados Unidos no es significativa. Tan sólo tres personas de Naranjales han migrado al país de norte sin embargo el acceso a la información sobre este tipo de migrantes es muy restringida.

Dos migrantes en Estados Unidos son hermanos, sus familiares no proporcionaron información sobre ellos, pero la comunidad reconoce que estuvieron un par de años allá y regresaron a Naranjales para migrar posteriormente a la ciudad de México. La comunidad comenta que estas personas no pudieron ahorrar debido a que “también allá hay vicios”. Sobre el otro migrante sólo se pudo averiguar que se encuentra en Washington cortando manzanas. Cruzó de manera ilegal.

A pesar de que son pocos los migrantes, al investigar en la comunidad la percepción que tienen los habitantes sobre migrar a Estados Unidos se pudo encontrar que muchos de ellos lo han pensado; sin embargo, para cruzar la frontera se requiere entre \$20,000.⁰⁰ y \$30,000.⁰⁰ y para los indígenas son precios muy altos y casi imposibles de juntar.

...no se puede, si lo he pensado. No hay problema para cruzar, no hay problema. Pero con dinero, sí hay dinero se puede ir uno a donde quiera. Y como trabajo aquí me siento bien, aquí no hay trabajo [en Naranjales] pero me salgo y encuentro trabajo. Ya van a venir a traer gente otra vez. Ahorrar si se ahorra, pero siempre hace falta algo, el dinero casi no rinde. A veces ahorra uno un poquito pero no le llega uno, ya lleva uno \$5,000.⁰⁰ y tienes que gastar para las cosas, para hacer la casa o empezar a hacer una casa, comprar block (entrevista a Miguel Salazar).

Sobre todo, cuando los migrantes son casados y con hijos les resulta imposible ahorrar para migrar a Estados Unidos, ya que la lejanía de la comunidad es un factor que ellos consideran como impedimento para migrar. En cambio, en las cabeceras municipales, donde hay presencia de mestizos, la migración a Estados Unidos es mayor pues es posible ahorrar el dinero que piden los coyotes para cruzar la frontera.

Cabe mencionar que durante el mes de mayo de 2008 y poco antes de que esta tesis llegara a su versión final, el hijo de un informante clave me comentó que su padre se encuentra trabajando desde enero de 2008 en la ciudad de Carolina del Norte,

Estados Unidos. Para cruzar la frontera de manera indocumentada realizó un pago de \$16,000.⁰⁰ y el cruce se realizó por la ciudad de Tijuana, Baja California. Este migrante se encuentra trabajando en un centro comercial en el cual realiza trabajos de limpieza. Este migrante emprendió el viaje acompañado de un amigo del cual se desconoce si es de Naranjales. Lamentablemente la charla con el hijo de este migrante se realizó en un contexto de premura y no pude indagar lo suficiente como para conocer el caso de este migrante en su totalidad.

A pesar de lo anterior, podemos considerar este caso como un comienzo de migración internacional. Si bien los indígenas están interesados en cruzar la frontera, los altos costos para cruzarla de manera indocumentada los mantiene como migrantes estacionales internos en México. el caso de este migrante a Estados Unidos puede sentar un precedente en el cual se establezcan y consoliden redes de amistad y apoyo para que otros indígenas totonacos también crucen la frontera.

Temporalidad

La migración de indígenas totonacos se lleva a cabo por periodos cortos, que pueden ser de una semana, regresar a la comunidad a entregar dinero, un mes y hasta cuatro meses. Los varones regresan a la comunidad a trabajar en el campo, ya sea para sembrar o para cosechar. Además, regresan para las festividades, como son la clausura de cursos de precolar, primaria, secundario y en algunos casos de bachillerato.

Utilización de las remesas

El dinero que los migrantes obtienen es utilizado en dos formas. En primer lugar se utiliza para solventar los gastos generados en la ciudad receptora. Es decir, en alimentos, hospedaje, medicinas, herramientas. La otra parte del dinero es guardada para ser gastada en la comunidad. Con este dinero se compran medicinas para ellos y sus animales, se compran alimentos no producidos por ellos mismos como son el azúcar, aceite, lastas de sardinas, sopas, maíz para los animales de corral, animales de corral, aparatos eléctricos como radio grabadoras, estereos, televisores y reproductores de DVD.

Uno de los gastos importantes en la comunidad es el que realizan las familias que cuentan con hijos en edad escolar. Cuando un niño termina sus estudios de preescolar y de primaria, y los jóvenes los de secundaria, se realizan gastos de ropa para los bailables en los que participan los graduados así como para ofrecer comida a los padrinos y demás invitados.

Motivaciones, objetivos y aspiraciones de los migrantes

Los indígenas que migran tiene una motivación principal: obtener el dinero que antes era proporcionado por la venta del café en sus comunidades. La motivación es económica, puesto que la agricultura de subsistencia que practican sólo les provee de lo necesario para alimentarse. En cambio, hay otras necesidades que no pueden satisfacerse sino es mediante la obtención de un salario constante.

El objetivo básico de los migrantes es cubrir las necesidades de reproducción de las unidades domésticas o bien, conseguir el dinero suficiente como para comenzar una

nueva unidad doméstica. Esto es, el dinero suficiente para construir una vivienda, contraer matrimonio y mantener a una familia.

Estructuras socioeconómicas y culturales que conectan las áreas de origen y destino de la migración

La comunidad de Naranjales y las ciudades de México, Puebla, Reynosa, Tamaulipas y Monterrey, Nuevo León se conectan a través de los trabajadores migrantes. Por un lado, la comunidad de Naranjales tiene mano de obra disponible para ser empleada en algún sector de la economía mayor y las ciudades mencionadas requieren mano de obra – principalmente la ciudad de México- debido al proceso de crecimiento y urbanización. La relación está dada por la inversión de capital en las ciudades receptoras, capital que fluye hasta Naranjales en forma de salario para ser utilizado en la reproducción de las unidades domésticas.

Las estructuras culturales que unen tanto a la región de origen con la región de destino son los vínculos sociales y de parentesco entre los migrantes. El aprendizaje del idioma español por parte de los indígenas permite que ellos se puedan desenvolver de manera satisfactoria en la ciudad. Aunque el español que utilizan es muy rudimentario, han aprendido lo suficiente como para desenvolverse en las obras de construcción.

Por último, es importante mencionar que utilizar a la unidad doméstica como unidad mínima en el análisis nos permite descubrir el patrón de selectividad para decidir quienes migran y quienes no. En este sentido, la primera generación, hijos de los padres fundadores, comenzó el proceso migratorio en su etapa adulta puesto que ellos aún vivían del café. Por lo tanto su función dentro del proceso migratorio fue crear las redes sociales necesarias para que sus hijos, la segunda generación de indígenas de

Naranjales, pudieran migrar en edades más tempranas. Actualmente conviven en el proceso migratorio esas dos generaciones. Aunque la primera está a unos años de finalizar debido a que los trabajos en la ciudad requieren de fuerza física y un estado de salud óptimo. Por lo tanto, los jóvenes son quienes aprenden los conocimientos de los padres y lo transmitirán a sus hijos.

Las necesidades de la unidad doméstica

Cuando en 1989 cayó el precio del café, los indígenas decidieron convertir la mayor parte de sus cafetales en milpa. El maíz se dirige para el consumo dentro de las unidades domésticas y no para la venta. Además, el promedio de hectáreas con que cuenta una familia es entre 1.2 y 1.5 Ha y una hectárea sólo produce 3 toneladas de maíz, el cuál debe durar hasta la siguiente cosecha para un promedio de 4 personas por familia.

La principal necesidad de las unidades domésticas es el dinero necesario para comprar los demás artículos perecederos y no perecederos que antes se adquirirían con la venta del café. Por ello, la migración a distintas ciudades de la república mexicana provee de ese dinero necesario.

Recursos necesarios para emprender el ciclo migratorio

Uno de los principales recursos con que cuentan los indígenas al momento de migrar, es tener una serie de transportes que facilitan el traslado. La Terminal de Autobuses de Segunda clase instalada en Coyutla, así como las corridas de Autobuses De Oriente (ADO) que viajan de Coyutla a México facilitan el traslado semanal de los migrantes.

Para los demás destinos, como el caso de Puebla y Veracruz, la cercanía se traduce en el bajo costo de los precios de transporte. Para los destinos más alejados como Monterrey y Reynosa, si bien el migrante debe gastar aproximadamente \$1,400.⁰⁰ por el viaje redondo, también hay que considerar que ellos migran de dos a cuatro meses ganando entre \$8,000.⁰⁰ y \$16,000.⁰⁰ respectivamente. De ese dinero recuperan el costo del viaje, pagan comidas y algunos, habitación además de ahorrar para entregar el dinero en la comunidad.

Algunos comentarios a la información

La comunidad de Naranjales se dedicaba hasta finales de la década de 1980 al cultivo del café y mediante su venta las familias obtenían los recursos económicos necesarios para mantener la reproducción de las unidades domésticas. En este capítulo partimos de que la migración es un fenómeno que se origina por la interrelación de tres factores. El primero de ellos es el factor ambiental. La helada ocurrida en la región en 1989 acabó con el 25% de la producción de ese año por lo cuál los indígenas perdieron de manera definitiva el dinero que en el café habían invertido. En segundo lugar, se determinaron los nuevos precios del aromático, y el precio cayó por lo cuál el café de los indígenas dejó de valer y por último, ante el nuevo panorama internacional del café, el INMECAFE desapareció y así los indígenas perdieron la compra asegurada de este producto.

La decisión sobre los lugares a los cuales migra determinada población se toma con base en las necesidades de la unidad doméstica, el acceso a los recursos necesarios para emprender el ciclo migratorio y las relaciones personales y de parentesco entre los migrantes. La idea de considerar a la unidad doméstica como un elemento decisivo para

tomar la elección de migrar se debe a que la unidad doméstica abarca tanto los recursos necesarios para su reproducción, como a los individuos y sus habilidades. Son las necesidades de la unidad doméstica las que influyen en un contexto histórico, político, social y económico, a los individuos a tomar la decisión de migrar. La unidad de análisis en los estudios sobre migración se encuentra en las unidades domésticas y no en los individuos (Cohen 2004).

El principal aprendizaje de los migrantes es trabajar en actividades no agrícolas a las cuales no estaban acostumbrados antes de migrar. En este sentido el hecho de aprender un oficio en el sector de la construcción o bien a trabajar directamente con clientes como es el caso de aquellos migrantes que laboran en restaurantes y pequeñas empresas, les abre a los migrantes el nicho de trabajo sin importar la ciudad a la cual migren. Es decir, un ayudante de albañilería podrá desempeñar este mismo trabajo en cualquier ciudad de la república mexicana. Es el mismo caso para aquellos que trabajan en otros oficios.

Es importante señalar que los migrantes han aprendido a desenvolverse en la ciudad debido a su condición de migrantes al aprender cómo utilizar los diversos sistemas de transporte que existen o bien a crear una cultura laboral en el sentido de tener jefes superiores inmediatos. Prueba de ello es que los migrantes mencionan que deben tener actitudes sumisas y de respeto ante los jefes superiores por temor a ser despedidos o no considerados para futuros empleos. En este sentido, el respeto y la sumisión se traducen en el hecho de que los jefes superiores dan órdenes que los indígenas deben acatar sin comentario alguno. Un empleado que no desobedece las órdenes, que no se distrae en el trabajo y que cumple satisfactoriamente con los pedidos y encargos de los demás es considerado como el modelo a cumplir por parte de los indígenas.

Podemos considerar varios los cambios en la cultura local de Naranjales a partir de la migración estacional de los indígenas a las ciudades. En primer lugar se encuentra el hecho de que los indígenas consideran el trabajo asalariado es más confiable y seguro que el precedente de la agricultura. Es decir, se ha perdido la confianza en la agricultura, sin embargo esto no significa que los indígenas consideren cambiar de residencia de manera definitiva o dejar de considerar a Naranjales como su comunidad. La finalidad de la migración es obtener los recursos necesarios para mantener a sus familias en la comunidad y no para cambiar de residencia.

Un segundo elemento de cambio en la cultura de Naranjales es la incorporación de aparatos eléctricos dentro de las viviendas y de la vida cotidiana de los indígenas. Los televisores, grabadoras y reproductores de discos portátiles son en su mayoría los aparatos que los indígenas han comprado con el dinero producto de la migración. Este tipo de aparatos son utilizados para el entretenimiento y no se incorporan aparatos para facilitar las actividades de la vida doméstica. Es en este sentido que no se han incorporado aparatos tales como licuadoras, hornos de microondas o lavadoras puesto que la cocción de los alimentos y el lavado de la ropa lo realizan las mujeres de manera tradicional.

Un tercer cambio es el proceso de reorganización al interior de las unidades domésticas para decidir quién migra y quien debe quedarse a encargarse de los familiares y los cultivos. Este tipo de reorganización implica que al menos un familiar debe velar por los hijos y esposas del migrante mientras éste se encuentra fuera de la comunidad. También significa que esta persona que se encuentra a cargo no podrá salir a trabajar sino hasta que regrese el migrante o alguien más que se pueda quedar a cargo y subsiste con el dinero producto de cuando salió a trabajar fuera de la comunidad o bien simplemente con los recursos de la unidad doméstica.

Discusión teórica

Los datos presentados en esta tesis son el resultado del trabajo etnográfico realizado en una comunidad indígena totonaca. Además, estos se complementaron con datos provenientes de fuentes secundarias como son los censos, mapas cartográficos, revisión de la literatura existente y demás. Después de haber presentado en los capítulos anteriores todos los datos recabados en torno al ambiente, la cafecultura y la migración de los indígenas totonacos, se presenta una discusión teórica que está guiada por cuatro ejes. El primero de ellos corresponde con los postulados de la ecología cultural, elaborados por su principal expositor, Julian Steward (1955) y que utilizo para poder explicar cómo se llevan a cabo los procesos de adaptación cultural de los totonacos al ambiente que les rodea.

El segundo eje que guía esta discusión teórica es el de la articulación del campesinado con el modo de producción capitalista tal como lo planteó Ángel Palerm (1998). Se utiliza su planteamiento debido a que proporciona una visión para comprender y explicar cómo los campesinos obtienen lo necesario para su subsistencia y reproducción a través de dos modos de producción. El modo de producción campesino y el modo de producción capitalista son distintos e incluso contradictorios pero ambos necesitan uno del otro para poder reproducirse.

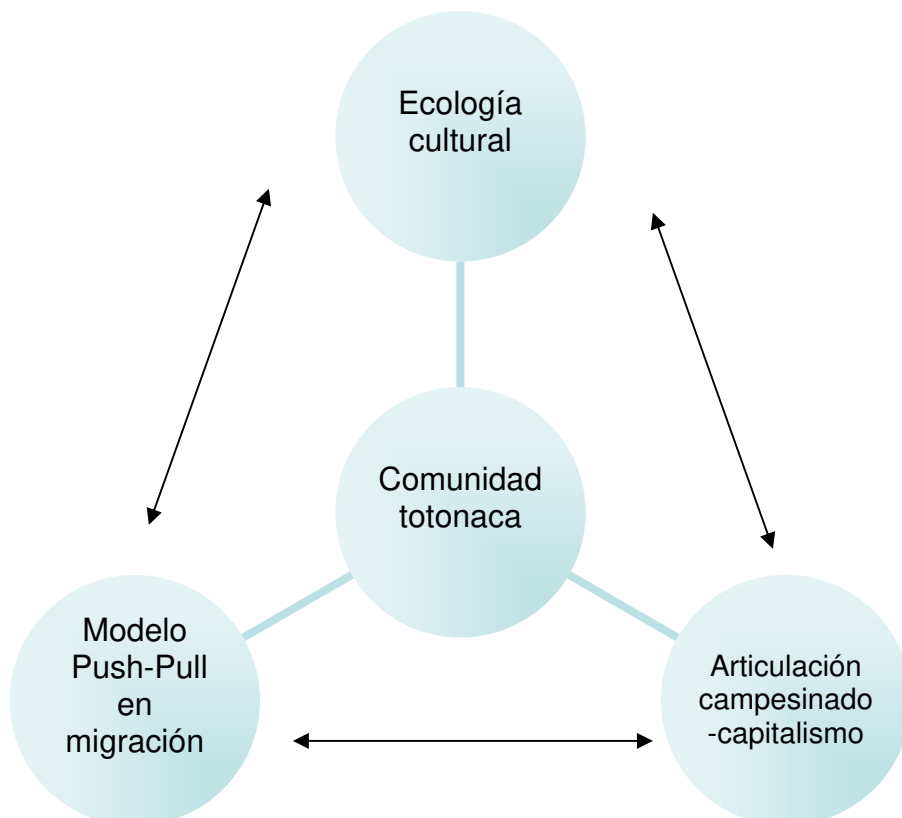
El último eje que guía la discusión teórica y los datos de trabajo etnográfico es la propuesta e invitación reflexiva de Durand y Massey (2003) en torno a los puntos que se deben analizar al estudiar el fenómeno migratorio. Al realizar una descripción y análisis de las fuerzas estructurales que expulsan y atraen a los migrantes, sus motivaciones, objetivos y aspiraciones y por ultimo las estructuras socioeconómicas y culturales que

surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración, se puede comprender el fenómeno migratorio de manera satisfactoria.

La figura 5 muestra cuáles son los ejes que guían la discusión y que se aplican a la comunidad indígena de Naranjales. Este marco teórico y conceptual me brinda la posibilidad de entender los procesos de adaptación de una comunidad en particular tomando como elementos de análisis la relación entre el hombre, su cultura y el medio, así como la integración y articulación con otros grupos sociales y modelos de producción.

Figura 5

**Marco teórico y conceptual aplicado a la comunidad totonaca de Naranjales,
Mecatlán, Veracruz**



Ecología cultural

El primer capítulo de la presente tesis abordó el tema de la relación entre el ambiente y el café como cultivo comercial. Esto es así debido a que esto juega un papel muy importante en el estudio de comunidades indígenas y/o campesinas. Julian Steward (1955:42) propone a la ecología cultural como una herramienta metodológica para descubrir cómo la adaptación de una cultura a su ambiente supone ciertos cambios en ella. Se considera a la ecología cultural como el estudio de las maneras en que la cultura es usada por los individuos para adaptarse a su ambiente (Sutton y Anderson 2004:3).

Al utilizar a la ecología cultural como una herramienta metodológica en las investigaciones sociales, se pretende descubrir y explicar el origen de los rasgos y patrones culturales particulares que caracterizan a diferentes áreas. No se trata de proponer principios generales aplicables a cualquier situación cultural-ambiental, sino llegar a una comprensión de los ajustes que realizan las sociedades humanas en torno a su ambiente (Steward 1955:36).

Para llevar a cabo dicha tarea, Steward (1955: 40-41) propone al investigador centrar su atención en tres relevantes temas. En primer lugar se debe descubrir y analizar la interrelación entre la tecnología utilizada por los hombres para producir y explotar sus recursos y su relación con el ambiente. Es decir, una cultura produce tecnología de acuerdo con las características principales que el ambiente lo impone. La tecnología es producto de la relación entre el hombre y el ambiente. En segundo lugar se deben buscar y analizar los patrones de comportamiento que se derivan de la explotación de un área particular. Esto no es más que descubrir el tipo de organización – social, política, económica, religiosa, entre otros- que el hombre lleva a cabo para satisfacer sus necesidades principales en un ambiente dado. Por último, se deben

descubrir y analizar hasta que punto los patrones de comportamiento de la explotación del ambiente afectan a otros aspectos de la cultura.

El principal mecanismo de adaptación al ambiente que poseen los seres humanos es la cultura. Partimos del hecho de que si el ambiente cambia, la cultura también debe cambiar para encontrar un equilibrio y así poder sobrevivir (Sutton y Anderson 2004:91).

Al estar consciente de la complejidad de una cultura particular, y su subdivisión en subculturas o grupos de individuos, Steward (1955:52) propone el concepto de niveles de integración sociocultural como una herramienta metodológica. Los niveles de integración desglosan a la cultura en diferentes secciones para poder ser estudiadas de manera independiente pero a la vez en su integración con las demás secciones o niveles. En la base de los niveles de integración tenemos a la familia, que es la unidad básica de estudio, y en segundo lugar podemos ubicar al barrio, la comunidad, el municipio, la región, la nación y por último el nivel internacional.

Cabe aclarar que el número de niveles dependerá de la temática a investigar. Lo importante es analizar la manera en que cada nivel se integra con los demás teniendo como eje central el tema a investigar. Veamos ahora cómo se aplica el método de la ecología cultural y los niveles de integración al tema central de esta tesis. Comenzaré con los tres elementos que Steward (1955:40-41) considera que son importantes de descubrir y analizar.

Relación tecnología y ambiente

La comunidad de Naranjales se dedicó desde la década de 1960 y hasta 1989 al cultivo y comercialización del café. El tipo de tecnología utilizada por los indígenas en la

cafeticultura se reduce a la coa, que es un palo sembrador para plantar el café. Esta herramienta es de madera y se consigue cortando una rama lo suficientemente larga y gruesa, además de que debe ser lo más recta posible. Los árboles que pueden utilizarse para elaborar esta herramienta son los de chaca o palo mulato (*Bursera simaruba*) o árboles de naranja. Estos árboles predominan en la comunidad de Naranjales y el área totonaca. Uno de los extremos del palo sembrador requiere ser cortado en forma de punta para poder clavarlo en la tierra. Hay quienes además añaden un punzón de fierro a este palo sembrador puesto que esto facilita aun más el trabajo. Con la punta metálica, el esfuerzo aplicado al golpear el palo sembrador contra la tierra es menor. Este tipo de punzones pueden ser adquiridos en las ferreterías de Coyutla y Mecatlán, o bien en los tianguis que se realizan una vez por semana en cada municipio.

Para cortar la rama que se utilizara como palo sembrador y para afilarlo, es decir, para hacer que uno de sus extremos sea puntiagudo, los indígenas utilizan un machete tal y como los conocemos. Es decir, una hoja de metal afilada por un extremo con una empuñadura que puede ser de madera o metal. Estos machetes también sirven para limpiar el terreno donde se ha sembrado el café y cualquier otro cultivo. Esta herramienta de trabajo es utilizada también para matar y limpiar animales de corral como cerdos, gallinas y reces. Con ellos también se puede desyerbar el solar de la vivienda y en las faenas de limpieza de la comunidad. Son comprados en las ferreterías de las cabeceras municipales de Coyutla y Mecatlán, o bien en sus respectivos tianguis semanales.

Además de lo anterior, los indígenas utilizan costales para transportar el café desde su cafetal hacia sus solares donde será secado. Estos costales son los mismos que se utilizan para guardar y transportar materiales como arena y grava. También los indígenas lo utilizan para guardar y transportar maíz y otros productos. Para facilitar el

transporte los indígenas utilizan el mecapal, que es amarrado mediante una cuerda al costal y así poder cargarlo en la espalda, estando el mecapal sostenido por la frente del individuo. Al igual que el machete y el punzón, los costales y el mecapal pueden adquirirse en las cabeceras municipales.

Para secar el café al sol, los indígenas pavimentan una parte de su solar, puesto que el café es un grano que aún después de haber sido cortado absorbe la humedad de la tierra, o de cualquier otro lugar donde sea expuesto. Si se seca el café sobre la tierra o sobre un petate, el grano absorberá la humedad y al ser procesado será de mala calidad en su aroma y sabor. Las planchas de cemento que se utilizan están elaboradas de cemento, grava, arena, todo ello conseguido en las cabeceras municipales y que durante el periodo de participación del Inmecafe, promocionó y ayudo en la consecución de los insumos necesarios.

Estos han sido algunas de las herramientas que se utilizan en el agronegocio del café. Están diseñados a partir de las necesidades ambientales del grano y son utilizados por todos aquellos indígenas que se dedican al cultivo del café. Pero estas herramientas no son las únicas que están diseñadas a partir de la relación entre el hombre y su ambiente. Otras responden a las necesidades de la vida cotidiana en la comunidad. Por ejemplo, la madera es utilizada para construir casas, muebles y corrales para animales como gallinas y guajolotes. La madera también se utiliza para cocinar los alimentos y para delimitar áreas de cultivo mediante las barreras vivas.

Tipos de organización en relacion con el ambiente

Entre los indígenas de Naranjales, el tipo de organización que es resultado del ambiente que les rodea es de dos tipos. En primer lugar, existen actividades que implican la

organización de los individuos con base en una estructura familiar de tipo extenso. Esto significa que para realizar actividades como siembra y cosecha de café y maíz, los indígenas recurren a sus familiares para llevar a cabo la actividad con menor esfuerzo y en menor tiempo. La participación de los familiares es recompensada mediante el ofrecimiento de una comida al final de la jornada y la persona a quien se le ha ayudado participará también en las mismas actividades de sus parientes.

Esta organización, conocida como “mano vuelta”, también aplica en actividades tales como la construcción de una casa o la preparación de alimentos en una festividad – graduaciones escolares, bodas, nacimientos- así como faenas para mejorar la comunidad –pintar la escuela, arreglar los caminos, participar en el adorno de espacios públicos para celebrar el día del santo patrono. La mano vuelta sustituye la falta de dinero circulante en la comunidad, al mismo tiempo, refuerza los lazos de solidaridad entre la población local. Debido a que este tipo de actividades –agrícolas, festivas y de construcción- requiere de suficiente mano de obra, la organización es en grupos.

Otro tipo de actividades son llevadas a cabo de manera individual. Tal es el caso de la recolección de madera que puede ser realizada tanto por los hombres como por las mujeres de la comunidad. Esta actividad implica que una sola persona sale a buscar leña y la lleva a su casa. La cantidad de viajes que haga dependerá de la cantidad de leña que se necesite. Otra actividad que se realiza de manera individual es ir a abastecerse de productos al tianguis dominical de Coyutla. Este tipo de actividades no requieren el agrupamiento de las personas puesto que no proporciona mejora alguna ni reducción de la energía aplicada, salvo el caso de la recolección de leña. Esta actividad se realiza de manera individual debido a que la distancia que separa la vivienda de la leña disponible es distinta en cada caso.

La leña por lo general se obtiene de los acahuales. Espacios de monte que no son sembrados precisamente para obtener de ellos especies maderables. Estos acahuales pueden estar relativamente cercanos a la vivienda o bien estar a una media hora de camino a pie. Organizarse en grupos para recoger leña implica agrupar a personas que vivan a la misma distancia de sus acahuales. Y que exista entre ellos una relación más o menos estrecha.

El ambiente y su relación con otros aspectos de la cultura

La relación entre el ambiente y la cultura va más allá de la que existe entre la producción del café y el ambiente. La adaptación cultural de los indígenas totonacos a su ambiente maneja e incluye incluso a elementos tales como las creencias en seres mágicos. Ejemplo de ello es la creencia en *Kiwikolo*, quien funge el papel de ser el señor del monte y al cuál los indígenas tratan con respeto y miedo puesto que este ser inanimado puede provocarles desgracias como son el perder a alguien entre el monte y dificultarle el regreso a casa. También se cree que puede provocar que la tierra se abra y se trague a las personas que se encuentren ahí. Así también se cree que los cuerpos de agua son lugares mágicos, donde existen seres que no pertenecen a este mundo. Ejemplo de ello es la cascada *Panamakluhua* (serpiente de algodón) donde se cree que habita una serpiente de algodón que puede provocar que la gente se ahogue en dicho cuerpo de agua.

Otro tipo de adaptaciones llegan a niveles más prácticos en la vida cotidiana como son el hecho de reconocer a simple vista o mediante el oído a las víboras que habitan en la comunidad y que se encuentran sobre todo en las veredas que comunican a las viviendas entre sí. El conocimiento de los árboles y los frutos que ofrecen está

encaminado a permitir que los indígenas obtengan una mayor variedad de recursos alimenticios.

Cambios en el ambiente y adaptación cultural

La adaptación del hombre y su cultura al ambiente que les rodea está caracterizada básicamente por el hecho de que los indígenas obtienen los recursos –alimenticios, tecnológicos y maneras de organización y de pensamiento- de dicho ambiente. Por lo tanto, los elementos culturales son producto de este ambiente. Sin embargo, la relación ambiente y cultura no es siempre estática. Es importante descubrir analizar los cambios ocurridos en la cultura de los indígenas a partir de los cambios en el ambiente. Un ejemplo claro es el cambio de estaciones climáticas. Este tipo de cambio trae como consecuencia que los indígenas organicen las temporadas de cultivo y cosecha de acuerdo a cada estación. De esta manera los indígenas pueden adelantarse o retrasar una o varias semanas el momento de sembrar o cosechar su milpa. Además, en cada temporada pueden sembrar o cosechar productos que durante las otras estaciones no es posible. Tal es el caso de la flor de cempasúchil, que es utilizada en el adorno de los altares dedicados a sus difuntos.

La siembra y recolección de maíz, frijol, chile, café, pitaya, plátano, maracuya, entre otros, tienen sus temporadas de acuerdo con las estaciones del año. Tal vez el cambio más notorio en la cultura a partir de los cambios en el ambiente es el hecho histórico de que durante diciembre de 1989 ocurrió en la región totonaca una helada que acabó con la cuarta parte del café sembrado en ese entonces. Esta situación, interrelacionada con otros factores provocó que los indígenas llevaran a cabo un proceso de conversión de su tipo de agricultura. Si desde la década de 1960 y hasta 1989 los

indígenas se habían dedicado a la siembra y cosecha de café para su comercialización, a partir de 1990 dejaron este cultivo y convirtieron sus cafetales en milpa.

Como se dijo en el primer capítulo de esta tesis, el cultivo del café requiere de ciertas condiciones ambientales, que no pueden ser ignoradas puesto que la calidad del café depende de ellas. Como ya se dijo anteriormente, el café que los indígenas sembraban no cumplía con las condiciones ambientales mínimas y por tanto no era un café de calidad de exportación. Las comunidades totonacas que se encuentran en la Sierra Madre Oriental rebasan la temperatura promedio y están clasificadas como propensas a recibir heladas. Además, los suelos que presentan son pobres para el cultivo del café. Ni siquiera cumplen con la altitud condicionante. Aunado a los factores ambientales, las nuevas circunstancias nacionales e internacionales en materia económica y política desempeñaron también un papel fundamental para que los indígenas abandonaran sus cultivos de café y convirtieran sus terrenos en milpa.

Durante la misma década de 1990 los indígenas comenzaron a migrar a la ciudad de México con lo cual nuevos elementos se incorporaron a la vida material de los indígenas. Esto es, la compra de cierto tipo de aparatos electrodomésticos –DVD, televisores, reproductores de discos portátiles- y la posibilidad de mejorar la calidad de vida de los indígenas mediante la venta de fuerza de trabajo. Esto último representa una mayor seguridad para las familias totonacas puesto que no dependen ya de la situación del mercado nacional e internacional en cuanto a precios de cultivo se refieren. Es decir, los indígenas adaptaron su cultura –tradicionalmente agrícola- por una cultura donde se combina la agricultura de subsistencia con la venta de fuerza de trabajo.

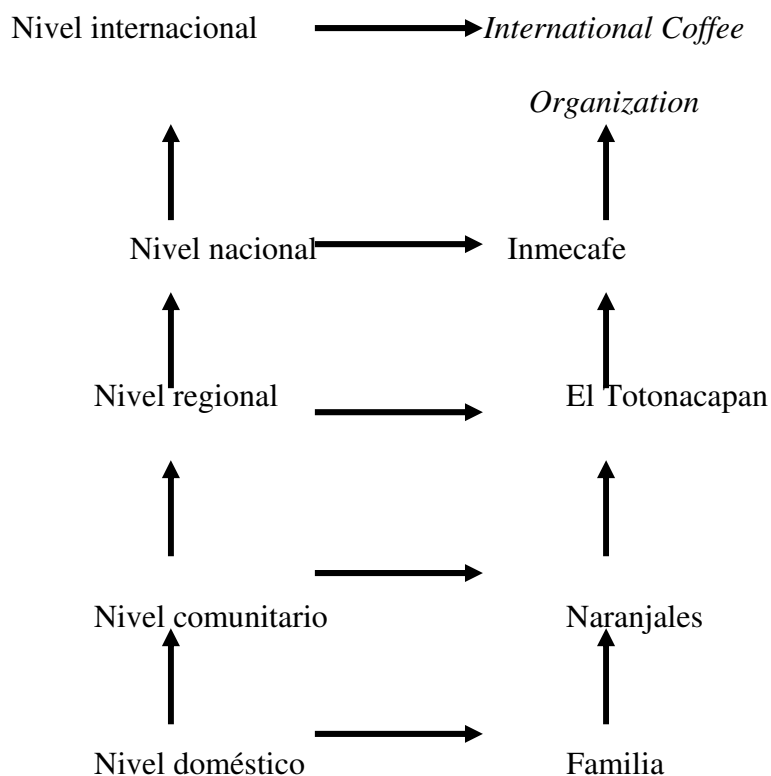
Niveles de integración

Hasta aquí hemos visto cómo ha sido el proceso de adaptación de los indígenas de Naranjales a su ambiente. Sin embargo queda por demostrar cómo se aplican los niveles de integración propuestos por Steward (1955) al caso que nos ocupa. En primer lugar debemos considerar como punto de inicio el nivel doméstico. Este nivel se compone por las familias de la comunidad. En cada familia se cuentan a todos los parientes que participan en las actividades de siembra y cosecha así como en la ayuda mutua durante los preparativos para fiestas y ceremonias.

El segundo nivel es el comunitario. Este nivel comprende a la comunidad de Naranjales en su conjunto. El tercer nivel es el regional, al cual se integran los otros dos niveles anteriores mediante la identificación étnica. El cuarto nivel es nacional, al cuál los indígenas se integran mediante la presencia del Inmecafe, que es el organismo encargado de comprar el café de los productores indígenas y apoyarlos mediante la organización en unidades productivas y la dotación de ayuda técnica e insumos para ser aplicados en los cafetales. El último nivel es el internacional y está conformado por la *International Coffee Organization*, que es la encargada de mantener los precios del café en un nivel que resulte justo tanto para los productores como para los compradores (ver figura 6).

Figura 6

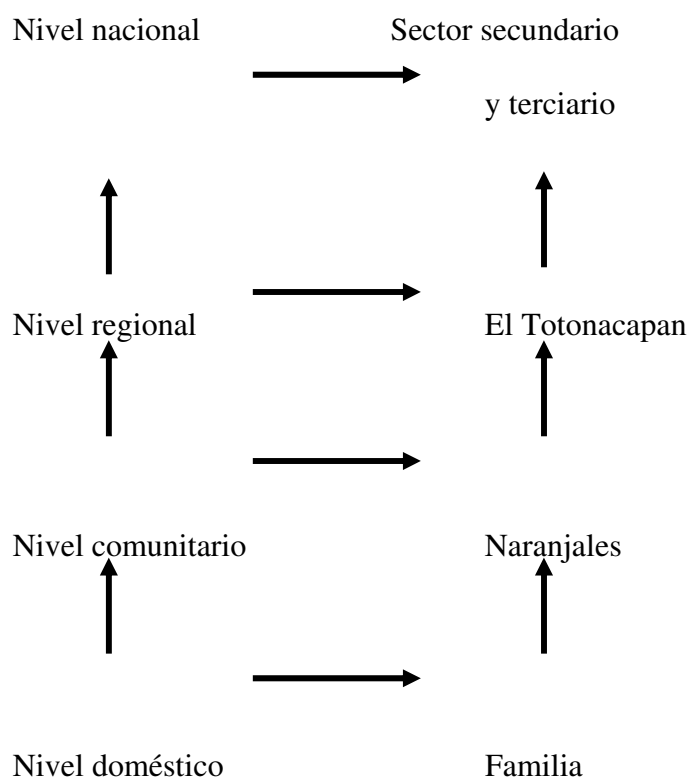
Niveles de Integración de Naranjales, Mecatlán, Veracruz de 1960 a 1989



El esquema presentado anteriormente es válido sólo hasta finales de la década de 1980 puesto que con la caída del precio internacional de café así como con la desaparición del Inmecafe y la reconversión de agricultura comercial por agricultura de subsistencia, la integración al nivel internacional se disuelve y la integración correspondiente al nivel nacional se reconfigura. Los indígenas ya no se integran a la nación mediante una institución estatal como antes era con el Inmecafe, sino que actualmente se integran mediante su propia participación en el mercado laboral, ya sea en el sector secundario –obras de construcción- o en el sector terciario –restaurantes y/o pequeñas y medianas empresas (ver figura 7).

Figura 7

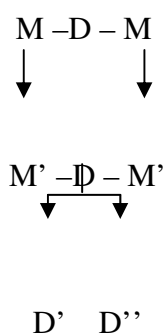
Niveles de Integración de Naranjales, Mecatlán, Veracruz de 1989 a 2008



Articulación del campesinado al modo de producción capitalista

En su artículo que lleva por título “Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M”, Ángel Palerm (1998) se propone hacer una contribución al análisis y discusión del modo campesino de producción articulado con el sistema capitalista privado dominante. Al mismo tiempo, la intención es poner en la mesa de discusión las investigaciones empíricas sobre el doble papel que juegan los campesinos, a saber, como productor directo y como fuerza de trabajo asalariado.

Utilizar este planteamiento nos conduce a analizar y discutir cómo los pequeños productores de café se articulan al modo de producción capitalista mediante la venta del aromático y mediante la venta de su fuerza de trabajo. Para entender el planteamiento de Palerm, es necesario recordar que la formula marxista $M - D - M$, se refiere a aquellas mercancías que se venden para obtener dinero con el cuál se producirán más mercancías. Palerm retoma esta sencilla formula y la transforma de la siguiente manera:



En esta nueva formula, M' corresponde a todas aquellas mercancías que son producidas y vendidas de acuerdo al modo de producción campesino. Estas mercancías son representadas por las cosechas, las artesanías y los animales domésticos. Por otro lado, M'' corresponde a las mercancías que los campesinos adquieren y que son producidas de acuerdo al modo de producción capitalista. Son todos aquellos artículos manufacturados industrialmente tales como las herramientas, agroquímicos, parte de la vestimenta, cierto tipo de alimentos, entre otros. Ambas mercancías (M' , y M'') entran en la lógica de la circulación capitalista y sirven para los fines de acumulación. M' se destina como insumo en la producción de nuevas mercancías o se vende nuevamente. Por su parte M'' genera un valor y esto da pie a que continúe el proceso de acumulación.

El dinero también tiene un doble aspecto. D' como medio de cambio y D'' como

medio de acumulación. El dinero permite que M' entre a la circulación capitalista – pensemos en productos agrícolas que se transformaran en alimento industrializado- y al mismo tiempo permite que M'' salga de la circulación capitalista y entre al ciclo de la reproducción campesina –es el dinero que obtienen los campesinos por la venta de sus productos y que servirá para comprar insumos necesarios para seguir cultivando.

Hay que tomar en cuenta que el campesino no sólo y exclusivamente es un productor no-capitalista y tampoco es siempre un comprador-consumidor de mercancías producidas al modo capitalista. El campesino no pertenece a un solo modo de producción y por el contrario, se mueve entre ambos de acuerdo a sus necesidades. El campesino también puede ser un trabajador asalariado que se articula periódica y estacionalmente al modo de producción capitalista. Un campesino que es proveedor de mano de obra para el modo capitalista de producción es considerado un vendedor de mercancía-trabajo (MT). Por consiguiente, ahora las mercancías que son producto de los campesinos, crean un valor fuera del modo capitalista de producción y la mercancía-trabajo crea valor dentro del modo capitalista de producción.

El incremento de la producción campesina disminuye el trabajo asalariado del campesino y viceversa. Por lo tanto, la extracción del excedente del campesinado toma dos formas, la primera es a través de las mercancías que produce y la segunda es a través de la utilización de su fuerza de trabajo. Ante estas dos formas de extracción, existen dos grupos sociales con intereses contradictorios. En primer lugar están los comerciantes quienes prefieren seguir extrayendo del campesinado las mercancías producidas por ellos y en segundo lugar están los empresarios, quienes pretenden obtener de los campesinos su fuerza de trabajo. El crecimiento del capitalismo implica eliminar al modo de producción campesino para obtener el control de los recursos y a la vez necesita mantenerlo para obtener de él fuerza de trabajo estacional. Lo anterior se

resume en tres contradicciones básicas.

La primera contradicción se encuentra en las mercancías que puede producir un campesino. Se refiere a la cantidad de tiempo dedicado hacia la producción de productos agrícolas y artesanales o bien a dedicar más tiempo a la venta de fuerza de trabajo asalariado. La segunda contradicción se encuentra en la relación entre el modo de producción campesino y el modo de producción capitalista. Por un lado el modo de producción capitalista tiende a eliminar a los demás modos de producción, en especial al campesino para así obtener las tierras disponibles, sin embargo como se ha visto, requiere mantenerlo puesto que de esta manera, obtiene ganancias a través de la compra/venta de los productos campesinos. La tercera contradicción está relacionada con las necesidades de acumulación entre el sector capitalista agrario y el sector capitalista comercial. La contradicción radica sobre cuál sector se debe beneficiar más con las mercancías producto de los campesinos.

Ahora bien, el equilibrio entre **M'** y **MT** es una estrategia adaptativa de los campesinos a las circunstancias económicas. Elementos tales como la capacidad de autoabastecimiento, la estructura familiar y la distribución de su fuerza de trabajo entre otros permiten desarrollar las estrategias adaptativas y asegurar la reproducción del sistema. La unidad domestica campesina tiende al autoabastecimiento, de esta forma tanto la venta de **M'** y **MT** sirven para completar el autoabasto. También puede servir para una capitalización incipiente de la agricultura. De cualquier manera, comenta Palerm (1998:195), se refuerza el modo campesino de producción.

Desde el punto de vista capitalista, el autoabasto de las unidades campesinas garantiza la existencia de una reserva de fuerza de trabajo barata, debido a que las unidades campesinas generan su subsistencia la mayor parte del año. De esta manera, el autoabasto representa una parte del salario no pagado por los empresarios capitalistas. A

mayor autoabasto, menor capacidad de producir mercancías para su venta y menor dependencia de la venta de trabajo asalariado. Esto, siguiendo la formula de Palerm (1998) se muestra en la siguiente formula: $A > M' + MT$.

Si el Autoabasto (**A**) crece, también debe crecer la (**MT**) Fuerza de Trabajo. Es decir, más hijos para poder trabajar más o para poder comenzar con un ciclo migratorio. Esto resulta perjudicial a largo plazo cuando los recursos de la tierra son limitados. Se depende cada vez más de la venta de mercancías y de fuerza de trabajo. $A < M' + MT$. Pero debido a que **M'** depende del **A**, resulta entonces que $M' < MT$ y por lo tanto $A + M' < MT$.

El régimen salarial sustituye en importancia al **A** y la venta de **M'** pero no proletariza al campesino, que sigue subsistiendo de **A**. Es una proletarización indirecta a través de la explosión demográfica. Si bien teóricamente hay una tendencia hacia la desaparición del autoabasto y la producción de **M'** y por lo tanto a la proletarización del campesinado, en la realidad histórica-concreta no ha sucedido debido a la necesidad del modo de producción capitalista de utilizar mano de obra barata temporal.

Como conclusión, la proletarización progresiva del campesinado no es unidireccional, es decir, puede revertirse a través de factores económicos tales como la destrucción o debilitamiento del capitalismo agrario por la depresión. O bien por factores políticos como rebeliones campesinas o revoluciones. La capacidad del campesino para adaptarse al sistema capitalista dominante depende de las variaciones de su estructura familiar y las diversas combinaciones posibles entre autoabasto, mercancías producidas y venta de fuerza de trabajo.

Utilizando los tres elementos que Palerm (1998) considera importantes en la adaptación de los campesinos -autoabasto, mercancías agrícolas y artesanales y venta de fuerza de trabajo- los explicare y analizaré de acuerdo con el contexto que nos ocupa.

Desde la década de 1960 los indígenas totonacos se dedicaron al cultivo y comercialización del café. Con el dinero que obtenían por la venta del grano, podían comprar todas aquellas mercancías que ellos mismos no podían producir. Estas mercancías básicamente se reducen a los productos agrícolas como semillas y verduras. También adquirirían mercancías elaboradas y/o procesadas industrialmente tales como vestimentas, calzado, herramientas agrícolas, entre otras. Los indígenas no vendían su fuerza de trabajo, dentro o fuera de la comunidad.

El café era una mercancía que generaba valor fuera del modo de producción campesino al incorporarse a una economía de mercado regional, nacional e internacional. Por otra parte, el dinero que ellos obtenían con la venta del aromático –y que provenía del modo de producción capitalista- entraba a un proceso de acumulación y de reproducción del modo de producción campesino. Esto era así en el momento que los indígenas utilizaban el dinero para comprar insumos para poder sembrar y cosechar.

Por lo anterior, los indígenas se ubicaban –siguiendo las formulas de Palerm- en un contexto donde las mercancías vendidas eran mayores en cantidad y en beneficio que el autoabasto y la venta de fuerza de trabajo. Es decir, en ese entonces $M' > A + MT$. Esta situación duró aproximadamente durante tres décadas, pues como ya se mencionó anteriormente, el cultivo del café con fines comerciales terminó en 1989.

A partir de 1990, cuando se convierte la agricultura comercial en agricultura de subsistencia, la relación entre la producción y comercialización de mercancías, el autoabasto y la venta de fuerza de trabajo se transforman. Debido a que el maíz sembrado y cosechado es exclusivo para su consumo dentro de las unidades domésticas, el dinero necesario para reproducir las unidades es obtenido a través de la venta de fuerza de trabajo en las principales ciudades de la república mexicana y en mucho menor medida mediante la venta de hojas de maíz y de animales de corral. El dinero

producto de la migración se utiliza para la compra de mercancías producidas dentro del modo de producción capitalista y para mantener el autoabasto dentro de la comunidad. De esta manera podemos afirmar que actualmente la articulación del campesinado con el capitalismo se lleva a cabo mediante la fórmula $MT > M' + A$. Esto quiere decir que la venta de la fuerza de trabajo representa un mayor ingreso que aquel que se obtiene por la venta de mercancías y por el autoabasto mismo.

El modelo de análisis en estudios sobre migración

En su libro titulado *Clandestinos* (2003) Jorge Durand y Douglas S. Massey realizan una síntesis sobre los enfoques teóricos que se han utilizado para analizar y explicar la migración internacional. Los autores proponen cuatro elementos que se deben describir y analizar en cualquier intento por explicar el fenómeno migratorio. Los elementos son los siguientes:

1. Fuerzas estructurales que promueven la migración en la región de origen.
2. Fuerzas estructurales que atraen a los migrantes a la región de destino.
3. Motivaciones, objetivos y aspiraciones de los migrantes.
4. Estructuras sociales, económicas y culturales, que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración.

La propuesta de los autores está dirigida hacia el fenómeno migratorio internacional pero considero que es igualmente aplicable a nuestro caso de migración interna. Estos elementos mencionados se asemejan a los postulados por a teoría *Push-Pull*, la cuál considera a la migración como una estrategia que equilibra los desajustes

socioeconómicos que ocurren dentro de una sociedad. Dicho en otras palabras, hay factores que “empujan” a los individuos fuera de su área de origen y hay factores que “atraen” a esos migrantes a una determinada área de destino (Carassou 2006:110).

La propuesta de Durand y Massey guía la organización y presentación de los datos obtenidos sobre la migración de los indígenas de Naranjales. A estos cuatro elementos añadido el de considerar como unidad de análisis en el estudio del fenómeno migratorio a las unidades domésticas y no al simple individuo. Actualmente uno de los antropólogos interesados en el estudio del fenómeno migratorio que parte del estudio de las unidades domésticas como unidad mínima de análisis es Jeffrey Cohen (2004). El considera que la decisión de migrar se toma con base en los recursos disponibles dentro de la unidad así como con base en el entorno social y cultural en el cuál se inserta la unidad. Para entender la decisión de migrar tomada dentro de la unidad doméstica, Cohen (2004:34) centra su atención en tres áreas:

1. Es importante conocer el número de miembros que componen la unidad doméstica, su organización y su status en el ciclo de desarrollo.
2. Se debe comprender la red de relaciones sociales presentes que los migrantes y los migrantes potenciales utilizan para sostener su movilidad dentro del tiempo y el espacio.
3. Se deben comprender los procesos sociales y las tradiciones culturales de las unidades domésticas y de las comunidades estudiadas, así como la manera en que esos procesos y tradiciones influyen en la decisión de migrar.

Siguiendo los elementos de análisis propuestos por Durand y Massey (2003) describiré y analizaré los elementos que ellos consideran indispensables en los estudios sobre migración.

Fuerzas estructurales que originan la migración

Como se demostró en el capítulo IV, el fenómeno migratorio comienza en la década de 1990 a partir de la interrelación de tres factores. En primer lugar con la caída internacional del precio del café. Este hecho se profundizó en el capítulo II, donde se menciona que los países importadores y exportadores de café miembros de la *Internacional Coffee Organization* se negaron a firmar el convenio que regulaba los precios del grano mediante un sistema de cuotas de exportación asignadas a cada país productor.

La cancelación del convenio trajo consigo una sobreproducción de café que inundó al mercado y por tanto los precios del aromático descendieron drásticamente. Si durante enero de 1989 el precio del café se ubicaba en \$93.84 centavos de dólar por libra, en octubre del mismo año llegó a \$43.25 centavos de dólar por libra y cerró el año en \$47.51 centavos.

En México, la caída del precio internacional de café provocó que el gobierno tomara acciones al respecto. La decisión del gobierno fue disolver al Inmecafé que durante tres décadas había brindado asistencia técnica y comercial a los productores de café. Mantener a esta institución en una economía de mercado donde el café mexicano había perdido peso resultaba ilógico en los términos de acumulación y ganancia. Con la desaparición del Inmecafé, los indígenas totonacos –al igual que los demás productores del aromático del país- perdieron la compra asegurada un producto que durante décadas

fue rentable.

El tercer factor se sitúa en albitio ambiental-regional. Durante el mes de diciembre de 1989 ocurrió en la región cafetalera una helada que mermó la cuarta parte de la producción sembrada en ese entonces. Esto hecho, relacionado con los dos anteriores provocó que los indígenas totonacos perdieran la confianza en el café como cultivo comercial. Sin un precio de garantía, sin un comprador directo del grano y con sólo una parte de la producción de ese año –la cual valía mucho menos- los indígenas convirtieron sus cafetales en milpa para así entrar en un proceso de autoabasto. Debido a que el cultivo del maíz está destinado para su consumo dentro de las unidades domésticas, el dinero para cubrir otro tipo de necesidades se buscó mediante la migración interna.

Algunos indígenas conocían a gente de otros pueblos que ya habían migrado a la ciudad de México. Por lo tanto los contactaron para que los ayudaran a migrar también. De esta manera se fue creando una red de ayuda mutua entre migrantes. Cada migrante ayuda a un amigo o familiar para llevarlo a la ciudad y tratar de integrarlos a los trabajos que ellos ya conocen. Además, les proporcionan los conocimientos necesarios para amortiguar el impacto del cambio ecológico, social y cultural que implica la movilidad.

Fuerzas estructurales que atraen a los migrantes

La presencia de algunos indígenas en la ciudad de México es un primer factor que propicia que los nuevos migrantes de Naranjales acudan a dicha ciudad. Esto quiere decir que la red de relaciones sociales y de parentesco que se ha creado permite que nuevos migrantes se incorporen al trabajo asalariado en la ciudad. Sin embargo, el

principal factor que atrae a los migrantes a la ciudad de México es el hecho de que ésta se ha constituido como un polo de atracción de muchos grupos sociales de diversas partes del país desde hace ya varias décadas.

El ritmo de crecimiento de la ciudad de México permite que los indígenas y campesinos del país en general y de las comunidades totonacas de Veracruz en particular se inserten en un nicho de trabajo que siempre requiere de mano de obra. Esto es, en algunas de las etapas que se llevan a cabo dentro de la industria de la construcción –albañilería, carpintería, electricidad, entre otros. Actualmente el grueso de la población migrante se emplea en la zona de Santa Fe, al poniente de la ciudad, en las delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa. Esta zona está en constante crecimiento debido a la fuerte inversión económica que se realiza en la zona desde la década de 1980.

Otro aspecto importante es que los indígenas disponen con los medios de transporte cercanos a la comunidad de Naranjales. Como ya se dijo, los indígenas utilizan el sistema de transporte –ADO y/o Autotransportes Morales- que tienen su base en la cabecera municipal de Coyutla y que los llevan directamente hasta la Terminal del Norte o bien al parador de Indios Verdes, ambos en el norte de la ciudad de México. En un artículo presentado por Hernández *et al* (2006) se realiza un intento por cuantificar a la población indígena en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).¹ La población absoluta indígena que se encuentran en esta zona asciende a 394,156. De esta población, la cantidad que corresponde a la etnia totonaca es de 14,788 indígenas lo cual representa a un 3.75 del total de población absoluta.

Si bien la ciudad de México es el destino principal de los indígenas de Naranjales, existen otros destinos que se han estado explorando. En particular la ciudad de Monterrey, Nuevo León, Reynosa, Tamaulipas y Puebla. En estas ciudades el factor

¹ La ZMVM se conforma por las 16 delegaciones del Distrito Federal, 58 municipios del Estado de México y un municipio del estado de Hidalgo.

de atracción está estrechamente ligado a las redes sociales y de parentesco. Al igual que en la ciudad de México, en estas ciudades hay migrantes que apoyan a nuevos migrantes con hospedaje, conocimientos y compartiendo la información sobre a que lugares acudir para conseguir empleo. Si comparamos la ciudad de México con los otros destinos de los totonacos, encontramos que son dos factores los que predominan al momento de elegir a donde migrar. En primer lugar es la cercanía al pueblo de Naranjales. En este sentido son siete horas de viajes desde Naranjales a México, mientras que los otros destinos están más alejados al mismo tiempo que el dinero de transporte aumenta duplica al de la ciudad de México.

El segundo factor el salario pagado por el trabajo realizado. En la ciudad de México se gana más en la construcción que en las otras ciudades. En cambio, el salario de la construcción en México es muy similar al que se obtiene trabajando en restaurantes en Reynosa, Tamaulipas y Monterrey, Nuevo León. Pero a estos últimos empleos sólo acuden los jóvenes solteros que no tienen premura para regresar a sus comunidades para velar por sus mujeres y/o hijos.

Motivaciones, objetivos y aspiraciones de los migrantes

Los indígenas que migran tiene una motivación principal: obtener el dinero que antes era proporcionado por la venta del café en sus comunidades. La motivación es económica, puesto que la agricultura de subsistencia que practican sólo les prevé a las familias lo necesario para alimentarse. En cambio, hay otras necesidades que no pueden satisfacerse sino es mediante la obtención de un salario.

El objetivo básico es cubrir las necesidades de reproducción de las unidades domésticas o bien, conseguir el dinero suficiente como para comenzar una nueva unidad

doméstica. Esto es, el dinero suficiente para construir una vivienda, contraer matrimonio y mantener a una familia.

Estructuras socioeconómicas y culturales que conectan las áreas de origen y destino de la migración

La comunidad de Naranjales y las ciudades de México, Puebla, Reynosa, Tamaulipas y Monterrey, Nuevo León se conectan a través de los trabajadores migrantes. Por un lado, la comunidad de Naranjales tiene mano de obra disponible para ser empleada en algún sector de la economía mayor y las ciudades mencionadas requieren mano de obra – principalmente la ciudad de México- debido al proceso de crecimiento y urbanización. La relación está dada por la inversión de capital en las ciudades receptoras, capital que fluye hasta Naranjales en forma de salario para ser utilizado en la reproducción de las unidades domésticas. Las estructuras culturales que unen tanto a la región de origen con la región de destino son los vínculos sociales y de parentesco entre los migrantes. El aprendizaje del idioma español por parte de los indígenas permite que ellos se puedan desenvolver de manera satisfactoria en la ciudad. Aunque el español que utilizan es muy rudimentario, han aprendido lo suficiente como para desenvolverse en las obras de construcción.

Por último, es importante mencionar que utilizar a la unidad doméstica como unidad mínima en el análisis nos permite descubrir el patrón de selectividad para decidir quienes migran y quienes no. En este sentido, la primera generación, hijos de los padres fundadores, comenzó el proceso migratorio en su etapa adulta puesto que ellos aún vivían del café. Por lo tanto su función dentro del proceso migratorio fue crear las redes sociales necesarias para que sus hijos, la segunda generación de indígenas de

Naranjales, pudieran migrar en edades más tempranas. Actualmente conviven en el proceso migratorio esas dos generaciones. Aunque la primera está a unos años de finalizar debido a que los trabajos en la ciudad requieren de fuerza física y un estado de salud óptimo. Por lo tanto, los jóvenes son quienes aprenden los conocimientos de los padres y lo transmitirán a sus hijos.

Conclusiones generales

Con base en todo lo dicho anteriormente podemos llegar a varias conclusiones.

1.- La decisión de sembrar café en una región que no cumple con las características ambientales mínimas para el desarrollo de este cultivo es una mala decisión que fue tomada no sólo por los indígenas totonacos, sino por las instancias gubernamentales que promovieron este tipo de cultivo en zonas no aptas. Es por ello que los indígenas, ante el riesgo que implica sembrar café, decidieron convertir sus cafetales en milpa y obtener el dinero a través del empleo de la fuerza de trabajo en algunas de las principales ciudades de México. Ante esta circunstancia es necesario diseñar políticas de desarrollo a niveles regionales que tomen en cuenta la relación entre el hombre, su cultura y su ambiente. Actualmente muchas comunidades de productores de pequeña escala están convirtiendo su agricultura tradicional en un agricultura más comercial y rentable (González 2007).

Sin embargo, existen casos como el que he presentado en el que la agricultura comercial se transforma en una agricultura de subsistencia. En ambos casos siempre existe un proceso de adaptación a los nuevos cambios. Mientras que las comunidades campesinas orientan su agricultura hacia productos comerciales o a productos agrícolas, otras llevan a cabo el proceso de manera inversa, la única orientación comercial hacia el

mercado es a través de la venta de fuerza de trabajo en actividades no agrícolas.

Del Amo (2007) considera que las comunidades totonacas de Veracruz podrán salir de la marginación y de la pobreza a través del rescate del conocimiento tradicional relacionado con el uso y manejo de los recursos naturales. Para ello considera que se deben crear organizaciones entre los indígenas siendo ellos mismos los agentes de cambio en colaboración con organizaciones civiles –ya sean universidades o centros de investigación. También deben considerarse los componentes biológicos que permitan la sostenibilidad del sistema –tanto social como ecológico- y de esta manera obtener prácticas ecológicas que incluyan prácticas sociales y culturales para la conservación de especies, que mantengan la resiliencia del sistema y permitan al indígena hacer un uso intensivo pero no intenso de sus recursos, es decir; no se sobreexplotarían los recursos. También se añade el hecho de desarrollar la industria local, por ejemplo, mediante la creación de un mercado de productos maderables y no maderables con valor agregado localmente.

De manera similar, Ortiz (2005) propone para las comunidades indígenas de México, y en particular los totonacos de Puebla, el diseño y creación de mecanismos de comercialización directos entre productores y consumidores con precios justos. Fortalecer a las organizaciones campesinas no gubernamentales en el ordenamiento agroecológico de sus territorios, apoyar los proyectos de investigación en agroecología de las instituciones comprometidas con un proyecto nacional pero que respeten la cultura local y regional. También propone que se cree un sistema de información que permita al consumidor conocer la procedencia y las normas de producción de los alimentos y por último, promover un pacto ético, ecológico y económico de sobrevivencia entre las comunidades rurales, las colonias urbanas y las ciudades de México.

2.- La comunidad de Naranjales se encuentra en un proceso de adaptación a las nuevas circunstancias ambientales, políticas, económicas culturales y sociales que la caída del precio del café impuso en la región y en el mundo. Actualmente los indígenas dependen más de la venta de fuerza de trabajo asalariado que de la agricultura. Esto es así porque produce menos riesgos, ya que el clima, la disponibilidad de recursos y la situación del mercado internacional en cuanto a agricultura se refiere no garantizan ninguna seguridad económica y social a los pequeños productores.

En cambio, el trabajo asalariado en las ciudades sí produce la seguridad económica que requieren las unidades domesticas en Naranjales. Aunque la agricultura de los indígenas no sea el eje rector de su economía, y cada vez más ellos se inserten a mercados laborales en las ciudades, no significa que la cultura campesina que poseen vaya a perderse o desaparecer. En todo caso hay cambios y adaptaciones a los nuevos contextos. Pero la proletarización de los indígenas es un proceso que puede revertirse si encuentran un cultivo que pueda ser rentable económicamente y puedan organizarse de alguna manera para suplir la cada vez más precaria situación de las tierras que poseen.

3.- En este sentido, la unidad económica campesina seguirá disponiendo de la cantidad de miembros capacitados para trabajar ya sea dentro o fuera de la comunidad a fin de mantener su propia reproducción. El elemento básico de la unidad económica campesina, a saber, la familia, seguirá reproduciéndose de acuerdo a las necesidades que su ciclo de desarrollo imponga. Esto es, su composición y organización dependerá de la búsqueda de equilibrio entre los trabajadores y los consumidores y por tanto mantendrá su reproducción a pesar de que cada vez más la fuerza de trabajo disponible se concentre en actividades no agrícolas.

4.- Por último, la migración es una alternativa viable ante la caída del precio del café en 1989 y la insatisfacción de los indígenas con la agricultura. La migración provee

de seguridad económica al indígena. Es un medio por el cual también pueden no sólo solventar los gastos generados en la vida cotidiana, sino que también es un ahorro para aquellas temporadas en donde se realizan festividades –como son bodas, bautizos, nacimientos, graduaciones escolares- o bien para emergencias como la enfermedad o la muerte de algún miembro de la familia.

Como conclusión final, los indígenas totonacos de Naranjales se encuentran en un proceso de adaptación a las nuevas circunstancias ambientales, políticas, sociales y culturales que les ha impuesto la caída del precio del café y el inicio del proceso migratorio. El mejoramiento de la situación de pobreza y marginación que viven actualmente los indígenas requiere de un modelo de desarrollo o bien de políticas públicas diseñadas a niveles regionales y que contemplen los elementos de ambiente, cultura, organización social y fuentes de ingresos.

Siguiendo este punto es necesario crear dentro de la región totonaca fuentes diversificadas de empleo que permitan a los indígenas obtener un ingreso con el cual alimentar a los miembros de su familia. Con fuentes de empleo no me refiero únicamente a las generadas en el sector secundario y terciario, sino también diseñar y fortalecer a organizaciones locales para la comercialización de algún producto que sea rentable y que además pueda desarrollarse de acuerdo a las condiciones ambientales de la región. La creación de organizaciones requiere además de que se fortalezcan las redes sociales y de parentesco entre los totonacos de determinada comunidad puesto que este tipo de vínculos resultan decisivos al momento de que los pequeños productores indígenas concilien sus intereses.

Aunado a lo anterior se encuentra la necesaria construcción de caminos y carreteras o el mejoramiento de las que ya existen, para que la comunicación entre las cabeceras municipales y sus localidades así como entre cabeceras municipales mismas

sea más rápida y efectiva. Esto permitiría que los productores puedan llevar sus productos agrícolas al mercado. La interconexión entre las comunidades también facilitaría el traslado de todas las personas sobre todo en el caso de las emergencias médicas y de los estudiantes que tienen que caminar distancias de varios kilómetros para llegar a los planteles educativos.

Cabe aclarar que queda mucho camino por recorrer en cuanto a las investigaciones y aportaciones teórico-metodológicas para el estudio de comunidades indígenas del Totonacapan. Este trabajo deja de lado algunos aspectos de la historia de los totonacos. Esta omisión está ligada a que el objetivo central de la tesis fue demostrar cómo la migración es una estrategia adoptada por los indígenas ante la conversión del cultivo que durante varias décadas proveyó el dinero necesario para mantener la reproducción de las unidades domésticas. La parte de la historia agraria de la etnia totonaca –uno de los elementos que no fue abordado con profundidad en esta tesis- será incluida en otros estudios y trabajos realizados ya sea por mí, o por aquellos que tengan interés en realizar investigaciones sobre esta etnia.

Referencias bibliográficas

Alfaro Telpalo, Guillermo.

2001 “Mare nostrum, terra nostra. Acercamiento etnohistórico a los proyectos de colonización en México durante el siglo XIX. Italianos y franceses en el norte de Veracruz” Tesis de Maestría en Antropología Social. México: Universidad Iberoamericana A. C.

Alvarado Méndez, Concepción, Hector Juárez Tlamani y Benito Ramírez Valverde.

2006 “La comercialización de café en una comunidad indígena: estudio en Huehuetla, Puebla” en: Revista *Ra Ximhai*, mayo-agosto, año/Vol. 2, No. 2. pp.293-318. Sinaloa: Universidad Autónoma Indígena de México.

Anguiano Téllez, María Eugenia.

2005 “Rumbo al norte: nuevos destinos de la emigración veracruzana”. Revista Migraciones Internacionales, Vol. 3, No. 1, Enero-junio 2005. pp. 82-110.

Barrera Islas, Daniel.

1982 “Importancia económica de la producción de café” en: Inmecafe/presidencia de la Republica Mexicana/UACH (1982). *Seminario sobre Situación Actual y Perspectivas en las Zonas Cafetaleras del Estado de Veracruz para su Desarrollo Socioeconómico*. Xalapa: Inmecafe.

Beaucage, Pierre, Susana Cruz Ramírez y Celestino López Cruz.

1999 “Factores socio-culturales, manejo de cafetales y diversidad florística en una comunidad popoluca del Sur de Veracruz” en: Rodríguez, Hipólito y José María Gutiérrez (Coords.), 1999, *El Jarocho Verde*. Red de información y acción ambiental de Veracruz. Verano. No. 11.

Blackman, Allen, Heidi Albers, Beatriz Ávalos Sartorio y Lisa Crooks.

2003 “Land Cover in a Manager Forest Ecosystem: Mexican Shade Coffee” en: *Resources for the Future*. Noviembre 2003. Washington, D. C. <http://www.rff.org/Documents/RFF-DP-07-30.pdf> consultado el 26 de abril de 2008.

Blanco, José Luis.

1999 “Sistemas de producción, clases sociales, indígenas y medio ambiente en la cafeticultura de México” en: Rodríguez, Hipólito y José María Gutiérrez (Coords.), 1999, *El Jarocho Verde*. Red de información y acción ambiental de Veracruz. Verano. No. 11.

2008 *Comunicación personal*.

Brettell, Caroline B.

2000 “Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities, Communities and Globalscapes” en: Brettell, Caroline B. y James Hollifield 2000 *Migration Theory. Talking Across Disciplines*. Londres: Routledge.

Cantú Peña, Fausto

1978 *Monografía del café*. México: Inmecafe.

Cohen, Jeffrey H.

2004 *The Culture of Migration in Southern México*. Austin: University of Texas Press

De la Mota y Escobar, Alonso

1987 *Memorias del Obispo de Tlaxcala. Un recorrido por el centro e México a principios del siglo XVII*. México: Secretaria de Educación Publica. CONAFE.

Del Amo Rodríguez, Silvia.

2007 “El rescate de las prácticas de manejo de recursos naturales y la reconsideración social de una etnia asediada” en: González Jácome, Alba, Silvia del Amo Rodriguez y Francisco D. Gurri García (coords.), (2007), *Los nuevos caminos de la agricultura: proceso de conversión y perspectivas*. México: Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores.

Demeneghi Colina, Luis.

1982 “El convenio internacional del café y su influencia en la cafecultura mexicana” en: Inmecafe/presidencia de la Republica Mexicana/UACH (1982). *Seminario sobre Situación Actual y Perspectivas en las Zonas Cafetaleras del Estado de Veracruz para su Desarrollo Socioeconómico*. Xalapa: Inmecafe.

Ducey, Michael T.

1996 “Viven sin ley ni rey: rebeliones coloniales en Papantla, 1760-1790”. En: Chenaut, Victoria (Coord.), (1996), *Procesos rurales e historia regional: sierra y costa totonacas de Veracruz*. México: Ciesas.

2004 *A Nation of Villages. Riot and rebellion in the Mexican Huasteca, 1750-1850*. Tucson: The University of Arizona Press.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey.

2005 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los Albores del Siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas – Porrúa.

Early, Daniel K.

1982 *Café: Dependencia y efectos. Comunidades Nahuas de Zongolica, Ver., en el Mercado de Nueva York*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Gamio, Manuel.

1931 *The Mexican Immigrant. His Life-Story*. Chicago: University of Chicago Press.

Gatti, Luis María y Victoria Chenaut.

1987 *La costa totonaca: cuestiones regionales II*. México: Ciesas.

Gliessman, Stephen R.

2000 *Agroecology. Ecological Processes in Sustainable Agriculture*. Florida: Lewis Publishers.

González Bonilla, Luis Arturo.

1942 “Los Totonacos” en: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 4, No. 3, pp. 81-101.

González Jácome, Alba

1999 “Algunas cuestiones sobre el ambiente, la población y la economía en Veracruz central: un ensayo etnohistórico”. En: González Jácome y Silvia del Amo (comp.), *Agricultura y sociedad en México: diversidad, enfoques, estudios de caso*. México: UIA-Plaza y Valdés.

2006 “Dealing With Risk: Small-Scale Coffee Production Systems in Mexico” en: *Latin American Perspectives*, Nansen, Japan. No. 1, 2004:1-39.

González Jácome, Alba; Silvia del Amo Rodríguez y Francisco D. Gurí García (Coord.)

2007 *Los nuevos caminos de la agricultura: procesos de conversión y perspectivas*. México: Universidad Iberoamericana/Plaza y Baldes Editores.

Hausermann, Heidi y Hallie Eakin.

2008 “Producing “Viable” Landscapes and Livelihoods in Central Veracruz, Mexico: Institutional and Producers Responses to the Coffee Commodity Crisis” en: Robinson, David J. (ed), 2008, *Journal of Latin American Geography*. Volúmen 7, No. 1. 2008. University of Texas Press.

Herrera Carassou, Roberto

2006 *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI Ed.

Hernández Navarro, Luis

2004 “Morir un poco: migración y café en México y Centroamérica”, Informe especial. Programa de las Americas del Interhemispheric Resource Center.
www.irc-online.org.

International Coffee Organization (ICO)

Estadísticas históricas. www.ico.org

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)

2003 Carta Topográfica 1:50,000, Filomeno Mata (Puebla y Veracruz) F14D84.

2003 Carta Topográfica 1:50,000, Cuetzalan (Puebla y Veracruz) F14D85.

2005 II Censo Nacional de Población y Vivienda 2005. www.inegi.gob.mx

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED).

www.inafed.gob.mx

Kearney, Michael.

2004 *Changing Fields of Anthropology. From Local to Global*. Estados Unidos:
Littlefield Publishers.

Kelly, Isabel T. y Ángel Palerm

1952 “*The Tajin Totonac: Part 1. History, subsistence, shelter and technology.*
Washington, D.C. : United States Government Printing Office.

Kouri, Emilio H.

2000 “La vainilla de Papantla: agricultura, comercio y sociedad rural en el siglo XXI”,
en: *Signos históricos*. UAM-I. Enero-junio 2000, año/volumen 1, número 3 pp.
105-130.

León Fuentes, Nelly Josefa.

1983 “Conformación de un capital en torno a la cafecultura en la región de Xalapa-
Coatepec: 1890-1940”. Tesis de maestría en Historia. Xalapa: Universidad
Veracruzana.

Macip Rios, Francisco.

2005 *Somos un país de peones. Café, crisis y el estado neoliberal en el centro de
Veracruz*. Puebla: Buap.

Martínez, Aurora Cristina.

2007 “Actividad cafetalera: crisis, contexto y productores” en: González Jácome,
Alba; Silvia del Amo Rodríguez y Francisco D. Gurri García (Coords.) 2007.
Los nuevos caminos de la agricultura: procesos de conversión y perspectivas.
México: Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés, pp. 373-388.

Masferrer Kan, Elio.

2004 *Totonacos*. México: CDI-PNUD.

Mestries Benquet, Francis.

2003 “Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz” en: Revista Migraciones Internacionales, Vol2, No. 2, Julio-diciembre de 2003; 121-148.

2006 “Migración internacional y campesinado cafetalero en México: fases, circuitos y trayectorias campesinas” *Análisis Económico*. Año/vol. XXI, No. 46. pp. 263-289. México: UAM-A.

Meza Pérez, Enrique.

1988 *Aproximación regional al estudio de la vegetación del Totonacapan*. Xalapa: Unidad Regional de Culturas Populares del Centro de Veracruz/INIREB, inédito.

Moctezuma Pérez, Sergio

2005 “Indicadores de bienestar social en la comunidad totonaca Anayal Uno de Veracruz”. Tesis de licenciatura en Antropología Social. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Moguel, Patricia y Víctor M. Toledo.

1999 “El café en México. Ecología, cultura indígena y sustentabilidad” en: Rodríguez, Hipólito y José María Gutiérrez (Coords.), 1999, *El Jarocho Verde*. Red de información y acción ambiental de Veracruz. Verano. No. 11.

Nolasco, Margarita

1985 *Café y sociedad en México*. México: Centro de Ecodesarrollo.

Ortiz Espejel, Benjamín.

1990 “Los paisajes agrícolas del Totonacapan” en: Rojas Rabiela, Teresa (coord.)
1990. *Agricultura indígena: pasado y presente*. México: Ciesas.

1995 *La cultura asediada. Espacio e historia en el trópico veracruzano (el caso del Totonacapan)*. México: CIESAS, Instituto de Ecología, A. C.

2001 “Reversión de la deforestación y ganadería totonaca en el municipio de Papantla, Veracruz, México”. en: Lucina Hernández (Comp.), 2001, *Historia ambiental de la ganadería en México*. 2001. México: Instituto de Ecología, AC

2005 “El desarrollo sustentable en territorios indios: a propósito de los problemas étnicos, campesinos y ambientales en el estado de Puebla” en: *Mirada antropológica*. Nueva Época, No. 4, 2005. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Palerm, Ángel.

1998 *Antropología y marxismo*. México: Ciesas.

Palerm, Ángel y Eric Wolf.

1992 *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. México: Ediciones Gernika.

Piñon Jiménez, Gonzalo y Jorge Hernández Díaz

1998 *El café: crisis y organización. Los pequeños productores de Oaxaca*. México: Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.

Ramírez Melgarejo, Ramón.

2002 *La política del estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Ramírez Valverde, B. y A. González Romo.

2006 “La migración como respuesta de los campesinos ante la crisis del café: estudio en tres municipios del Estado de Puebla”, *Ra Ximhai*. Mayo-agosto, año/Vol.2.

No. 2 Sinaloa, Universidad Autónoma Indígena de México,

<http://www.uaim.edu.mx/webraximhai/Ej-05articulosPDF/02%20cafe.pdf> consultado el 18/01/2007.

Renard, María Cristina.

2002 *La comercialización del café*. México: Universidad Autónoma Chapingo.

Romero Castillo, Daniel.

2001 *La agroindustria de Veracruz ante la globalización. Problemas y perspectivas*. México: Arana Editores.

Salazar Peralta, Ana María

1988 *La participación estatal en la producción y comercialización del café en la región norte del estado de Chiapas*. México: UNAM.

Salinas Callejas, Edgar

2000 “Regulación y desregulación en el caso del café”, en: *Análisis Económico*. Año/vol. XV, No. 31. México: UAM-A.

Segrove, Lorena.

2003 “Tomando café en Coatepec. Implicaciones ambientales, económicas y sociales en una comunidad dedicada al cultivo”. Tesis de maestría en Antropología Social. México: Universidad Iberoamericana AC

Smith, William D.

2004 “The Topology of Autonomy. Markets, States, Soil and Self-determination in Totonacapan” En: *Critique of Anthropology*. Vol. 24 (4) pp. 403-429.

Steward, Julian H.

1955 *The Theory of Culture Change. The Methodology of a Multilinear Evolution*. Urbana: University of Illinois Press.

Sutton, Mark Q. y Eugene N. Anderson.

2004 *Introduction to Cultural Ecology*. Walnut Creek, California: Altamira Press.

Toledo, Victor M.

2003 *Ecología, espiritualidad y conocimiento, de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. México: UIA-PNUMA.

Trujillo Bolio, Mario.

2005 *El Golfo de México en la centuria decimonónica. Entornos geográficos, formación portuaria y configuración marítima*. México: Ciesas, Miguel Ángel Porrúa.

Velasco Toro, José.

1989 “La política desamortizadora y sus efectos en la región de Papantla, Ver.,” en: *La Palabra y el Hombre*. No. 72, Octubre-diciembre 1989: 137-162.

Velázquez Hernández, Emilia.

1995 *Cuando los arrieros perdieron sus caminos. La conformación regional del Totonacapan*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Verdeja Vázquez, Pedro.

1979 “La cafeticultura en Veracruz” en: Villaseñor Luque Andrés (1979) *Introducción a la problemática de la cafeticultura en Veracruz*. Mimeografiado.

Zamudio, Patricia *et al.*

2004 “Geografía y patrones de la migración internacional: un análisis regional del estado de Veracruz” en: Delgado Wise, Raúl y Margarita Favela (coords). 2004. *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*. México: UAZ-Miguel Ángel Porrúa, pp.145-172.